REVISTA DEL
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

JUNIO 1981

19



REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Año 10 Guayaquil, Ecuador Junio 1981 Número 19

Director: Julio Estrada Ycaza Subdirector: Michael T. Hamerly

Indice

1. Artículos

Economía y política en Guayaquil Independiente:
***El Amigo del País* de Francisco Roca, 1822,** *por David J. Cubitt* 5
Las Ordenanzas Municipales de Guayaquil de 1590, *por María Luisa Laviana Cuetos.* 59

2. Documentos de otros Repositorios

Auto del Cabildo sobre Las Iglesias y Hospital de Santiago de Guayaquil, 9.VIII.1662. 89

3. Ingresos al AHG

Adquisiciones 93

4. Noticias

Visitantes 109

5. Recensiones

Don Luis Salcedo Bastardo, *Crisol de Americanismo: La Casa de Miranda en Londres*, Caracas, 1980. 113
Donald M. Dozer, *Latin America, an interpretative history*, Tempe, Arizona, 1980. 115
Robert E. Norris, *Guía Bibliográfica de la Historia ecuatoriana*, Austin, 1978. 117

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
ARCHIVO DE CRITICA
GUAYAQUIL

ABREVIATURAS

ACCG	*Actas del Cabildo de Guayaquil,* transcripción de J. Gabriel Pino Roca, revisada por Rafael Euclides Silva.
AGI	Archivo General de Indias.
AHG	Archivo Histórico del Guayas.
(EP/J)	fondo de Escribanías Públicas, Sección Juicios.
f.	folio.
ms	manuscrito.
ANH/Q	Archivo Nacional de Historia, Quito.
ANH/C	Academia Nacional de Historia, Caracas.
APSF/Q	Archivo Provincial de San Francisco/Quito.
CHA	Cuaderno de Historia y Arqueología.
RAHG	*Revista del Archivo Histórico del Guayas.*
RHA	Revista de Historia de América.

1

Artículos

ECONOMIA Y POLITICA EN GUAYAQUIL INDEPENDIENTE: *EL AMIGO DEL PAIS* DE FRANCISCO ROCA, 1822

David J. Cubitt*

* School of Languages and Area Studies, Portsmouth Polytechnic.

1. ASPECTOS GENERALES[1]

El documento cuyo texto presentamos más adelante es uno de los más importantes que haya sido publicado en Guayaquil a comienzos del siglo XIX, durante los años de transición entre los períodos de la colonia y el de la independencia. Procedente de don Francisco María Claudio Roca, uno de los próceres de la independencia ecuatoriana y miembro de la Junta de Gobierno de la Provincia Libre entre 1820 y 1822, fue escrito como una contribución al debate acerca del futuro de la provincia, asunto al cual se dedicaron los líderes políticos en estos años. Además, como parte integrante de su argumentación, entrega mucha información de gran utilidad acerca del comercio y tráfico de la provincia. Desde su publicación original en 1822, nunca ha sido reimpresa y hasta la fecha no se conoce copia alguna.[2] Sin embargo, hace algún tiempo logré ubicar un ejemplar de este documento en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Lo leí con interés y gracias a la cortesía de don Sergio Martínez Baeza, pude posteriormente obtener una foto copia. El texto a continuación se basa en esta fotocopia del original.

Como introducción al texto, presentamos algunas notas con el fin de ratificar el contexto de su publicación; de resumir los argumentos por medio de los cuales Roca expone sus puntos de vista; y para lograr atraer la atención hacia algunos aspectos del documento en cuanto a que representa una importante fuente de datos para la comprensión de la historia política, ideológica y económica del Guayaquil de entonces.

1.1. Guayaquil en 1820-1822[3]

---

1 La investigación sobre la cual se basa este ensayo fue desarrollada durante los meses de julio y agosto de 1978 en Guayaquil, Ecuador, con el aporte de la British Academy, la Twenty Seven Foundation (Institute of Historical Research) y el Portsmouth Polytechnic Travel Committee.

2 El comentador actual más diligente acerca de la historia de Guayaquil en este período, el doctor Michael T. Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842* (Guayaquil, 1973), pp 29-30, señala que aunque él cree que don Abel Romeo Castillo pudo haber visto el documento, él personalmente no podía ubicar una copia y se vió obligado a reconstruir los argumentos de Roca a partir de otras fuentes.

3 Sobre los antecedentes de la historia de la Provincia Libre, ver Dora León Borja y Adam Szászdi, "El problema jurisdiccional de Guayaquil antes de la Independencia" en *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 21:38 (1971); William H. Gray, "Bolívar's conquest of Guayaquil" en *Hispanic American Historical Review*, 27(1947), pp. 603-622; Gerhard Masur, "The conference of Guayaquil" in *Hispanic American Historical Review*, 31(1951), pp. 189-229; David J. Cubitt, "Guerra y diplomacia en la república de Guayaquil, 1820-1822" en *Revista de Historia de América*, 72(1971), pp. 391-411, y "La anexión de Guayaquil, 1822: estudio del estilo político bolivariano" en *Revista del*

La sublevación contra el gobierno colonial español y la toma del control de la gobernación de Guayaquil por los independentistas el 9 de octubre de 1820, hizo que inmediatamente surgiera la inquietud en cuanto al futuro político de la provincia. Las insurrecciones en Quito de 1809-1812 fueron aplastadas por el gobierno realista, el que desde entonces reinstituyó y afianzó su control y transformó a Quito en la base militar de defensa del norte y este del Ecuador y del sudeste de Colombia. El alcance de la contrarevolución realista fue tal, que las provincias de la sierra no lograron su independencia al mismo tiempo que aquéllas de la costa, y que su liberación dependería de una invasión desde el exterior, o del Perú vía las provincias de la costa o desde Colombia vía Pasto. Así pues, Guayaquil se convirtió en una unidad política aislada y vulnerable al ataque del ejército realista en la sierra. A los líderes políticos de Guayaquil se les presentaron cuatro posibilidades: (i) unirse a Colombia sobre la base que como colonia, el actual Ecuador era jurídicamente parte del virreinato de Nueva Granada, y debido al *uti possidetis* de 1810, debería pues ser parte del estado sucesor, la República Grancolombiana, (ii) unirse con el Perú basado en que los vínculos económicos y sociales con el Perú eran muy estrechos y por ende, la defensa militar estaría mejor provista, (iii) formar un estado independiente, una especie de república Hanseática, que mientras su seguridad externa dependiese de las buenas relaciones que lograse mantener con sus vecinos mayores del norte y sur, pudiese así mismo manejar sus asuntos de un modo tal, que condujesen a su prosperidad y libertad, (iv) mantener una independencia provisional y esperar la liberación de las provincias restantes de la Presidencia de Quito, con el propósito de unirse a ellas para formar una república independiente.

La última de estas posibilidades no parecía posible de concretarse a la luz de la situación política del momento: el hecho de que las provincias de la sierra pudiesen sólo ser liberadas desde el exterior, probablemente por fuerzas colombianas, hacía preveer que se incorporarían a la República Grancolombiana. Por lo tanto, había pocos partidarios que se expresaran en público a favor de esta política, aunque el Presidente de la Junta de Gobierno, José Joaquín Olmedo, probablemente deseaba que así fuese. Por otra parte había partidarios activos por las otras tres posiciones y durante el período de la Provincia Libre, surgió entre ellos un animado debate en cuanto a los méritos de sus diversas políticas. Así mismo, desde el exterior de la provincia, Simón Bolívar y José de San Martín participaban en este debate, cada uno esforzándose por influenciar las opiniones de modo de atraerlas hacia la unión con el

Archivo Histórico del Guayas, 13(1978), pp. 7-29, Wilfrido Loor, *La provincia de Guayaquil en lucha por su independencia* (Portoviejo, 1974). Abel Romeo Castillo, *La entrevista de Guayaquil* (Guayaquil, 1972) es un conveniente resumen documental. La obra más importante sobre la política del período debiera ser Julio Estrada Ycaza, *La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito* (Guayaquil, a aparecer).

estado que cada cual presidía. El debate nunca llegó a una conclusión a través de una libre decisión de la población por cual de estas tres políticas adoptar. En vez de ocurrir esto, el proceso fue abruptamente interrumpido cuando Bolívar, habiéndose apoderado de Guayaquil por medio de un golpe de mano en junio y julio de 1822 y haber forzado al Colegio Electoral de la provincia, llamado para pronunciarse definitivamente sobre su futuro, a declararse a favor de la unión con Colombia. Francisco Roca era la cabeza del bando que abogaba por la unión con el Perú, y su panfleto fue publicado como parte de este debate acerca del mejor status futuro de la provincia.

1.2. Datos biográficos de Francisco Roca[4]

Considerando la importancia que tuvo, es poco lo que sabemos, ya sea de la vida personal de Roca, o de sus actividades comerciales. Nació el 6 de junio de 1786 en Guayaquil y perteneció a una de las familias más importantes de la provincia. Su padre fue don Bernardo Roca y Liceras, quien llegó a Guayaquil desde Panamá siendo un oficial de la marina española. Su madre fue doña María de los Rodríguez y Carrascal de Guayaquil. El día 8 de diciembre de 1815 se casó con Juana Francisca Gómez de Tama y Rodríguez Plaza, de Guayaquil, hecho que fortaleció sus lazos de familia y parentesco dentro del grupo de la elite de la provincia.

El hermano menor de don Francisco, Vicente Ramón Roca, quien estaba destinado a ser presidente del Ecuador, fue arrestado por el gobernador Manuel de Mendiburu en 1818, a raíz de que se descubrió que estaba en contacto con los miembros de las fuerzas insurgentes en México. Don Francisco, a su vez, cayó bajo la sospecha de no ser políticamente fiable. El juicio de don Vicente fue suspendido por la Audiencia de Lima, supuestamente como resultado del pago de un suculento soborno. Si para desviar el curso de la justicia se pagó algún soborno, lo más probable es que este dinero provino de don Francisco, ya que don Vicente parece haber contado con escaso peculio.

Don Francisco parece no haber jugado un rol activo en la revolución del 9 de octubre de 1820; sin embargo, en noviembre de 1820 fue delegado por la capital al Colegio Electoral y designado a la Junta de Gobierno compuesta por tres miembros, y la que gobernó la provincia desde el 8 de noviembre de 1820 hasta el 13 de julio de 1822 cuando fue depuesta por Bolívar. El libertador sentía una especial antipatía hacia Roca, al extremo de rehusar estre-

4 Compilado de datos en José Gabriel Pino Roca, *Repatriación de los restos del prócer Francisco María Claudio Roca* (Guayaquil, 1924); Archivo Histórico del Guayas, sección Escribanos Públicos, manuscrito 2497, Vicente Ramón Roca pide certificación de sus servicios patrióticos, 1824; José Villamil, *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 inclusive* (Lima, 1863); *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 2(1972); pp. 115-119, transcripciones de documentos.

char su mano cuando los miembros de la Junta le recibieron oficialmente a su llegada a la ciudad. Los miembros de la Junta se refugiaron en los barcos peruanos de San Martín que se encontraban en el río Guayas, y posteriormente Roca logró arrivar a Lima, donde permaneció en el exilio hasta su muerte, ocurrida en 1846.

Aunque su ocupación era la de comerciante, no he podido obtener gran información acerca de sus actividades comerciales. El era co-propietario de un inmueble que contaba con ocho tiendas, las cuales estaban alquiladas, y era propietario a título personal de otro que disponía de tres tiendas. El nivel de información que su panfleto proporciona sugiere que sus intereses más bien giraban alrededor del comercio en general y de agencias marítimas, más que en la venta del cacao en particular (aunque, como cualquier otro comerciante importante, debe haber manejado negocios de cacao como parte de sus actividades). Sus contactos comerciales parecen haberse centrado en Perú. Parece no haber poseído tierras en el interior y tampoco era productor de cacao.

Un adecuado recuento de la vida y actividades de Roca aún está por escribirse.

2. EL DOCUMENTO

2.1. Fecha de publicación

Es difícil determinar la fecha exacta en que el documento fue escrito y publicado. Castillo ha citado como fecha del escrito mediados del año 1821.[5] Sin embargo, existen otras evidencias que nos permiten llegar a mejores aproximaciones.

Antonio José Sucre y Carlos Tolrá, los jefes de las fuerzas patriotas y realistas respectivamente en la frontera de Guayaquil, acordaron una tregua el 20 de noviembre de 1821 y ésto fue ratificado por la Junta de Gobierno el 26 de noviembre. Roca se refiere a esta tregua en la página 23 de su documento, razón por la cual nos es posible decir que la fecha final del escrito y su envío a la imprenta fue posterior a noviembre de 1821.

Seguramente debe haber demorado algún tiempo el componer e imprimir este documento en las atareadas oficinas de imprenta. Ya en julio de 1821, antes de la aparición de *El Republicano del Sur,* segundo periódico semanal de Guayaquil, y antes de la profusa producción de impresos que se llevó a efecto durante 1822, los impresores habían presentado sus excusas por las

5 Abel Romeo Castillo, *La imprenta de Guayaquil independiente, 1821-1822* (Guayaquil, 1956), pp. 28-29.

dificultades a que se habían visto enfrentadas a causa del exceso de trabajo.[6]

Contamos con una primera referencia definitiva de la aparición del impreso que es una carta del capellán José Antonio Marcos al general Sucre, fechado en Palenque el 15 de marzo de 1822, por medio de la cual ataca agriamente a Roca y se declara partidario de Colombia.[7] Sin embargo, la edición de prueba de *El Republicano del Sur* vió la luz el 21 de febrero de 1822 y con fecha 28 de febrero aparece la primera edición del periódico, y de allí en adelante con frecuencia semanal. Suponemos que Roca tuvo que terminar y hacer imprimir su panfleto antes de comprometerse con una publicación semanal.

Es por esto que llegamos a la conclusión que Roca debe haber escrito este documento en la segunda mitad del año 1821, y que fue impreso y publicado durante el período de dos meses y medio que media entre el 26 de noviembre de 1821 y el 21 de febrero de 1822.

No ha sido posible establecer cuantos ejemplares del documento fueron tirados por la imprenta.

2.2. Objetivo del documento: ¿unión con Perú o mantener la independencia?

Aunque Roca era el jefe de la facción que abogaba por la unión con el Perú, hay ciertas indicaciones en el documento que dejan entrever que su posición sobre el tema no era inalterable y que, incluso, pudo haber acariciado la idea de algo de menor envergadura que la completa integración jurídica de Guayaquil y Perú. Algunas de sus informaciones dan la impresión que él contemplaba la posibilidad de una relación dentro de la cual Guayaquil tuviese vínculos comerciales y diplomáticos con Perú, pero sin perder su autonomía legal.

En el punto 4° de su propuesto plan de trabajo, Roca plantea analizar el si a Guayaquil le convenía o no unirse con una sociedad de tipo mercantil, y gran parte de su argumento, tal como veremos más adelante, está dedicado a demostrar que se acomodaría mejor a una unión con una sociedad tal como la del Perú donde se encontraban sus intereses comerciales, que con un tipo de sociedad no mercantil tal como la de Colombia. Pero, más adelante, en el punto 5°, Roca propone examinar y demostrar que los problemas de la provincia se debían a los efectos destructivos de la guerra "y cuan fácil fué sostener sin ella nuestra independencia, y dar la libertad á Quito y Cuenca. . . ".[8]

6 *El Patriota de Guayaquil,* 7 de julio de 1821.
7 *Revista del Archivo Histórico del Guayas,* 1(1972), p.145, transcripciones de documentos.
8 Roca, *El Amigo del País,* p.2.

Luego observa que "haciendo nosotros mismos nuestros reglamentos mercantiles y de hacienda, les darémos la liberalidad y caracter necesario para atraer [el comercio del Perú] . . ."[9] Finalmente, él sostiene que a no ser por los errores y fallas cometidos por los líderes militares inmediatamente después del 9 de octubre de 1820, la provincia podría haber fácilmente resistido el contra-ataque realista, de haber apoyado el movimiento de independencia de Cuenca, y con los recursos militares y materiales combinados de las dos provincias, obligado a Quito a unírseles. A no ser por estos errores "gozaríamos tranquilos de todas las ventajas de la Libertad ".[10]

En parte alguna Roca deja ver clara e inequívocadamente que él propone una unión con Perú. Aunque el tenor de su documento pone en claro que tal es su preferencia, al final deja el asunto no resuelto. El caso parece ser entonces que él se oponía absolutamente a la unión colombiana y prefería la unión peruana o una franca independencia, pero que estaba gustoso a considerar cualquiera de estas posibilidades.

Si este era el caso, ¿por qué entonces Roca abrigaba la idea de una asociación más bien que una incorporación al Perú? Hay cuatro razones posibles, a decir: (i) a él le disgustaban los proyectos monárquicos que San Martín consideraba como parte de un convenio político para el Perú en 1821 y 1822, y estaba convencido de que la independencia debía ser estructurada bajo un tipo de gobierno republicano: (ii) dejando el asunto no resuelto, cifraba sus esperanzas en atraer el apoyo de la facción a favor de la completa independencia, unirlo a la facción pro-Perú, y lograr un frente de opinión consolidado en Guayaquil de oposición a la facción colombiana, la que claramente representaba la más grande amenaza a la provincia; (iii) estaba muy consciente de la necesidad que Guayaquil tenía de mantener un grado de control sobre sus propios arreglos de aranceles y comercio. Para un gobierno central en Lima podrían no serle de gran preocupación las necesidades locales; (iv) la influencia de Olmedo. Tal cual Estrada Ycaza ha argüido,[11] Olmedo era, a lo más, un tibio partidario de la unión peruana y deseaba mantener una independencia provisional. Debido a que Roca trabajaba muy estrechamente con Olmedo en la Junta de Gobierno, y porque el prestigio y reputación de Olmedo eran considerables en Guayaquil, es probable que Roca fuese respetuoso y estuviese muy consciente de sus puntos de vista.

2.3. Los argumentos económicos

Ya que más adelante veremos el valor del documento considerándolo como fuente de la vida económica y comercial de Guayaquil, podemos aquí hacer un resumen muy breve de los argumentos económicos de Roca. Y por cierto, son muy simples: esencialmente, él se preocupa de demostrar que la mayor parte de la actividad comercial y el del bienestar económico de Guayaquil dependía del Perú.

9 Roca, *El Amigo del País*, p.11.
10 Roca, *El Amigo del País*, p.22.
11 En *La Cuestión Guayaquil.*

Los datos estadísticos de las importaciones de la provincia señalan que un poco más del cincuenta por ciento del comercio de Guayaquil se hacía con su vecino del sur. El comercio con la sierra, Quito, Cuenca y el sur de Colombia sólo puede efectuarse durante seis meses del año cuando las vías de comunicación estan expeditas, mientras que las con Perú lo están durante todo el año. El acuerdo sobre el libre comercio seguramente reduciría el intercambio comercial con Panamá, el cual se ha estado llevando a cabo gracias a los reglamentos del gobierno. El menoscabo de este comercio con Panamá significará en el futuro que el comercio con Perú será aún más importante.

Una vez abolidas las restrictivas normas españolas y liberado así el potencial de desarrollo comercial, se puede pensar que el nivel de actividad económica de la provincia pueda rápidamente ascender. El gobierno estará lo suficientemente bien cimentado para saldar la deuda pública y costear las funciones de gobierno. Sin embargo, la escasez de liquidez dentro de la provincia significa que una gran parte de su actividad agrícola y comercial debe ser financiada por medio de crédito externo. Este crédito proviene del Perú y descansa sobre la favorable balanza de comercio de la provincia con ese país. Perú y Guayaquil son economías complementarias; cada uno produce lo que el otro necesita y de este modo el comercio prospera. Este nexo es inevitable e inalterable. No puede evitarse el que éste exista, así pues cualquier decisión respecto a la existencia o no de una unión con el Perú es en verdad una decisión acerca de los términos de ella, sean ellos favorables o no para la provincia. Si Guayaquil se uniera a otro país, se encontraría en una posición contradictoria ya que tanto su intercambio comercial como su prosperidad continuarían dependiendo del Perú. Sin embargo, Lima consideraría a la provincia como parte de un país extranjero y, consecuentemente, sufriría los efectos consiguientes, a decir: el conflicto referente a las políticas arancelarias diferentes, las demoras y gastos extraordinarios dentro del campo de comercio, el riesgo de que Callao y Lima efectuasen sus importaciones desde otras partes del Perú para sustituir aquellas de Guayaquil.

Frente al punto de vista que sostenía que aunque el comercio con Perú podría deteriorarse a consecuencia de la unión con Colombia, pero que esta pérdida podría repararse a través del intercambio comercial con Europa, el que florecerá y extenderá como resultado de la libertad, Roca arguye diciendo que el único producto capaz de cumplir con la demanda europea es el cacao. Los europeos no importarán del Guayaquil productos que puedan ob-

tener más facilmente de otros lugares, por lo tanto, otros sectores de la economía de la provincia sufrirán las consecuencias. Más aún, el comercio del cacao con Europa no podría ser enfrentado solamente por Guayaquil dada la escasez de capital suficiente y la necesidad de crédito del Perú – que cesará en el futuro – para poder financiarlo.

En cuanto al comercio con Cuenca, Quito y Popayán, durante los seis meses del año en que no pueden ser abastecidas desde Guayaquil, podrán ser abastecidas a través de las rutas vía Cartagena, Santa Marta, Atrato y Piura. Aún durante los seis meses cuando el comercio sea posible, Guayaquil se encontrará en una situación de competencia desfavorable debido a su escasez de capital y a su impotencia para ofrecer un crédito capaz de sustentar este intercambio comercial. Estas provincias no serán capaces de financiar el comercio por sí mismas, ya que hasta ahora dependen del crédito de Guayaquil, el que a su vez depende del crédito de Lima.

2.4. Los argumentos políticos

Esencialmente, los argumentos de carácter económicos han servido el propósito de demostrar las ventajas de la unión con Perú. Por otro lado, los argumentos políticos de Roca se dirigen en particular hacia las desventajas de la unión con Colombia y hace resaltar el peligro de caer en un militarismo si tal unión llegara a ser realidad. Los protagonistas de la unión colombiana exponen varios argumentos los cuales Roca a su vez combate vigorosamente:

(i) El argumento jurisdiccional: Un argumento clave de los colombianistas era el de *uti possidetis* de 1810, a decir, que los límites de los estados que surgiesen del imperio español deberían ceñirse a los límites coloniales. Así pues, Ecuador incluyendo a Guayaquil sería parte del estado sucesor del virreinato de Nueva Granada y, por cierto, ésto estaba contemplado en la carta constitucional en que se funda la República Grancolombiana. En oposición a este punto, Roca arguye, en primer término, que los derechos conquistados por las colonias por medio de su propia independencia les da plena autorización para elegir si unirse a otras colonias o no. La carta constitucional no fuerza a Guayaquil a unirse con la República, sino que simplemente le permite hacerlo si así lo desea. En segundo lugar, las disposiciones jurídicas arbitrarias del gobierno español no pueden seguir siendo obligatorias para los estados independientes; de todos modos, esas disposiciones jurídicas son muy complejas y ambiguas. En tercer lugar, si el derecho de posesión de Guayaquil residiera sobre el principio de supremacía anterior, pues entonces Perú, sin duda alguna, tendría derecho más legítimo que Colombia, ya que durante 227 años del período colonial Guayaquil había estado bajo su autoridad, y sólo 63 años bajo la de Nueva Granada.

(ii) El argumento en cuanto a localización geográfica: Los colombianistas sostenían que Guayaquil era el único puerto de calidad y el necesario en el Pacífico, además de ser la vía natural y conveniente para el intercambio comercial y para la comunicación con sus provincias del sur. Con respecto a ello, Roca expone dos contra-argumentos. Primeramente, entre el sur de Colombia y Guayaquil se extienden las vastas provincias de Quito y Cuenca. Los problemas de la distancia se ven exacerbados por la presencia de la casi intraspasable cordillera de los Andes; por la suspensión de casi la totalidad de las vías de comunicación terrestres durante la estación lluviosa, y porque la comunicación marítima vía la costa de Chocó es difícil y malsana. En segundo lugar, ante la eventualidad de una invasión o un ataque a Guayaquil, el hecho de no ser accesible desde el centro gubernativo de Bogotá haría que fuese poco menos que imposible que a la provincia llegaran los adecuados refuerzos para su defensa. Aún en pleno verano, las tropas provenientes de Quito y Cuenca demorarían unos veinte días en llegar, tiempo suficiente para que el enemigo se apoderara de la provincia.

(iii) El argumento a partir de una obligación moral: Los colombianistas sostenían que los sacrificios hechos por Colombia para darle apoyo militar y protección a la provincia durante la guerra contra los realistas, y el envío de fuerzas auxiliares colombianas imponían una obligación moral a la provincia. Roca les responde con tres argumentos. Primeramente, el proporcionar ayuda militar, por mucho que se aprecie, no le confiere el derecho de exigir u obligar a aceptar la unión. Todas las colonias insurgentes están interesadas en que otras logren su independencia y ésta es la base para prestarse ayuda mutua. En segundo lugar, Guayaquil mismo ha hecho otro tanto para mantener su independencia, organizando y financiando su propio establecimiento y transportando, pagando y alimentando a las milicias colombianas. En tercer lugar, en momentos críticos Perú ha enviado tanta ayuda como Colombia, enviando asesores militares, tropas auxiliares y material de guerra a la provincia. El Ejército Libertador de San Martín era el responsable de haber convertido en posible el movimiento de independencia de Guayaquil y de haber evitado que el virrey del Perú enviara sus tropas para aplastarlo en sus inicios.

Habiendo rebatido los argumentos colombianistas, Roca se dedica enseguida a agregar aspectos más convincentes a sus propios argumentos. En primer lugar, pone en contraste los preceptos autoritarios y no-participatorios de la constitución de Colombia y los participatorios y liberales de Guayaquil. En lo relativo a la generación de los poderes vigentes y la frecuencia de las elecciones, y el derecho de revocar y examinar las acciones de las autoridades, Guayaquil tiene un sistema de gobierno más libre y abierto que Colombia. Por ende, una unión con la República para la provincia significaría un

paso retrógrado.

En segundo lugar, él hacer notar que la distancia se prestará para que el gobierno no sea uno de justicia. Habrán de ser las autoridades de Bogotá que administran el poder las que designen a sus candidatos preferidos para gobernar a la provincia. No existirá interés personal alguno por parte de estos gobernadores, ni habrán vínculos con la provincia; sin embargo, serán ellos los que dirijan el gobierno, pues ellos serán los que tracen las líneas políticas nacionales a seguir. En el caso de que los gobernadores fuesen malos o injustos, la provincia poco o nada podrá hacer, ni para intentar que se escuchen sus quejas en Bogotá ni para hacer algo al respecto. Debido a la mezquina representación, numericamente baja, será imposible satisfacer las necesidades de la provincia, especialmente en lo que se refiere a comercio y tributación.

En tercer lugar, él advierte los peligros del militarismo desenfrenado. Este es un tema que le preocupa profundamente y la historia reciente de la provincia ha dado plena evidencia que viene a confirmar sus temores en cuanto al peligro que los militares representaban para la libertad; y se refiere indirectamente a esta historia reciente. Podemos ampliar sus referencias. Por ejemplo, después de la toma del poder por los patriotas el 9 de octubre de 1820, Gregorio Escobedo, teniente coronel de los Granaderos de la Reserva del Perú, asumió el liderazgo, compartido con Olmedo, quien ocupaba la Jefatura Política. En seguida instituyó una política de represión brutal, cosa que seis días más tarde provocó la renuncia que hizo Olmedo como forma de protesta. Durante el primer día de la independencia, Escobedo hizo arrestar a más de ochenta españoles europeos y después de confinarlos en un pontón en el río, los fue embarcando con destino a Chocó. Se apoderá de sus tierras, las que fueron repartidas entre Escobedo y sus compinches, no habiéndose entregado valor alguno proveniente de ellas al tesoro público. Cuando se reunió el Colegio Electoral a principios de noviembre, con el fin de establecer la institucionalidad del nuevo gobierno, Escobedo intentó organizar un golpe de estado. Sólo terminó su implacable carrera cuando el Colegio Electoral lo depuso sustituyéndolo con una nueva junta presidida por Olmedo. Tanto fue el clamor contra Escobedo que la junta lo arrestó por su propia seguridad para luego exiliarlo a Chile.[12] Más tarde, las relaciones entre la junta y el general Sucre estuvieron marcada por tensiones y conflictos casi insoportables a consecuencia de la protección y apoyo que éste daba a varios oficiales suyos que habían insultado o rehusado de obedecer al gobierno, y a consecuencia de sus intentos de intimidar o tiranizar al ayuntamiento de la capital.[13] Hubo varios enfrentamientos e incidentes populares de resultas de la actitud arbitraria y despreciativa con que los militares colombianos se comportaron con la población civil y las milicias de la provincia.[14] Colombia, afirma Roca, nombrará a militares como gobernadores de la provincia, y éstos traerán la arbitrariedad y el capricho y desatenderán las leyes y la constitución.

12 José Joaquín Olmedo, *Epistolario* (Puebla, 1960), pp. 335-338, da una relación de estos acontecimientos.
13 Olmedo, *Epistolario*, pp. 462-466; *El Republicano del Sur*, 27 de junio de 1822.

Finalmente, enfatiza lo oneroso que podría ser un establecimiento militar colombiano para la provincia. Es de esperar que la República instalará una guarnición permanente de tropa regular a más de una escuadra naval en el puerto. Ello se traducirá en un serio drenaje para la tesorería provincial. Las gentes de otros lugares de Cundinamarca y Venezuela no prestarán apoyo a estos establecimientos ya que se han empobrecido a causa de diez años de guerra, y tampoco les despierta interés alguno el prestar apoyo a un lugar fronterizo tan lejano. El costo del establecimiento naval-militar recaerá completamente sobre Guayaquil.

2.5. El impacto del documento en Guayaquil

El Amigo del País provocó una fuerte controversia en la ciudad. De acuerdo a Abel Romeo Castillo,[15] de los cincuenta distintos ítems, además de los dos periódicos, que se sabe fueron impresos en Guayaquil en la época de la Provincia Libre, por lo menos diez incluyendo el documento mismo de Roca fueron publicados en relación a éste. Algunos fueron de amplia proyección: *El Amigo del País* con un total de 24 páginas; *Reflexiones que hace un Verdadero amigo de su Patria,* de 19 páginas; *Al P. Fr. Andrés Polo,* de 15 páginas; y *Contestación de Fr. Andrés Nieto Polo a la Carta,* de 12 páginas.

Sin duda alguna, jugó un importante papel en consolidar la opinión pública contra la unión colombiana. Aunque nunca ha habido manera de cuantificar la opinión pública porque no hubo un proceso electoral sobre la cuestión de anexión, y el voto unánime del Colegio Electoral resultó de la presión a que fue sometida por Bolívar, es evidente que la unión no fue una medida popular. Tenemos prueba de esta afirmación en la forma de declaraciones hechas sólo dos años después del golpe bolivariano, y provenientes de algunos de los pro-colombianos más dignos de confianza. Así, tanto Manuel Marcos como Francisco Bernal se referían a "el odio de muchos individuos de este País contra la República. . ." José Ignacio Gorrichátegui hablaba de "el odio que profesaban [la gente] a los adictos a Colombia. . ." Juan Illingworth daba cuenta que Vicente Ramón Roca, un entusiasta partidario de Colombia, salió a acoger a Bolívar "en medio de las maldiciones de sus paisanos. . ." León Febres Cordero puso hincapié en "Esta opinión [a favor de la

14 *El Patriota de Guayaquil*, 26 de mayo de 1821, 8 de diciembre de 1821 y 12 de enero de 1822; *El Republicano del Sur*, 28 de marzo de 1822.
15 Castillo, *La imprenta*, pp. 143-152.

independencia absoluta] que llegó a generalizarse . . ." y agregaba que Vicente Roca era "uno de los pocos que anhelaban por la agregación [a Colombia] . . ." José María Peña recordaba "la época de 822 a 823 en que Guayaquil fluctuaba entre división de opiniones, con preponderancia las contrarias a la agregación. . ." Finalmente el general Morales anotaba "el odio suscitado en este país contra la República. . ." [16]La habilidad que tenía Roca para polemizar y la fuerza lógica de sus argumentos tienen que haber sido una contribución importante en la formación del ambiente hostil creado en torno a Colombia. Ya hemos anotado que Bolívar rehusó estrecharle su mano cuando llegó al puerto; evidentemente el Libertador sabía que era un adversario peligroso.

3. EL DOCUMENTO COMO FUENTE DE LA HISTORIA DE GUAYAQUIL

Además de los temas propiamente tal sobre la cuestión del futuro status de la provincia, el documento nos proporciona una cantidad de datos de los cuales es posible reconstruir otros importantes aspectos de la historia de Guayaquil hacia el final del período colonial. En particular, nos es posible ampliar nuestro conocimiento acerca de las condiciones en que se encontraba la teoría política de ese entonces, como también lograr un mejor entendimiento de la vida económica y comercial de la provincia y de la industria naviera.

3.1. La teoría política de Roca

Las consideraciones de Roca en cuanto a los elementos centrales de la vida política son de un carácter relativamente convencional con aquéllas de la Ilustración. Se pueden encontrar opiniones muy por este estilo en los escritos de pensadores europeos del siglo XVIII, y sabemos que él, por lo menos, estaba al tanto con los de Holbach. Por muy convencionales que sus consideraciones parezcan ser, son sin embargo importantes porque, en primer lugar, él era hombre de negocios y dirigente político tanto como un pensador; es decir, su actividad pública se expresaba como, y a la vez se influenciaba, por su concepción filosófica. En segundo lugar, nos dan una medida del clima intelectual de Guayaquil en los inicios del siglo XIX. Claro que estaba abierto a las influencias intelectuales de Europa, pero con algún retraso – Roca se expresa en el lenguaje clásico de la Ilustración dieciochesca en un momento cuando los románticos europeos ya empezaban a proponer nuevas concepciones acerca del Hombre, de la sociedad y de la política.

La imágen de Roca es que los hombres se ven impulsados hacia la acción social y basan – o deben basar – su razón y entendimiento en lo que hacen,

16 Archivo Histórico del Guayas, ms 2497, Vicente Ramón Roca pide certificación de sus servicios patrióticos, 1824.

sobre tres principios: El primero de ellos sería el natural interés material, el deseo de proteger su propiedad. El segundo es su natural instinto por la sobrevivencia, el deseo de proteger la vida. Y el tercero es la estima con que se les reconoce en la actualidad o por generaciones futuras. No es éste un argumento materialista, sino un tipo de egoísmo racional en el cual no existe espacio para altruísmos desinteresados.

Los derechos naturales del hombre descansan sobre las tres motivaciones fundamentales, y estos derechos son inherentes a la propia existencia y preceden la conformación de una sociedad política. Debido a que tales derechos son previos a la aparición de la sociedad política, ésta tiene su razón de existir sólo como medio de protección de los derechos, y no puede ni alterarlos ni dejarlos de lado, como tampoco delinear derechos alternativos. Esta argumentación presenta un claro contraste con los tradicionales ideales hispanocoloniales, basados como estaban en el Derecho Romano, y que suponían que los derechos los da el estado al individuo. En la lógica de esta concepción románica se encuentra la idea que los derechos que pueden ser dados por el estado también pueden ser quitados por el estado.

La sociedad política se estructura cuando los individuos con sus derechos previamente existentes, deciden reunirse en forma social. Una vez así conformada, la sociedad es la suma de los derechos de sus miembros individuales. Las sociedades políticas poseen igual derecho a una libre existencia frente a otras sociedades políticas, tal como lo poseen los miembros mismos individualmente. Es lo mismo que una sociedad política viole los derechos de otra que cuando viola los derechos de un individuo dentro de ella.

Pero si todas las sociedades se desprenden, finalmente, de los mismos derechos naturales ¿por qué no podría entonces ser la formación de una unión social compacta una acción meramente mecánica? ¿Qué obstáculo de carácter lógico podría existir para la formación de uniones sociales compactas muy pequeñas o muy grandes, o de muy pocos o de muchísimos individuos, de hacer como les plazca? Particularmente hablando, ¿qué obstáculo lógico hay para que los guayaquileños se unan en forma compacta con los colombianos y formen una sociedad política única? ¿Por qué deberían haber diferencias entre las sociedades si todas provienen de orígen idéntico en cuanto a sus derechos naturales? Como respuestas a estas preguntas Roca hacía notar la singularidad de cada sociedad. Sobre este punto hay, en verdad, un elemento contradictorio en el pensamiento de Roca, ya que aunque él ha definido a la sociedad como la "suma de los derechos de los individuos. . ."[17]él, en realidad, la visualiza como conformada también de otros elementos, como al-

17 Roca, *El Amigo del País*, p.1.

go más grande que meramente la suma de sus partes: una sociedad es una entidad coherente a la cual su ubicación geográfica, sus actividades económicas y los hábitos y costumbres de sus gentes le dan una característica individual indeleble que la distingue de todas las otras.

Es pues la tarea de la sociedad política la de permitir que los individuos gocen de sus naturales derechos al bienestar material, a su seguridad personal y a la felicidad. En un estado como él de Guayaquil con "nuestro carácter mercantil"[18] ésto significa que debe promoverse el intercambio comercial de la provincia y deben imponerse las menores restricciones posibles. Roca habla como portavoz de un capitalismo naciente y de una economía de mercado según se los entendía en aquella época, una en que la movilización de capital, el instinto de adquisición y el incremento del comercio darán impulso al hombre para trabajar, eliminará la pobreza y contribuirá a promover la educación y el conocimiento y, en general, capacitará a los hombres a mejorarse a sí mismos. En ésta una concepción dinámica de la sociedad, visualizándola como una entidad cambiante y fluída, en franco contraste a la estabilidad e inmovilidad de la sociedad tradicional.

Hay dos consecuencias de esta concepción que es interesante hacer resaltar. En primer lugar, de su deseo de gozar de la estima de sus congéneres y descendientes, Roca colige el natural derecho a la libertad e igualdad con su consecuencia práctica de desembarazarse de la esclavitud. Si ésta era la lógica de su posición o no, ciertamente Roca se oponía a la esclavitud, y como miembro de la Junta de Gobierno fue responsable de la promulgación del decreto del 16 de abril de 1822 que emancipaba a posteriori a los niños nacidos de madres esclavas, e inauguró el proceso de extinción de la institución de la esclavitud.[19] En segundo lugar, su teoría política y social asigna un rol relativamente pequeño a la religión. En ningún momento arguye él que derecho alguno proviene de una fuente divina ni que la sociedad política descansa sobre mandatos divinos. Su concepción del papel que juega la religión parece ser el de que proporciona un apoyo psicológico y consuelo a las gentes en tiempos de necesidad, pérdida o angustia. Cree él que es el deber del gobierno el apoyar a la Iglesia, pero no porque tenga una misión divina o porque es el repositorio de toda verdad, sino más bien porque puede desarrollar una función social de utilidad, tal como la educación, y puede promover la armonía social.

Finalmente, Roca es un buen ejemplo de la contradicción a la que se veían enfrentados los intelectuales hispano-americanos de esa época, de cómo visualizaban su lucha por liberarse de las tradiciones burocráticas

18 Roca, *El Amigo del País*, p.2.
19 *El Patriota de Guayaquil*, 20 de abril de 1822.

y autoritarias de la colonia española, para adoptar la ideología del nuevo mundo capitalista que emergía en el siglo XIX. En el caso particular de Roca, tiende él a trasladar esta contradicción a la relación con Colombia: contrapone su propia mentalidad capitalista y mercantil de libre comercio con lo que él cree es un dirigismo burocrático-militar de Colombia. Tanto Roca como Bolívar eran herederos de la Ilustración europea, mas este período conllevaba dos aspectos, uno liberal o libertario, el otro autoritario. Roca y Guayaquil en la época de la Provincia Libre más bien pertenecían al modo de pensar liberal. Bolívar y Colombia pertenecían más bien al autoritario. Tal cual uno de sus partidarios declaraba en un panfleto: ". . . por Colombia estan la moral, la ilustración, las leyes, la disciplina militar, y la fuerza. . .".[20]

3.2. El comercio de Guayaquil

Como parte de su argumentación económica, Roca presenta una exposición sobre la posición de la provincia en el comercio e intercambio comercial, repleta de datos estadísticos para "un año normal".[21] El no señala que año es pero supuestamente es durante los últimos tres o cuatro años de la colonia o durante el primer año de la independencia. No puede ser posterior de a mediados del año 1821 y, más probablemente, es el año 1820. Para este año los datos de Roca nos permite formarnos un cuadro detallado y coherente del comercio de la provincia. A su vez, ésto nos habilita para llenar una importante laguna dentro de la información que dan los historiadores más destacados acerca de la economía del último período de la colonia, y de los inicios del período nacional.[22]

El cacao era el producto más importante de la provincia. Una producción anual de 130.000 cargas[23] a un precio de cuatro pesos la carga, ascendía a un valor de 520.000 pesos, lo que representaba el 36,16 por ciento de la producción de la provincia.[24] En segundo término estaba el tabaco del cual la producción anual de 1'000.000 libras a dos reales la libra alcanzaba un monto de 250.000 pesos y representaba un 17,38 por ciento de la producción. En tercer lugar estaban los famosos sombreros de paja de Guayaquil; se manufacturaban 150.000 al año y se vendían a doce reales cada uno. Esto dejaba una entrada de 225.000 pesos y representaba el 15,64 por ciento de la pro-

20 Fray Andrés Polo Nieto, *Observaciones* (Guayaquil, 1822), p.8.
21 Roca, *El Amigo del País*, p.2.
22 Hamerly, *Historia social y económica*, capítulo 6. Julio Estrada Ycaza ha publicado valiosos datos comparativos de a fines del siglo XVIII en su estudio *El Puerto de Guayaquil* (2 tomos, Guayaquil, 1972-73), tomo 2, capítulo VIII, "Movimiento marítimo".
23 Pero ver Hamerly, *Historia social y económica*, cuadros 24 y 25 para apreciar como fluctuaba la producción.
24 Obsérvese que la suma del valor de la producción de la provincia que Roca refiere es incorrecta. Debiera ser 1.438.100 pesos y no 1.448.100 como señala.

ducción. Estos tres ítems representaban el 69,18 por ciento de la producción de la provincia. El resto de la producción, o sea el 30,82 por ciento, estaba formado por una impresionante serie de ítems que iban desde los productos alimenticios de primera necesidad hasta aquéllos de consumo de lujo (café, arroz, sal, aceite vegetal, pescado salado, frutas tropicales, miel), a materias primas para textiles (algodón), caballares y mulares, y elementos para la construcción y otras materias primas (madera, cuero, goma, brea) hasta manufacturas terminadas o semi-terminadas (hamacas, velas, mástiles de barcos, muebles). Aunque algunos de éstos eran pequeños ítems de un valor de sólo unos pocos cientos de pesos, otros no eran de ningún modo despreciables: 40.000 suelas ascendían a 60.000 pesos, al igual que el valor de 6.000 quintales de algodón, 10.000 fanegas de sal valían 50.000 pesos; 4.000 quintales de brea valían 40.000 pesos, mientras que 8.000 quintales de arroz y 8.000 alfajías de madera tenían un valor igual a 30.000 pesos por rubro. A la producción de la provincia que tiene un valor total de 1.438.100 pesos debemos agregar el resultado del valor de la construcción naval y de las industrias de servicios marítimos, a las que Roca asigna un total de 275.000 pesos.

En resumen, el cuadro que poseemos nosotros es — en comparación con el promedio de los paises hispanoamericanos — el de una economía compleja, diversificada y bien desarrollada, y que descansa sobre cuatro actividades centrales, dos de ellas exportación de productos agrícolas básicos (cacao y tabaco), una de simples mercaderías terminadas (sombreros) y una de actividad semi-industrial (construcción naval), y afianzadas por una serie de otras actividades de variada índole y monta.

Este cuadro se ve confirmado cuando entramos a considerar el otro aspecto del comercio de la provincia; sus importaciones. El valor total por concepto de importación es de 1'003.925 pesos. De este total, el rubro mayor corresponde a alimentos básicos y suntuarios (harina, azúcar, aceite, aceitunas, nueces surtidas, frutas y dulces) que suman 320.000 pesos o el 31,87 por ciento del total. Respecto a éste ítem, podríamos también agregar licores (aguardiente y vino). La importación de este rubro asciende a 142.400 pesos, equivalente a un 14,18 por ciento. La predominancia de los alimentos suntuarios por sobre los de primera necesidad habla de un standard de vida relativamente cómodo de, por lo menos, un cierto sector de la población de Guayaquil.

El segundo rubro en importancia le correspondía a mercancías europeas o géneros extranjeros, a decir, principalmente bienes manufacturados e ítems de lujo tales como cuchillería, loza, libros y papeles, cristalería, cuadros, ropa fina y cosas por el estilo. Esto sumaba 250.000 pesos o 24,9 por ciento. En tercer lugar estaban los textiles y telas teñidas (lona, chales de lana y seda, bayeta, lino, frazadas y telas toscas, ponchos y tintura de índigo) que alcanzaban 228.625 pesos o 22,77 por ciento. Una vez más observamos que los géneros de calidad forman una parte sustancial de este ítem, mientras que los ordinarios, por ejemplo 150.000 varas de bayeta y lino, y 100.000 libras de índigo, hablan de la posibilidad de un proceso de elaboración de textiles más allá del mercado puramente doméstico.

El último de los ítems es el de materiales para la construcción naviera y vivienda (aparejos, plomo, cobre, brea, alquitrán y madera), que alcanzaba una suma de 62.900 pesos o 6,27 por ciento. Consiste en gran parte de materiales tales como el cobre o madera de cedro, de alta calidad o que no se podían conseguir en la región, o que no se encontraban en yacimientos comercialmente explotables.

El volumen de las importaciones de la provincia nos presenta, una vez más, un cuadro de una economía que es capaz de suplir la mayoría de sus propias demandas desde sus propias fuentes, que tiene un número apreciable de actividades que le exigen materias primas y mercancías de un tipo especial para alimentar su manufactura incipiente o su sector semi-industrial, y un nivel por encima de la abundancia que le permite dirigir las importaciones de consumo hacia el sector suntuario del mercado.

He ahí la comparación de las exportaciones e importaciones de la provincia. La información proporcionada por Roca también nos posibilita el percibir, por lo menos parcialmente, la dirección de su comercio al detallar las importaciones desde los diversos puntos con los cuales la provincia comercia.

Las importaciones que vienen por la costa desde Perú y Chile y las mercancías embarcadas vía Callao llegan a la suma de 504.300 pesos o 50,23 por ciento del total de ésta. Roca no da las cifras de exportación correspondientes, pero insinúa que la provincia tiene una balanza de comercio favorable con el virreinato del sur y que el déficit de éste está cubierto por el flujo de dinero efectivo a Guayaquil.

Depués del Perú, el otro centro comercial importante de Guayaquil es México, vía San Blas, Acapulco y Realejo. La suma alcanzada por las importaciones desde estos puntos es de 195.500 pesos o el 19,47 por ciento del total. Tal como Perú, México recibe más exportaciones y tiene una balanza de comercio defavorable la que, al igual que la otra, está cubierta por dinero efectivo.

Quito y Cuenca ocupan el tercer lugar. Las importaciones aquí alcanzan un valor de 152.125 pesos o sea el 15,15 por ciento. Y nuevamente el hecho: Guayaquil les exporta más de lo que les importa, motivo por el cual ellas

también tienen una balanza comercial desfavorable. Sin embargo, a diferencia de Lima y México, las provincias de la sierra no están en condiciones de financiar el déficit debido a su pobreza y atraso y por falta de capital. Así pues, este comercio debe ser financiado en gran parte por Guayaquil, la que emplea para este fin su saldo a favor proveniente de las transacciones con Perú y México. En pocas palabras, lo que se ve claramente a través de la información de Roca es que la economía de la sierra depende de aquélla de la costa. Sobre esta base descansa una razón económica fundamental que justifica la política del esfuerzo por mantener la integridad de las provincias ecuatorianas. El salvaguardar la unión del Ecuador significa mantener a las provincias de la sierra económicamente dependientes de Guayaquil, y el que así contribuyeran de buen grado a su bienestar. Con respecto a ello, Roca decía, "tendrán que tributarnos los pequeños frutos de su industria. . ." [25]

El último de los centros de intercambio con Guayaquil era Panamá, desde el cual se importaban bienes equivalentes a 152.000 pesos o sea el 15,14 por ciento. El comercio con Panamá era casi exclusivamente a base de mercancías europeas, y éste era el único punto al cual Guayaquil exportaba menos de lo que importaba. Esta balanza de comercio desfavorable para la provincia era financiada por la exportación al istmo del dinero efectivo obtenido de Perú y México. No se podía esperar que este comercio, que resultaba desventajoso para la provincia, sobreviviera por mucho tiempo si el abandono de las regulaciones mercantiles coloniales eliminaban la estructura artificial que canalizaba los bienes a través de Panamá en forma cara e ineficiente.

El flujo direccional del comercio de Guayaquil dejaba ver en forma evidente — y ésta era la esencia de la argumentación de Roca — hasta que punto la economía de la provincia se veía enlazada a la del Perú. Este vínculo con el Perú se hacía más estrecho por el hecho de que la falta de capital líquido que caracterizaba a la comunidad mercantil y comercial de Guayaquil se suplía con los fondos de los grandes comerciantes limeños.

Por último, la información de Roca nos ofrece una vista general de los ingresos de la provincia a través de los impuestos que la aduana imponía a su comercio. El comercio de exportación en el año que nos concierne arrojaba una entrada de 231.554 pesos. La mayor parte de esta suma provenía de tres ítems básicos: Los impuestos al cacao alcanzaban la suma de 146.250 pesos o el 63,16 por ciento, de los cuales dos tercios correspondían a consignatarios del exterior (quienes pagaban doce reales de impuesto por carga), y un tercio de los consignatarios locales (que pagaban seis reales por carga). El ocho por ciento de impuesto aplicado al tabaco dejaba un ingreso de 20.000 pesos o sea un 8,64 por ciento sobre el total, y el impuesto de dos pesos la

25 Roca, *El Amigo del País*, p.5.

fanega aplicado a la sal producía una renta igual. La suma restante de 43.304 pesos o el 19,56 por ciento del producto de los impuestos, estaba repartida entre otros veintiún categorías.

Los impuestos sobre las importaciones producían un total de 159.457 pesos. La mayor parte provenía de la recaudación de impuestos sobre las importaciones extranjeras, a treinta por ciento sobre la proveniente de Panamá (45.000 pesos o 28,22 por ciento) y Callao (30.000 pesos o 18,81 por ciento) y un impuesto de quince por ciento sobre la mitad del valor de los importados de México (14.662 pesos o un 9,19 por ciento). El único otro ítem importante era el impuesto de ocho pesos la botija con que se gravaba el aguardiente, y que dejaba un ingreso de 32.000 pesos, esto es, el 20,06 por ciento del total.

La suma de los impuestos por concepto de exportación y de importación es de 391.011 pesos. Sin embargo, ésta no es la suma que verdaderamente percibió el gobierno ese año. Roca la castiga con un tercio menos, tomando en consideración el consumo interno y el contrabando, y aún así la suma resultante, de 260.674 pesos, no corresponde a la renta medio anual del quinquenio 1816-1820, que fue de 169.235 pesos. Esta disparidad la atribuye Roca al mal sistema del régimen español que anulaba los altos márgenes de impuestos aduaneros. Con un sistema de impuestos más equitativo, que es el que Roca imagina que entraría en vigencia bajo el gobierno independiente, este ingreso debiera alcanzar el nivel que él se ha trazado y debiera ser suficiente para cumplir con las obligaciones normales del gobierno y sus gastos.[26]

Un punto que finalmente debiéramos recalcar es aquél del peligro que encierra al basarse solamente en datos provenientes de impuestos aduaneros para hacer cálculos estimativos de producción. Como hemos ya visto, la producción de cacao constituía alrededor de 36,16 por ciento de la actividad económica calculada de la provincia. Sin embargo, si sólo nos guiamos por los impuestos de exportación como pauta, el cacao aparentemente representaría el 63,16 por ciento del total o sea casi el doble de la estimación de Roca.* Así pues, llegaríamos a tener un cuadro erróneo de la importancia relativa del cacao, como también de varios otros elementos que conformaban la economía de la provincia.

26 Esta proyección parecer ser algo optimista puesto que en la época en que el documento fue publicado, durante los primeros seis meses de 1822, los gastos del gobierno fueron del orden de 755.700 pesos anuales. Sin embargo, es verdad que ésto ocurría durante el período mas algido de la guerra, cuando Guayaquil financiaba los cuerpos auxiliares colombianos tanto como sus propias fuerzas militares. Ver *El Patriota de Guayaquil*, 2 de febrero, 2 de marzo, 13 de abril, 4 de mayo, 6 de julio y 3 de agosto de 1822.

Nota del editor: el cacao pagaba mas impuestos que los otros productos.

3.3. El astillero y las industrias navieras

Otro sector de la vida económica de la provincia acerca del cual el documento de Roca da cierta luz, es el del astillero y sus industrias colaterales. Es ésta una actividad sobre la cual una investigación a fondo todavía espera ser llevada a cabo.[27] Hamerly considera que durante los últimos años del período colonial y a inicios del nacional, los astilleros de Guayaquil constituían probablemente el más importante sector de la economía después de la industria del cacao, pero por falta de fuentes adecuadas al tema y ya que no se dispone de evidencia cuantitativa de carácter sistemático, a su juicio no podía tratar el tema en la extensión que se merece.[28] El documento de Roca sí nos provee los datos para un período de un año; datos que, según él, son típicos de tiempos normales.

Entre los materiales que se usaban en la construcción naviera, había aquéllos que la provincia no poseía en sus propias fuentes de recursos o tenía en cantidades muy pequeñas y no económicas, y que tenía que importar; éstos eran aparejos, plomo, cobre y tela para velámenes. El valor alcanzado por la importación de aparejos en un año típico era de 20.000 pesos; el del plomo, de 5.000 pesos; del cobre, de 4.400 pesos y el de la tela para velámenes, de 12.500 pesos. La provincia también importaba alquitrán hasta un valor de 5.000 pesos y casi, si no todo, estaba destinado a la industria naviera. Roca le asigna un valor de 125.000 pesos a la producción de los astilleros, y de 150.000 pesos a actividades satélites, tales como reparaciones, equipamientos y aprovisionamiento de barcos.

Sobre la base de estas cifras, es posible llegar a suponer que la construcción naviera y las actividades de servicios navieras representaban, dentro de la región, un valor de 321.900 pesos en un año normal. Esto confirma el punto de vista de que era el segundo en importancia después del cacao y que era significativamente mayor que los siguientes dos sectores. De acuerdo a Roca, en ese año la producción del cacao alcanzaba un valor de 520.000 pesos, mientras que las otras dos industrias después de la de los astilleros, la del tabaco y la de sombreros, alcanzaban un valor de 250.000 pesos y 225.000 pesos respectivamente.[29]

Debemos señalar que en la época en que Roca se ocupaba de escribir, los clientes de los astilleros, que eran los promotores de su actividad, comienzan a cambiar de manera significativa. Durante la colonia una importante proporción de la actividad de los astilleros correspondía a la generada por los contratos reales financiados por el tesoro virreinal como parte del sistema general de defensa naval del virreinato. Cierta evidencia para el quinquenio comprendido entre noviembre de 1799 y septiembre de 1804 dará una idea del monto de esta contribución en las últimas décadas de la colonia. En 1799 los bergantines reales *Peruano* y *Limeño* son sometidos a reparaciones en el astillero de Guayaquil a un costo de 2.817 pesos, y en 1801 la *Limeña* fue equipada a un costo de 11.023 pesos. En 1800 la fragata real *Castor* fue reparada y provista a un costo de 13.000 pesos. En 1801 y 1802 una nueva fragata real, la *Santa Leocadia,* fue construída en Guayaquil para reemplazar al barco del mismo nombre, encallado y perdido en la costa de Santa Elena, en 1800. El costo de la construcción de esta nueva nave de guerra fue de 233.500 pesos. Finalmente, entre 1802 y 1804 el astillero construyó dos nuevas goletas de guerra, el *Santo Tomás* y el *San Juan de Mata,* a un costo de 41.454 pesos. Fuera de estos contratos, el astillero guayaquileño suplió además materiales de construcción y reparación naval al Callao, siendo éste un ítem que no ha sido posible cuantificar aquí. Considerando el conjunto de estos cinco años, la prestación de servicios al gobierno virreinal respecto a sus requerimientos militares y navales significó la cantidad de 301.794 pesos a la industria.[30]

Este factor cesó de contribuir abruptamente después de 1817, cuando la destrucción del poder naval real en el Mar del Sur por parte de la escuadra patriota chilena finalizó con la actividad naval del virreinato. La desaparición de estos contratos con la corona fue, sin embargo compensado — Roca implícitamente supone que sea así — por la expansión de las actividades tanto de construcción como de mantenimiento naval, provenientes de la expansión del comercio marítimo que se esperaba que la independencia brindase. También, una vez que Guayaquil se hubo convertido en un puerto patriota después del 9 de octubre de 1820, podía cifrar sus esperanzas en beneficiarse de la prestación de servicios a la marina patriota, como antes lo había hecho con la marina realista. De este modo, el alquiler, el equipamiento y el aprovisionamiento de una fragata, dos bergantines y dos goletas para transportar desde Chocó tropas colombianas en marzo y abril de 1821 tuvo un costo de 40.000 pesos.[31] Los defectuosos e inadecuados registros de la escuadra patriota de Lord Cochrane, no nos proveen de información completa ni muy satisfactoria; sin embargo, sabemos que entre noviembre de 1821 y marzo de 1822, sus barcos fueron reparados en dos ocasiones por los astilleros guayaquileños a un costo de más de 44.000 pesos. [32]

27 Julio Estrada Ycaza, *El puerto de Guayaquil,* representa un importante comienzo en este campo de investigación.
28 Hamerly, *Historia social y económica,* p.133.
29 Ver los datos de Andrés Baleato, *Monografía de Guayaquil* (Lima, 1820), p.60, en que se da el valor de construcciones navieras y carenaje en 300.000 pesos al año.

30 Archivo Histórico del Guayas, ms. 2689, folios 78-96.
31 Olmedo, *Epistolario,* pp. 375-377.
32 Scottish Record Office (Edimburgo), Dundonald Papers/Inventario de Papeles de Lord Cochrane relativos a su servicio como vicealmirante de la escuadra chilena, manuscritos 1819, 1823, 1825 1857-1859, 1862.

Con sus gradas de tamaño suficiente como para construir cinco barcos a la vez [33] y con su experimentada fuerza de trabajo – la cual tuvo importancia tanto política como económica en la época de la Provincia Libre [34] – y con su contribución a la economía general de la provincia, el astillero de Guayaquil en la época de la independencia merece un más detallado estudio.

33 Baleato, *Monografía de Guayaquil*, p.6.
34 Archivo Histórico del Guayas, ms. 452, incluye datos sobre el papel político de los trabajadores del astillero.

EL AMIGO DEL PAIS

ó

ENSAYOS

SOBRE LA FELICIDAD DE ESTA PROVINCIA

Por D. F. M. R.

O

GUAYAQUIL: AÑO DE 1822.

Imprenta de la Ciudad.

OBJETO

Pág.1/

Nuestras resoluciones y nuestros juicios deben se tanto mas detenidos y meditados, cuanto sean mas trascendentales y mas defíciles de reformar. Un hombre, cuyas propiedades fuesen á perderse ó conservarse por inmediato resultado de una de sus acciones, se detendrían precisamente para resolver á efectuarla, por que el natural amor á su bien estar, le obliga á ello: cuando de esta acción penda tambien su vida, su resolucion aun será mas detenida; y cuando se añada su estimacion presente y futura, la reflexion mas madura no le parecerá bastante. ¿Y cual deberá ser la que este mismo hombre aplique, cuando las propiedades, la vida y la estimacion suya y de millares de sus decendientes pendan de su juicio? Pues aun es mas árdua que esto, la decision de la incorporacion de esta Provincia. Esto supuesto como incontestable ¿cual razon hay para persuadirse que un negocio tan grave se pueda resolver por preocupación, por capricho, por inclinacion, ó por miras particulares, como si fuera á decidirse de una simple moda?

¿Quien puede ignorar que las sociedades constituyen la suma de los derechos de los indivíduos, que las han formado por sus pactos, y que de consiguiente son libres é independientes de otras? Sin embargo, se pretende soñar que alguna tiene sobre ésta derechos desconocidos de la naturaleza y la razon, y tan ridículos como los que un hombre alegára para hacer esclavo á otro; por que asi como la *libertad* é *igualdad* son dos atributos tan esenciales del hombre, como las propiedades de los elementos, del mismo modo lo son de las sociedades, que están colocadas respecto á otras como un individuo respecto á otro: y siendo cada hombre dueño absoluto de su persona, lo son igualmente las sociedades de si mismas. De aqui se deduce incontestablemente que Guayaquil debe, no solo incorporarse á quien mas le convenga, si tambien no incorporarse á nadie, si no le conviene, por que solo su bien puede y debe ser la regla de su decisión; y si á estas razones se une el reconocimiento de nuestra independencia por los estados del Perú y Chile, y mil otras accidentales que son peculiares á nosotros ¿quien es el árbitro á contradecir nuestros derechos sin mancharse con el crimen mas infame que se puede cometer?

El mayor número de los que se agitan por la agregación á una ú otras parte, solo se han ocupado hasta hoy en echarse en cara defectos personales, verdaderos ó falsos, despreciando á los únicos que piensan con juicio en la independencia, sin que los primeros hayan presentado razon alguna en que apoyar su opinion: yá se vé que unos han temido la violencia con que se les ha amagado, y los otros se creyeron sostenidos de la fuerza armada y se han cuidado poco de pensar si tenian justicia; ni tampoco era fácil de encontrarse ésta en los últimos, cuando la ignorancia y la ambicion dieron el impulso, y el capricho continúa el movimiento.

Por cualquiera parte que se véa la agregacion, es difícil y espinosa, por que es indispensable poseer un conocimiento exacto de los estados limítrofes, de su carácter principal y situacion polí-/tica, de sus leyes, usos, é instituciones, como de sus relaciones con los demás pueblos &c.; é igualmente de nuestra localidad, producciones, consumos, necesidades, y costumbres, para que una meditada comparacion de todo nos manifieste no solo la proporcion que tenemos con dichos estados, en cada una de estas cosas, sino tambien cual de ellos es capáz de darnos las ventajas que necesitamos, y cuales deben ser éstas: crece la dificultad cuando se considera que la masa del pueblo que piensa y conoce sus derechos de independencia, no debe juzgar con ls misma precision sobre la agregacion á una ú otra parte, pues de ésta solo tratan los que creen tener luces para ello, siendo de consiguiente el juicio poderoso, sencillo y natural por la primera. Tal vez este bosquejo de las idéas mas necesarias para resolvernos no es enteramente exacto; pero siempre exederá á las de los que creen inoficioso todo examen para pronunciar su opinion, la que no se debe llamar tal, por que los que asi piensan no saben esplicar en qué la fundan; sin duda por que les causa rubor buscar dentro de si mismos el origen de ella, por que ó no lo tiene, ó es vicioso. Pero yo condeno desde ahora á la execracion de toda la América, y de todos los hombres que piensan á los que quieren prevalerse de la timidéz, ó ignorancia de sus conciudadanos para ligarlos con las cadenas mas vergonzosas y degradantes, por que tal se debe considerar la incorporación, si no es dictada por la conviccion de las ventajas de la Provincia.

pág.2/

Muy fácil me seria presentar el cuadro de la América con sus verdaderos colores, y preguntar á su vista cual es la ventaja que debe esperar esta sociedad de su incorporacion á otra en esta circunstancia. Pero aunque la verdad es hermosa, hay ojos que no pueden resistir su luz, y hay casos en que no debe decirse, siendo siempre odiosas las comparaciones; por lo que solo me propongo hablar de nosotros mismos animado del bien de mis conciudadanos, y fundar mi juicio en hechos

palpables. Podré engañarme en mis demostraciones; y hé aquí un campo para que me corrijan los sabios para ilustrarme, y que se ilustren los demás; pero usaré del cálculo evidencial para que sea mas fácil el convencimiento y haya menos lugar á la equivocacion.

Mi plan es presentar con la exactitud que sea dable el valor de las producciones de la Provincia en un año comun, y el grado de relaciones mercantiles que tiene en todos los puntos de América. De estas bases se deducirá por demostraciones.

1° — La balanza general del comercio, y el resultado que haya á favor del país.

2° — Su renta efectiva por el valor del giro á precios corrientes.

3° — Aumentos de la agricultura y comercio bajo los auspicios de la independencia, y como nacerá de estos principios la mayor poblacion.

4° — Si nos conviene unirnos á una sociedad que tenga nuestro carácter mercantil, ó si, caso de hacerlo á otra, disminuirémos nuestras ventajas.

5° — Que la guerra nos ha destruido, y cuan fácil fué sostener sin ella nuestra independencia, y dar la libertad á Quito y Cuenca: de consiguiente, cual plan debemos adoptar para prepararnos á ser felices.

DATO I

pág.3/.

Valor de las producciones de la Provincia de Guayaquil

EFECTOS	CANTIDADES		PRECIOS	VALORES
Cacáo	130,000 crgs.	á	4 ps. . .	520,000
Café	300 qqs.	á	25 ps. . .	7,500
Alfagias selectas	6,000	á	4½ ps. . .	27,000
Id. de desecho	2,000	á	2½ ps. . .	5,000
Tabaco	1,000,000 lbs.	á	2 rs . . .	250,000
Algodon	6,000 qqs.	á	10 ps. . .	60,000
Arroz	8,000 id.	á	4 ps. . .	32,000
Zuelas	40,000 . . .	á	12 rs. . .	60,000
Sal	10,000 fgs.	á	5 ps. . .	50,000
Sombreros	150,000 . . .	á	12 rs. . .	225,000
Paja	500 tros.	á	20 ps. . .	10,000
Hamacas	3,000 . . .	á	2 ps. . .	6,000
Manteca de cacao	150 qqs.	á	25 ps. . .	3,750
Zarza	50 id.	á	14 ps. . .	700
Bréa	4,000 id.	á	10 ps. . .	40,000
Pita floja	50,000 lbs.	á	2 rs. . .	12,500
Id. torcida	30,000 id.	á	4 rs. . .	15,000
Id. fina	200 id.	á	5 ps. . .	1.000
Cascarilla	200 qqs.	á	12 ps. . .	2,400
Palos guachapelies	500 . . .	á	3 ps. . .	1,500
Mangles	4,000 . . .	á	4 rs. . .	2,000
Soleras	200 . . .	á	10 ps. . .	2,000
Amarillos	200 . . .	á	6 ps. . .	1,200
Belas de sebo	. . .		. . .	6,000
Cacáo molido	200 arrs.	á	6 ps. . .	1,200
Balaustres Catres Baules Tamarindos Silletas	. . .		. . . .	25,000
Pescado salado	300 qqs.	á	9 ps. . .	2,700
Cocos	100,000	á	5 po . . .	5,000

Cera	30,000 lbs.	á	4 rs. . .	15,000
Ajonjolí	16 qqs.	á	50 ps. . .	800
Caballos	100	á	16 ps. . .	1,600
Potros	500	á	18 ps. . .	9,000
Mulas	100	á	30 ps. . .	3,000
Frutos para Quito y Cuenca	. . . .		. . .	10,000
Cueros para forros	6,000	á	12 rs . . .	9,000
Leña	. . . .		. . .	10,000
Goma	50 qqs.	á	25 ps. . .	1,250
Piñuelas y laureles	2,000	á	4 rs. . .	1,000
Miel de abejas	. . .		. . . .	1,000
Id. de caña	. . .		. . . .	2,000
Total valor de producciones. . . Pesos. . .				1,448,100

pág.4/

DATO I I.

Grado de sus relaciones por el valor de las introducciones de diversos puntos de América.

EFECTOS	CANTIDADES			PRECIOS	VALORES
(De Pisco, Lima y Valles)					
Aguardientes	4,000	btjs.	á	30 ps. . .	120,000
Vino	1,400	id.	á	16 ps. . .	22,400
Harina de Chile	50,000	arrs.	á	12 rs. . .	75,000
Azúcar	12,000	arrs.	á	3 ps. . .	36,000
Aceyte	1,000	arrs.	á	3 ps. . .	3,000
Aceytunas	500	btjs.	á	12 ps. . .	6,000
Loza, pasas, nueces. jamónes, pan, almendras, coquitos, orejones, dátiles, miniestras, dulces, cebollas, sal, frutas, pescado. . .	. . .			. . .	100,000
Jarcia	2,000	qqs.	á	10 ps. . .	20,000
Plomo	500	id.	á	id	5,000
Cobre labrado		. . .		. . . . .	3,000
Id. bruto	100	qqs.	á	14 ps. . .	1,400
Lona	50,000	vs.....	á	2 rs. . .	12,500

En efectos de Europa que se introducen por Lima	...			100,000
			Pesos. ...	504,300
(De Panamá)				
Escobas y jarros	...		...	2,000
Generos estrangeros	...		...	150,000
			Pesos. ...	152,000
(De S. Blás, Acapulco y Realejo)				
Bréa	500 qqs.	á	10 ps. ..	5,000
Maderas caoba y cedro	10,000 vs.	á	2 ps ...	20,000
Brazil	500 qqs.	á	5 ps ...	2,500
Rebozos de hilo	500 dzs.	á	30 ps ...	15,000
Id. de seda	200 id.	á	120 ps ...	24,000
Alquitran	500 qqs.	á	8 ps. ..	4,000
Añil	100,000 lbs.	á	12 rs. ..	125,000
			Pesos	195,500
(De Quito y Cuenca)				
Bayetas y lienzos	150,000 vs.	á	$2\frac{1}{2}$ rs. ..	46,875
Gérgas	10,000 vs.	á	3 rs. ..	3,750
Ponchos	1,000 ...	á	$1\frac{1}{2}$ ps. ..	1,500
Miniestras, frutas, carnes, manteca, harinas, papas, pan y otras menudencias.	...		...	100,000
			Pesos	152,125

pág.5/

DEMOSTRACION I.

Balanza general del giro de la Provincia

Valor de los frutos de la Provincia de Guayaquil		1,448,100
Producto de su astillero		125,000
Id. de los viveres y gastos de los buques en acarretos		150,000
Total		1,723,100
Valor de los frutos que recibe de Lima	504,300	
Id. de los que se introducen por Panamá	152,000	
De San Blás, Realejo, Acapulco &	195,500	
De Quito y Cuenca	152,125	
		... 1,003,925
Resultan anualmente en metálico á favor de Guayaquil		719,175

Por balanzas particulares con cada uno de los puntos en que se hace el giro, resulta que Lima, Méjico, Quito y Cuenca le cubren en dinero el exeso de sus consumos; y Guayaquil á Panamá todo el valor que de allí estrae; pero que los puntos principales que sostienen las ventajas de su comercio sobre Quito y Cuenca, son Lima y Méjico; y que al paso que tiene siempre corriente el tráfico con todos los puntos, no puede hacerlo en 6 meses con la serranía.

Deduccion = Demostrado que Lima y Méjico, aun con las trabas anteriores, dan espiritu y vida á nuestro giro, tambien es claro que la franquícia del comercio desplomará forzosamente las introduciones por Panamá; por que dirigiendose al Callaó directamente los buques de Europa, no es posible que puedan concurrir con sus cargamentos los que sufran los inconvenientes del itsmo, en donde el temperamento, la escaséz de brazos, los enormes gastos de trasportación, son superiores á todo encarecimiento. De esto se infiere que Lima será en adelante el principal mercado para consumir nuestros frutos, y proveernos de los de Europa, mientras como hasta aqui, Quito y Cuenca tendrán que tributarnos los pequeños frutos de su industria, por que nadie mas que nosotros puede consumirlos, y por que en ningun otro mercado pueden encontrar la satisfacion de sus necesidades en ciertos articulos mas inmediatamente que aqui.

DATO III.

Avalúos de aduana para deducir derechos sobre frutos de esportacion

De la masa de las cosechas de cacáo suponemos en este cálculo la mitad estraida en buques estrangeros por el estado actual de nuestra navegacion; bien es que aunque el Erario reporta el duplo del derecho de salida en los frutos que estraen los estrangeros, segun el último reglamento, no es este aumento el que dictó la diferencia, si no la política, para fomentar nuestra navegacion y provocar el comercio nacional.

Derechos de esportación

65,000	cargas de cacao estraidas por buques estrangeros á 12 reales . . . . . *pasan á la vuelta ps.* .	97,500/
pág.6/.	*Suma de la vuelta.* . . .	97,500
65,000	id. id. id. en buques nacionales á 6 rs	48,750
300	qqs. café, avaluados á 20 pesos valen 6000 ps á el 8 por 100	480
8,000	alfagias á 8 rs	8,000
1000,000	lbs tabaco, valor de 250,000 ps á el 8 por 100	20,000
6,000	qqs. algodon á 10 ps.60,000 ps á el 8 por 100	4,800
8,000	qqs. arros á 3 ps 24,000 ps . . . . á id	1,920
40,000	zuelas á 1 rl.	5,000
10,000	fanegas de sal á 2 ps.	20,000
50,000	sombreros de paja finos á 1 rl	6,250
100,000	id. ordinarios á $\frac{1}{2}$ rl	6,250
500	tros. paja, á 10 ps. 5,000 ps.á 8 por 100	400
3,000	hamacas 6000 ps	480
150	qqs. manteca de cacao á 25 ps. 3,750 á id	300
50	id. zarza, 700 ps, á id	56
4,000	qqs. de bréa á 10 ps.40,000 ps. á id	3,200
50,000	lbs. pita floja á 2 rs, 12,500 ps.á id	1,000
20,000	id. torcida á 4 reales 1500 pesos á id	1,200
200	id. fina á 5 pesos, 1000 á id	80
200	qqs. cascarilla á 12 pesos, 2,400 pesos á id . . .	192
	Mángles, soleras, piñuelas, amarillos, laureles, 6,000 ps. á id	480
	Belas de sebo 6000 á id	480
	Cacáo molido 1,200 pesos á id	96
	Balaustres, catres, baules, tamarindos, silletas 25,000 á id	2000
	Cocos, cera, ajonjolí, goma, miel de abejas, y frutos menores . . . . 33,000 ps . . . á id	2640
	Pesos. . .	231554

Avalúos de la aduana para deducir el producto de importación de efectos

4000 botijas de aguardiente á 8 pesos			32,000
1500 id. de vino á 2 pesos			3,000
Harinas, mitad	37,500		
Azucar . . . .id.	18,000	59500 ps. á el 15 por 100	8,925
Aceyte . . . .id.	1,500		
Aceytunas id.	2,500		
Losas, pasas, nueces jamones, pan, almendras, coquitos, orejones, dátiles, menestras, dulces, cevollas, sal, frutas, pescado . . . . su mitad 50000 pesos id			7,500
Járcia	20,000		
Plomo	5,000	41,900 ps. á 15 por 100	6,285
Cobre	4,400		
Lonas	12,500		
Se calcúlan en 100,000 ps los efectos estrangeros in-			
		Pasan al frente pesos	57,710/
pág.7/		*Suma del frente, ps*	57,710
troducidos por el Calláo, que al 30 por 100 producen			30,000
Se calcúlan en 150,000 ps. los efectos estrangeros introducidos por Panamá, que al 30 por 100 producen			45,000
Sobre la mitad de 195,500 ps. de los efectos introducidos de Méjico . . . . . el 15 por 100			14,662
Sobre 152,125 ps. del comercio terrestre de Quito y Cuenca, 4 por 100			6,085
Haciendose el comercio de Panamá en metálico, se debe calcular el 4 por 100, sobre 150,000 ps de salida para aquel puerto			6,000
		Pesos	159,457

DEMOSTRACION II

Rentas de la Provincia de Guayaquil

Por el cálculo 1º resulta que los efectos de la Provincia producen por su esportacion 231,554

Por el 2º resulta que la importacion de efectos nacionales y estrangeros debe producir 159,457

Hacen la suma de .... Ps. . . 391,011

Rebájase una tercera parte por razon de los consumos de la poblacion en los efectos provinciales y del comercio clandestino en todos 130,337

Resultan liquidos por todo derecho. .260,674

Y aunque en un quinquenio tomado del año de 1816 al 20 inclusive, solo resultan 846,175 que corresponden á 169,235 pesos anuales, cuando los crecidos derechos de entonces casi debian hacer subir el producto á doble cantidad de la de dicho quinquenio, proviene esto sin duda del sistema bárbaro de rentas de los españoles que aumentaban los impuestos para aumentar los productos, cuando la esperiencia ha manifestado que asi solo se aumenta el comercio clandestino que arruina el erario, y destruye el giro, la agricultura y poblacion. De aqui es que siguiendo un metodo distinto, y bajo los auspicios de la libertad, no solo deben producirse los 260,674 pesos, manifestados, si no que recibiendo la Provincia un aumento anual de propiedades de 719,175 pesos, es forzoso que se aumente cada año mas de una cuarta parte el giro y los productos, en la forma siguiente.

Masa en giro en el primer año

Por frutos y jornales 1,723,100
Por efectos introducidos 1,003,925

Pesos 2,727,025

En esta suma estan incluidos 719,175 ps. que quedan de utilidad á la Provincia en el primer año, y le damos otra igual al 2º respecto á que es el mismo capital 719,175

Masa en giro para el tercer año 3,446,200/

pág.8/. *Masa en giro para el tercer año* 3,446,200

Contando solo el veinte y siete y medio por ciento que dió antes, producirá á favor de la Provincia el tercer año 947,770

Masa en giro el cuarto año 4,393,970

Debe producir á favor de la Provincia el año cuarto 1,186,371

Masa en giro para el quinto año..... 5,580,341

Debe producir á favor de la Provincia el quinto año 1,534,593

Total quinquenio Ps 7,114,934

Resumen del aumento de propiedades en los 5 años

Primero 719,175
Segundo 719,175
Tercero 947,770
Cuarto 1,186,371
Quinto 1,534,593

Total pesos 5,107,084

Es decir que la Provincia ha ganado en cinco años 5,107,084 ps y aumentado la masa de su giro á casi 200 pº. Reducido á solo la cuarta parte el aumento de las rentas de la Provincia sobre 260,674 pesos, que estan manifestados liquidos para el primer año, resulta que en el quinto acenderia á 634,485. ¿Y por qué no agregarémos á las rentas publicas la masa de diezmos, que aumentada en la misma proporcion de los frutos por el mismo quinquenio producirá el quinto año mas de 200 ps, que serían mejor empleados si el gobierno mismo designase á cada cura una cuota suficiente para que no tomase ningun derecho, dividiendo tambien tantos curatos que no estan bien servidos por su estension? ¿Qué ventajas no produciria á la Provincia poner en cada pueblo un cura ó dos, y aun en los mas pequeños en que no se dá ninguna educacion á los hombres, y solo sirven para formentar las comodidades de un eclesiastico con la sustancia de los infelices que estan sumergidos en la mayor barbarie, y que ven rara vez á su Pastor que viene á tomarse la mejor parte de sus propiedades por que se les ha muerto la esposa, el padre, ó el hijo, ó por que quieren casarse? ¡Qué desórdenes no traen estos derechos sobre los pueblos, y cuantas ventajas resultarán de quitarlos, y poner curas con rentas fijas y moderadas en todas partes! Los habitantes, que estan aora diseminados en los montes como fieras, se reunirán frecuentemente como amigos; la educación publica comenzará por la senda mas facil y precisa, que es la religión; se contraerán matrimonioes que no serán gravosos á los contrayentes, y cuando alguno fallezca no tendrá su familia sobre el natural dolor, la necesidad

de vender sus cortos bienes para pagar el entierro, á contraer deudas que la empobrezcan y esclavizen con el cura.

pág9/ Esto supuesto tendrémos 634,485 pesos de derechos el/ quinto año, y unido á 200 Ⓓ pesos de diezmos hacen en una suma mas de 800 pesos; por lo que es palpable que en cinco años se puede pagar nuestra deuda pública, rebajar todos los derechos á la mitad, y tener una renta que no podrá ser menos de 400 Ⓓ pesos para cubrir los gastos ordinarios, dejando un sobrante para que el gobierno pueda llevar la Provincia á un notable grado de prosperidad por su ilustración, riqueza y ornato. ¿Y qué aumento no deberá tener nuestra población, calculada hoy apenas en 70.000 almas, al doblarse como un 200 por 100 el valor del giro, y utilizándose una masa de propiedades, que poniendo en movimiento todos los resortes del bien, impela al hombre al trabajo, destierre la mendicidad, facilite la ilustración, y le proporcione los medios de regenerarse, seguro de la subsistencia de su familia, y del bien estar de sus hijos? No será temerario creen que en el mismo quinquenio doblásemos la población, embarazada hoy entre otras causas por la falta de ilustración, y la pobreza pública.

PROPOSICION I.

"Examinemos aora si á Guayaquil le conviene incorporarse á una sociedad con quien esté enlazada por caracter mercantíl, ó si en el caso de unirse á otra disminuye ó atrasa sus ventajas".

Parecerá escusado demorarnos en probar esta asercion, por que un pueblo agricultor que está identificado con uno comerciante por la naturaleza y su propio interés, siendo el otro grande, fuerte y rico, nadie podrá presentar una razon para que se le separe; pero si alguno está persuadido que la incorporacion de la Provincia nada influirá sobre su comercio, probarémos que se engaña.

Nuestros propietarios agricultores viven en lo general, sujetos á mantenerse escasamente con los productos de sus cosechas, y son muy pocos los que no tienen que vender con antelacion una parte de ellas para el cultivo de sus fincas: nuestros comerciantes por el mismo órden estan reducidos á un giro de segunda clase en punto menor, y la navegacion en la misma balanza solo se hace en pequeños buques por cuenta del país, nacido todo de la falta de capitalistas; por lo que nuestras gruesas cosechas necesitan todos los años grandes masas de metálico para comprarlas, y ciento y mas buques de porte para estraerlas. Uno y otro ha sido y será siempre cubierto por el comercio de Lima, ó mas claro, el Perú forma un cuerpo inseparable de Guayaquil por el mútuo

consumo de frutos, por los capitales que sostienen la navegacion, y por el metal que facilita todos los cámbios. La Provincia unida en el nombre á otro Estado que no necesita ni puede consumir nuestras producciones, dependerá sin embargo absolutamente del Perú, en donde éstas serán miradas como de otro pueblo, y forzosamente imposiciones gravosas les esperan en los puntos donde se consumen, al paso que el gobierno de que dependamos se las impondrá iguales á los esportadores mirandolos como á estraños. Esta actitud hará que el Perú busque en su seno y en otros puntos los articulos de que le proveémos para
pág.10/ aumentar asi su provecho. Y ¿cual seria el resultado? For-/zosamente la diminucion de la estraccion, por que el comerciante dueño del metal como un signo representativo, lo procura cambiar siempre en lo que mas le produce, y cuando las pensiones hacen crecido el precio de los frutos, se disminuyen los especuladores, por que se disminuye el consumo por el menor numero de los que tienen facultades para consumirlos; se estanca el fruto, y revertiendo sobre la agricultura, se atrasa y perece esta, poniendose el pais de peor condicion que en el sistema anterior, pues con la libertad se distraerá el comercio del Perú á otros efectos ó puntos en que se reporte mas que en el nuestro, cuyas razones prácticas son suficientes á destruir la comun de que nada importa el aumento de impuestos, por que siempre los paga el consumidor, lo que es falso las mas veces, cuando si es inconstestables que los impuestos destruyen la agricultura y el comercio.

Pero no es esto todo. El diverso caracter del gobierno exige distintas instituciones de hacienda publica, y esta seria una nueva traba para nuestro comercio con el Perú, por que el especulador tendria que calcular sobre distintas reglas y formas que hacen mas eventual el resultado, mas laboriosa y complicada la especulacion, y de consiguiente menos suceptible de frecuentarse por aquella porcion de hombres que no tienen el genio ó aptitudes necesarias para ella. Talvez se me dirá que franqueados nuestros puertos á todas las naciones de Europa, volarán de todos los puntos á conducirnos ricos cargamentos; pero esto es bien alegarlo á los que ni conocen el pais ni tienen idéa de nuestro comercio. Por que ¿cual es el aliciente que llamará á nuestros puertos á los européos con preferencia á los del Peru? ¿Serán nuestros consumos tan mezquinos que no podemos comprar un cargamento de contado, ó será el dinero que no tenemos, ó los frutos que pueden conducir de otras partes por menos precio? De todos, solo el cacáo podrán buscar los européos en cantidad limitada: y ¿qué harémos con el sobrante y con los demás productos? Perderlos y arruinar nuestra agricultura como consecuencia precisa de un comercio tan desigual. Por ejemplo, nosotros necesitamos cien buques para esportar é importar mezcladas todas las produciones y articulos de consumo de ésta y el

Perú. Supongamos aora que suspendemos este giro, y que diez buques estrangeros, cuyos cargamentos solo valgan un millon de pesos, nos conducen directamente cuantos artefactos y primeras materias produce la Europa y podemos nosotros necesitar. Es muy claro que no pueden realizar su venta, aunque se quiera suponer que todos los pueblos de Popayan, Quito y Cuenca remitan caudales para invertir en ésta, lo que es un sueño por varias razones: 1ª por que está cortado el giro con esas provincias en los siete meses que hace intransitables los caminos el hibierno; 2ª por que en este interválo deben ser provistas, y lo son efectivamente con abundancia, de cuanto necesitan, por Cartagena, Santa Marta, Atrato, y Piura; 3ª por que por esas vias les es mas fácil proveerse de generos, los mas análogos a su clima y costumbres, y por precios mucho mas moderados; 4ª por que los introductores en ésta
pág.11/ no se espondrán jamás con esperanzas/ tan falíbles á aguardar la época de vendérselos; 5ª por que en Guayaquil tampoco hay manos pudientes que los compren y depositen con la espectativa de hacer este giro; y en fin, por que en dichos pueblos no hay génio mercantil, sino cortos traficantes que proveen de unos puntos á otros los precisos consumos. Asi es que los veranos no aumentarán las especulaciones que hasta hoy hemos visto; y los buques de nuestro caso tendrán que estraer sus mismos cargamentos, de que ya hemos tenido ejemplos. Pero quiero conceder que vendan la mitad, y que nos compren 40,000 cargas de cacao, que es cuanto pueden estraer cinco buques regulares, las que les costarán proximamente 160,000 ps. y el resto hasta 500,000 que les han producido sus ventas será estraido en metálico y de consiguiente sin derechos. ¿Y qué harémos con el sobrante de nuestra cosecha, y con todos los demás articulos productivos? Habrá que abandonarlos ó sujetarlos al giro del Perú, que nos produce el dinero y las embarcaciones; y en este caso volvemos á tropezar en los inconvenientes detallados al principio, con el agregado de que muchos de nuestros menestrales no tendrán un jornal con que vivir, por que en los cinco cargamentos que se dan por vendidos, nos hemos provisto abundantemente de cuanto se puede necesitar. Queda pues manifestado que nuestros consumos y nuestra situación no pueden soportar especulaciones directas de Europa, y que el enlace de Guayaquil y el Perú está en la naturaleza sin poder variarse. Yo sé que no hay una necesidad que nos obligue á mirar como estraño el comercio del Perú, y que haciendo nosotros mismos nuestros reglamentos mercantiles y de hacienda, les darémos la liberalidad y caracter necesario para atraerlo con ventajas de nuestra agricultura; pero unidos á otro estado no tendrémos la facultad de reglamentarnos, por que en este caso sería ideal la union, además de que es muy conocida la política de los gobiernos en estos ramos, y sin aventurar nada se puede detallar la que tendria el que por la diversidad de intereses no nos puede mirar sino como una colonia;

y aunque no son estos todos los inconvenientes preguntaré, si se me concede ¿cual es la urgencia ó las ventajas que nos resultan de separarnos de puro nombre del Peru, cuando no se puede negar que no subsistirémos sin él, y yo quiero añadir (aunque parezca exagerado) que ni él sin nosotros. ¿Y cuando el Perú nos produce nuestra riqueza y comodidades, sosteniendo con su comercio el nuestro y nuestra agricultura, bases en que se apoya toda la felicidad y prosperidad de lso pueblos, no será perjudicial é impolítica la union á otro estado, aun cuando no nos resultasen los gravámenes espuestos, y otros que no es facil detallar? Esto sería exactamente igual á la estravagancia de un hombre que por mudar su apellido por otro igual, dejase todas las comodidades de su casa y familia para vivir en otra en que era desconocido y en donde carecia de ellas.

Por la balanza general de la primera demostracion se vé que el valor de nuestros frutos en años tranquilos, los jornales del astillero, los viveres que toman los buques y sus gastos en carga y descarga, producen
pág.12/ una suma annual de 1,723,000 pesos y que pa-/ra cubrirlos recibimos del Peru en efectos 504,300; de Panamá 152,000; de San Blás, Acapulco y Realejo 195,500; de Quito y Cuenca 152125; cuyas partidas hacen mas de 900,000 ps., resultando quedarnos en metálico 719,175 ps, los que por otros cálculos bastante aproximados nos vienen de los puntos siguientes: de San Blás, Acapulco y Realejo 250000; de Quito y Cuenca 100000; y del Perú 412000. La entrada de las dos primeras partidas es en algunas masas, y la de la ultima es continua é insensible en nuestro astillero, en los gastos de los buques y en introduciones que los comerciantes hacen por todas vías, cuyos efectos son palpables. Unido el metálico con el valor de las materias, el giro del Peru vale 916300 pesos que se reparten de contado en todas las clases. El de Megico 445,100, que reciben los comerciantes pudientes en efectivo, y el de Quito y Cuenca 252125, de que entra la mayor parte en los que pueden hacer creditos de un año para otro. Se deduce de todo que Lima sostiene mas de la mitad de nuestro giro y provechos, una cuarta parte Megico, una octava Quito y Cuenca, y la otra Panamá; con la diferencia que la de Quito y Cuenca se sostiene sobre crédito de Guayaquil, y una mitad de la de Panamá sobre crédito de ella: en terminos que nuestra unión al Peru es incapáz de ser removida sin arruinar la Provincia, pues él consume una parte general de nuestros frutos, proporciona el metálico que sostiene el giro con Panamá, los capitales y buques para relacionarnos con Mégico, adonde no es fácil dirigir los frutos, y esperar dos ó tres años su venta sin aquel auxilio, al mismo tiempo que sostiene nuestro astillero, y facilita el comercio de Quito y Cuenca proporcionando los artículos necesarios para él.

Parece pues que no podrá negarse estar probados incontestablemente los términos de la proposicion, esto es, "que á Guayaquil le conviene incorporarse á una sociedad con quien esté enlazada por caracter mercantil, é igualmente que caso de unirse á otra disminuye y atrasa sus ventajas; "por que cualquier obstaculo que grave al comercio y agricultura, deseca éstas fuentes de la felicidad publica, cuando por el contrario, siguiendo la naturaleza no tenemos mas que remover algunos pequeños estorbos, nacidos del sistema español, para elevarnos á un alto grado de esplendor, adonde no llegarémos jamas ni sacamos las cosas de su quício, y si admitiésemos la degradante idéa de que los estraños trabajen en formar nuestra felicidad.

PROPOSICION II

"Hemos probado que la Provincia tiene y tendrá siempre todas sus ventajas en el Perú, y que cualquier obstaculo que necesariamente debe nacer de corresponder á otro Estado, embarazará y atrasará sus progresos. Pero la inparcialidad debe examinar si unida á Colombia puede ser feliz, bajo el plan que ha adoptado aquella Republica, ya sea en medio de la paz, ó de las agitaciones de la guerra".

Las opiniones políticas, como las religiosas tienen fanaticos é hipocri-
pág.13/ tas, que no son menos perjudiciales en unas que en otras, por/ lo que antes de entrar en la cuestion anterior procuraré disipar varios errores, para que asi nos acerquemos mas sencilla y directamente á la verdad. Algunos han pretendido persuadir que la Republica tiene un derecho imprescriptible á que se le una Guayaquil, y por un exeso de liberalidad, nos permiten poner algunas condiciones á la union. Las razones en que se apoyan son: 1º la ley fundamental de la Republica, en que parece está comprehendida esta Provincia, por estarlo en la demarcacion del vireynato de la nueva Granada; 2ª nuestra situación local; y 3ª la proteccion que nos há dado contra los enemigos. Otros alegan la liberalidad de sus instituciones, y los pusilanimes el temor de que la fuerza atropelle por todo, y nos incorpore sin dar lugar á que sentemos bases, que no nos dejen en la clase de esclavos. Estas razones son las mas que se pueden ponderar por los mas decididos á su favor.

A pesar de esto, los hombres libres y despreocupados aseguran que la República no tiene mas derecho que el rey de Persia para exigirnos la agregacion, por que la ley fundamental, mientras contiene un acto solemne para unir las provincias de Venezuela y Cundinamarca, cuyos representantes lo pactaron, es una obra grandiosa y respetable de la politica, por que presenta esos pueblos á la faz de las naciones, bajo un

caracter digno y un plan concentrado; pero luego que se quisiera hacer de aquel convenio una ley forzosa que obligase á pueblos que no concurrieron á formarlo, que están en contacto con otro Estado, y que han sacudido el yugo español por si mismos, no se podría clasificar esta conducta, sino como una infraccion de los derechos del hombre, ó como un abuso de la fuerza en todo semejante al que nos ha hecho gemir trecientos años, lo que seria la contradicion mas escandalosa de sus mismos principios; por que asi como ningun hombre tiene, ni puede tener derecho para mandar á otro contra su voluntad, aunque sea para colmarlo de felicidades; tampoco lo tiene ninguna sociedad sobre otra, sin que renovemos la barbarie del siglo 16, , y las risibles decisiones de Alejandro 6°. El congreso á mi entender quiso declarar que reconocía en los pueblos comprendidos en la demarcacion que señala, un derecho de unirse á la Republica, por que ni el espíritu de esa ley pudo ser dar libertad á solo esos pueblos, lo que la haría mezquina cuando todos nuestros hermanos esclavizados son acredores á que los libertemos; ni tampoco unirselos contra su voluntad; mucho menos á Guayaquil que solo precariamente há estado unida á la nueva Granada por la insignificante demarcacion del ministerio español, que no veía la mas ó menos conveniencia en los pueblos, si no el provecho de los funcionarios. Concedamos sin embargo momentaneamente á estos publicistas que la ley fundamental de la Republica nos ha comprendido; pero concedannos á nosotros que nuestra ley fundamental nos deja el derecho de unirnos á quien mas nos convenga. ¿Podrá haber en la época presente quien se atreva á pensar que la ley de unos pueblos sobre otros tiene fuerza sobre la que se dá un pueblo á si mismo? Esto si que sería el estremo de la demencia por que es dar á unos hombres sobre
pág.14/ otros mas derecho/ que á estos sobre si mismos. Mas no atreviendose a negar esto principio, arguyen que entonces serán libres tambien nuestras mas pequeñas poblaciones para asociarse á quien quisieren; pero ésto es una consecuencia inexacta, por que nosotros no hemos hecho la ley fundamental de Colombia, y nuestros pueblos todos sancionaron la de la Provincia, y formaron su pacto social; á lo que se añade que los individuos de la República no tienen en esta Provincia ningun derecho de propiedad, como lo tienen reciprocamente todos los miembros de esta Provincia sobre todos los territorios de su jurisdiccion: derecho sagrado que hace un lazo indisoluble entre la capital y sus pueblos.

Guayaquil está rodeada de las provincias de Quito y Cuenca y esto hará alguna fuerza á quien ignore que una barrera de altas montañas inaccesibles, y un mar de aguas en el hibierno nos separan absolutamente, y que las costas insalubres del Chocó hacen las comunicaciones dificiles, costosas y arriesgadas, mientras un puente de buques nos pone en contacto con el Perú, Chile y Mejico. ¿Que influye pues esta de-

cantada localidad, cuando sin embargo nos separan de la Republica caminos casi intransitables en siete meses y nos unen al Peru comunicaciones de siete dias en toda estacion? Lejos de nosotros desconocer jamás la fraternidad y zelo con que los hijos de la Republica combaten en union nuestra por nuestra defensa y la libertad del departamento de Quito; pero la verdad sea dicha: el aciago Juanambú presenta un dificil acceso por la naturaleza y el arte; y cualquiera tropa sea en mucho numero ó en poco será entregada á las enfermedades y al hambre en los desiertos de Popayan y Patía, cuando al contrario, nuestro amor patrio nos ha hecho arrostrar todos los sacrificios para poner en las costas embarcaciones cómodas y abundantemente provistas que han conducido á sus guerreros á estos *Paises-Bajos equinociales,* franqueandoles todos nuestros recursos para marchar con la facilidad posible á libertar á nuestros hermanos. Las ventajas pues son mutuas, y el agradecimiento tambien debe serlo; mucho mas cuando grandes obligaciones debemos al Ejercito del Peru: el nos sirvió de apoyo para proclamar la Independencia; el levantó un muro de bronce entre nosotros y los esfuerzos que hubieran hecho los vireyes de Lima para oprimirnos: un general suyo contuvo al Presidente de Quito, cuando despues de la derrota de Guachi pudo esclavizarnos y el nos ha provisto varias veces de armas, municiones, y cuanto hemos necesitado. Pero aun dado caso que la Republica sola nos hubiera ayudado á conservar nuestra libertad, ¿podria ésta llamarse tal con la condicion del sacrificio de nuestros derechos?

La liberalidad de las instituciones que se estan dictando por el congreso de la Republica atraerá sin duda la opinion de los pueblos, cuando éstos vean que no son teorías y que pueden acomodarse en esta distancia á nuestras costumbres; y solo unos espiritus adocenados pueden temer el imperio de la fuerza despues que han respirado el ambiente corroborante de la libertad, y despues que nuestra edad ha demostrado que la opinion es la reyna del mundo y que ella vencerá siempre á la
pág.15/ arbitrariedad y á las armas; por/ que no hay un poder bastante fuerte que haga eternas las cadenas de los pueblos, como se lo ha probado la América á los peninsulares. Entremos aora en nuestra cuestion.

Está probado en política y confirmado por la esperiencia, que privados los pueblos de sus leyes, usos y gobiernos peculiares, pierden el espíritu de personalidad que produce su energia; y si la incorporacion de la Provincia nos trae estas privaciones, no podemos encontrar en ella la felicidad que buscamos. Se podrá argüir que la América ha tenido unas mismas leyes y una misma clase de gobierno, y que de consiguiente ningun pueblo tiene que sufrir los efectos de esas alteraciones. Pero esto no es verdad, por que en el sistema español, la América no ha teni-

do ni leyes ni gobierno, y los pueblos entregados á la casualidad en manos de sus déspotas, eran tiranizados mas ó menos segun el genio del que los dominaba. Sin embargo, algunos y entre ellos Guayaquil al reasumir sus derechos se formó leyes y un gobierno cuya forma le es peculiar, por lo que aquella maxima le es tanto mas aplicable cuanto nuestros estilos nos hacen efectivamente un pueblo diverso de los de la Republica. Esta diferencia que nace de la naturaleza por origen, localidad, producidas en parte ó en el todo de aquellas causas, y de una larga série de actos.(*)

El origen funesto y casi principal, de los males de la dominacion española en America ha sido la distancia del centro del poder, y lo será
pág.16/ siempre en todos los pueblos que disten mucho de la ca-/pital que quiera darseles; por que la distancia enerva y debilita el impulso mientras mas se aparta de su principio, y los estremos de un cuerpo son los primeros que se resienten del mal que lo ataca.

¿De qué serviran las mejores leyes á instituciones de Colombia, respecto á nosotros? Ellas no pueden ser adaptables á nuestro caracter y serán ineficaces por la distancia para hacernos felices. Los romanos que llevaban la libertad hasta la licencia, en la época brillante de su grandeza republicana eran déspotas de los pueblos que les estaban unidos. Un procónsul era un pequeño tirano que en nada se diferenciaba de los vireyes ó gobernadores españoles, y que en nada se diferenciaría de un intendente ó de un gobernador que nosotros no hagamos.

La constitución divide la Republica en departamentos, gobiernos de provincia y cantones.— ¿Acaso nos produce alguna ventaja que se forme un departamento de nuestro territorio, que se divida éste en gobiernos, y éstos en cantones? El presidente de la Republica dará estos empléos á los militares, por que estando reunido á lo político el ma-

---

* Desde el primer hombre que pisó en este pais hasta la época en que se presentaron en el los españoles, en el año de 1530, todos traían su origen del Perú, y dependían de él, como se vé en la historia por último cacique Guayas que era un régulo de Atahuallpa, y dió su nombre á esta Provincia cuya capital obtuvo despues la denominacion de *Segunda Ciudad del Perú.* Mezclados los españoles con estos peruanos siguieron invariablemente unidos cerca de 200, años hasta el de 1719, en que creado el vireinato de Nueva Granada, se le adjudicó la Provincia. El Teniente general D. Jorge Villalonga, conde de la Cueva, general del Callao, fue el primer virei y transitó por esta ciudad; pero el año de 1722, , esto es, tres años despues volvió la Provincia á incorporarse al Perú, al que continuó unida hasta el de 1740. en que nombrado virei de Nueva Granada D. Sebastian Eslava, le fué incluida en su demarcacion, la que fue reformada á principios de 1803, p r consulta de la Junta de Fortificaciones de América, restituyendose al Perú, y dejando los recursos contenciosos á Quito, hasta 1809. en que pasaron á la Audiencia de Lima.
Resulta de todo que desde que huvo habitantes hasta que vinieron los españoles en este pais del Perú, y que de 290 años, que lo han poseido éstos han estado unido á Bogotá 63 años, y 227, al Perú sin que se traiga á colación una órden de España para que en lo civil y criminal dependiense de Quito, por que ni se verificó, ni se alegó otra razon que la inmediacion de la audiencia.

do de las armas no puede ser de otro modo; y es de absoluta justicia que hombres que han sellado con su sangre la libertad de la República descansen con distincion en los primeros empléos. Pero este sistema, que podrá hacer felices á los colombianos, no hará la felicidad de Guayaquil, para quien seria lo mismo recibir sus funcionarios de Colombia, ó que le viniesen de Europa: no tendriamos así gobierno propio popular representantivo, y no habriamos mejorado de condicion. Un gefe militar y político no tiene nada que contenga el movimiento de su voluntad y capricho, por que solo depende del presidente de la Republica, (que está tan distante), y no tiene para que sujetarse á las leyes, cuando le basta aparentar que las cumple, pues siempre éstas son débiles para el fuerte; y 500. leguas que lo separan harán que el intendente sea un tirano para el pueblo y un oraculo para el presidente. Cuando un hombre está solo ligado á un pais por un mezquino interés, nada puede sujetar sus pasiones agitadas por la adulacion que le prostituirá á su pesar; y entonces ¿como detendrá un ciudadano los tiros de la envidia, de la venganza, ó del odio? Viles favoritos serán los árbitros de los destinos, y hé aqui cadenas tan fuertes y pesadas como las que rompimos — Pero los tribunales darán proteccion al ciudadano — Asi deberia ser por la constitucion de la Republica y será efectivamente en sus pueblos. Pero esas corporaciones á tanta distancia y pendientes de la misma mano, serán lo que han sido siempre, los instrumentos, y cuando menos mudos espectadores de la opresion. Pero llevarémos las quejas á la capital; y alli los amigos, parientes, é influjo del gobernador ó intendente serán mas vivos y eficaces, y sus informes decidirán de la existencia de una familia despues que se haya consumido su sustancia en recursos inútiles. ¿Y no es verdad que serán atropellados impunemente todos los que no tienen facultades para reclamar la injusticia? Asi es que los mismos males que antes, nos esperarían al asociarnos bajo una constitución ilusoria para nosotros. ¿Qué importa que el depar-
pág.17/ tamento tenga diputados por cuatro años, y que éstos/ puedan acusar á los funcionarios públicos y representar los males de los pueblos, cuando habrán tantas victimas que no puedan quejarse? ¿y que dificil no es que en un departamento se nombren diputados contra la voluntad del intendente, siendo tan seguro que siempre lo serán sus complices ó sus amigos, por el mismo temor de que van á ser sus acusadores.?

Este bosquejo manifiesta que las mejores leyes son inútiles teorías cuando no se cumplen; lo que sucede con frecuencia siempre que la magnitud de los estados disminuye su fuerza interna, y hace su administración mas árdua y complicada. Tal es la situación en que estamos colocados respecto á las que dicte el congreso general de la Republica: nuestro caracter y costumbres son enteramente distintos de los pueblos que la componen, por que la localidad hace nacer otras necesida-

des, otros vicios y otras virtudes; nuestra agricultura y comercio son diversos; y nos parecemos en muy poco. Por esto aunque las bases generales de una legislación liberal sean útiles á todos, se diferencian absolutamente en la práctica y economía interior. Veanse en prueba en ello los decretos del congreso sobre comercio, rentas y navegación, y no habrá quien pueda decir que nos convienen: sin embargo deberán establecerse, ó nombrar empleados que ni nos conocen, ni los conocemos, y que obtengan reunido el poder y la fuerza para reglamentar el comercio, metodizar las rentas públicas, disponer de ella, establecer reformas, dar normas á la navegacion; ultimamente ser árbitros de todo: ¿y asi nos diferenciamos acaso de una colonia por que tengamos diputados en el congreso? ¡Qué podran hacer éstos! Todos los hombres sensatos miraron como ridícula la representacion que se les dió á las Américas en las cortes de España por que no podían equilibrarse los votos divididos necesariamente por la diversidad de intereses: ¿pues qué darán dos diputados de Guayaquil? Ya sea que hablen, ya sea que callen, que se opongan á una ley, ó promuevan su establecimiento; todo será lo mismo, y nada podrán influir en una mayor masa de vocales, donde aparecerán como insignificantes.— Pero talvez se remediarán estos inconvenientes con que el Presidente se dirija por los informes del intendente, de los tribunales y ayuntamientos — Aquel sin duda dominará á éstos como lo hacían los españoles: la opresion entonces será mas remarcable, y el despotismo mas crudo. Nuestra suerte y la de nuestros hijos será lo que quiera un mandatario ¿Y éste vendrá á ser el fruto de tantos sacrificios y de los nobles esfuerzos de un pueblo que no solo se ha libertado á si mismo, sino que ha apurado sus recursos por sostener esa misma libertad y promover la de otros? ¿Con que este mismo pueblo será la presa de un gefe militar y político, que siendo estraño, no solo se mantendrá con nuestra sustancia, sino que tambien verá en el derecho de despotizar, el premio de sus fatigas y la recompensa de sus privaciones?

Talvez desconfiada la capital de la seguridad de la Provincia, ó para emprender nuevas conquistas, ó por sacar del centro de la República las tropas que ya inútiles son la polilla de los estados, ó por que somos
pág.18/ una plaza fronteriza, mandará/ una guarnición de cuatro á seis mil hombres que vendria á partir los provechos del intendente, á sostener su dominio, á acabar de destruir y devastar el pais y causar todos los males que trae consigo la licencia militar: entonces la moral pública caerá al golpe furioso del soldado, que acostumbrado á aniquilarlo todo, sin parientes ni amigos, nos tratarán como á un pueblo conquistado; y seguramente hombres que olvidados ya de todo sentimiento social han vivido por una larga época en una guerra desastrosa sacando sus ventajas de la punta de su lanza, son los menos aparentes para

colmarnos de las felicidades que sueñan los que quieren alucinarse y alucinarnos.

¿Y adonde llegará nuestro conflicto en el caso de unirnos á la Republica si como es regular tratase ésta de poner una escuadra sobre el Pacífico, que tendriamos que costear.? ¿Saldrémos algun dia asi del abatimiento en que nos constituyó por 290 años el gobierno español? Seguro es que no, por mas que algun visionario quiera persuadirnos que tan lejos de ser gravados, atraeria ésto gruesas sumas al pais que enriqueccerian la Provincia. ¿Quienes serán los que contribuyan estas sumas? El erario de Colombia no, por que esta empeñado; no los pueblos en particular por que no hay un solo propietario en Venezuela y Cundinamarca que despues de 10 años de guerra con los vándalos de Europa tenga la cuarta parte de sus bienes. Y por que es sabido que toda escuadra se mantiene en los puertos que ocupa y siendo el nuestro el unico que puede ocupar la de la República en el Pacifico, resulta que la Provincia sufriria sola el enorme é insoportable peso de mantener una fuerte guarnicion en tierra, y una fuerza marítima, mientras la República pueda desembarazarse de la deuda que tiene, y que hasta aora no pesa sobre sus pueblos, por que no puede tratar aun de su finiquito; pero luego que la paz lo permita ¿cual será la carga que gravitará sobre ellos? ¿Y Guayaquil, que ha contraido por sí empeños tan sagrados con el mismo vecindario por cantidades que por varios conductos ha erogado éste, dejará á un lado sus comprometimientos, y destruirá las fuentes productivas de su felicidad para satisfacer gastos que no han redundado ni redundarán en su provecho, perdiendo por lo mismo decontado el derecho que tiene hoy de cobrar lo que ha suplido? De este modo nuestros propietarios no se reembolsarán de sus erogaciones y de consiguiente no estarán en actitud de prosperar en adelante.

Permitaseme hacer una observacion sobre el articulo 18. de un proyecto de constitucion presentado al congreso de Colombia que dice: "El poder militar se conservará en una exacta subordinacion á la autoridad civil y será dirigido por ella." Esta es una ley que parece garantiza la libertad y derechos del ciudadano, pero tan facil de evadir como otras muchas, con solo nombrar para que ejerza la autoridad civil á un gefe militar. Además si esta ley habla solo por la primera autoridad civil de la Republica, existira una desigualdad notable entre la capital y los departamentos y será de consiguiente necesario en ellos para no hacer despreciable la autoridad civil que la ejerza el geje militar, resultando
pág.19/ de/ este modo un magistrado semejante á los vireyes ó gobernadores peninsulares; y en Guayaquil por la enorme distancia de la capital, iguales inconvenientes que los que hemos tratado de evitar con nuestra

regeneracion. Pero si aquella atribución es general á todos los funcionarios civiles subalternos, su ejercicio será aqui un germen de desavenencias, y otros males que refluirán directamente sobre estos pueblos. Por el mismo proyecto, los departamentos mandan sus votos á la capital de la República para la eleccion de presidente, vice-presidente, y senadores cada cuatro años; y no vuelven los ciudadanos á tener mas parte en la administracion, por que el presidente nombra todos los empleados. Como el derecho de elegir y ser electo es seguramente el resorte de elevar al hombre en sociedad, nuestra Provincia lo ha adoptado con mayor estension por que no solo nombra anualmente cada pueblo por pequeño que sea, su ayuntamiento y jueces que es la autoridad inmediata que decide sus negocios, sino que tambien cada dos años nombra la suprema autoridad con un lleno de facultades para hacer todos los bienes; pero encadenada para no hacer el mal, por el corto tiempo de su ejercicio, y por el juicio que tiene que sufrir del mismo pueblo. ¡Que violenta injusticia no sería arrancar á un pueblo constituido asi este uso frecuente de sus derechos, y hacerlo retrogradar en su marcha! Esto fuera seguramente volverlo á sumir en el abatimiento. Pero concedamos que la autoridad civil fuese ejercida por uno del pais — Es un delirio pensar que un gefe militar educado en la campaña, y acostumbrado siempre á mandar y á sobreponerse á las autoridades civiles, pudiese subordinarse á un magistrado de paz: las reclamaciones mismas que se hiciesen á la metrópoli llegarían tarde, se mirarían con desprecio, y siempre sería atendido y creido con preferencia el gefe, que es de aquel pais, que vino de aquel país, y que por sus servicios há merecido ser nombrado para un empleo de descanso, por el primer gefe, que mira en cada militar un pariente, un amigo, ó un compañero de armas. Todo el que tiene la fuerza armada, y nada espera de un magistrado civil, tiene tambien un natural deséo á dominar, y la ley es barrera muy debil para contenerlo cuando las pasiones y las armas dan los medios y el poder de evadirla. Dividida la sociedad entonces en dos porciones, chocarán continuamente por que los intereses estan divididos. Por otra parte si la autoridad civil ó el poder son ejercidos por estraños, empeñandose, como es natural en hacerse criaturas, sus amigos, sus parientes y sus parciales serán colocados en los empléos con preferencia á los hijos del pais mas meritorios, y oscurecidos éstos ó mirados con indiferencia, no podrán jamas elevarse, ni elevar á sus conciudadanos á la dignidad de hombres libres, ni la Provincia al grado de prosperidad á que está llamada. Echese una ojeada á las tristes épocas de Cucalon y Mendiburo, y de otros gefes militares que les han sucedido; ¿y quien no vió entonces tratar como criminales á los que no se constituian instrumentos ó agentes del despotismo; sofocar con amenazas hasta las palabras, dar proteccion á los inéptos ó viciosos; y clasificar de crimen la espresion mas indiferente; la calúmnia y la intriga,

pág.20/ esforzandose descaradamente en manchar la opinion de los mas/ honrados patriotas, cuando no se les juzgaba dispuestos á las miras personales que se tenían; atropellar la seguridad individual del modo mas escandaloso; y los vicios con una frente erguida hollar y despreciar â la moderacion y al pudor.?

Pero yo quiero lisonjearme con la idéa de que no todos los gefes militares que tengamos nombrados por un gobierno distante estarán animados de estos sentimientos: ésto no haría falsa la presuncion, pues uno solo que no fuese bueno es bastante á probar claramente que la distancia del centro del poder nos hará el juguete de las pasiones de un intendente y de los demás funcionarios que nos vinieren de lejos como antes: que la constitución y las leyes solo serán para éstos un fantasma político y que aun puestas en planta son inútiles por no ser análogas al pais: que el comercio y la agricultura serán arruinados por que no tendrán reglamentos propios: que las propiedades serán la presa de los mandatarios y de sus parásitos: que una fuerza armada de tierra y de mar absorverá nuestras rentas en medio de una paz que siempre parecerá guerra: que una enorme deuda pública vendrá á quitarnos hasta la esperanza de adquirir, por que nuestro erario no podrá reintegrar al vecindario lo que le adeuda, de lo que nacerá el atrazo de las fincas, la mendicidad de los propietarios, la imposibilidad de la educación pûblica, y la ruina completa de la Provincia.

Talvez el amor de mis conciudadanos ha exaltado mi imaginacion, y estos males aunque deducidos de datos tan conocidos y pûblicos no se verificarán en el todo, por que en la paz no se exijirá que tengamos aqui una numerosa guarnicion, y no se creará una escuadra; pero entonces me será permitido preguntar ¿qué hará un gobierno tan distante por nosotros en una invasion repentina? Si es en tiempo de hibierno, aunque sus tropas esten situadas en Quito y Cuenca será para nosotros lo mismo que si no las tuviera, por que no pueden auxiliarnos; y si en verano, en 20. dias que tardarán para poder socorrernos hay tiempo sobrado para que cualquier enemigo se haya enseñoreado de la Provincia.— Pero se puede tomar un partido medio que és formar unas buenas malicias en el país, tener un repuesto de armas y municiones en los parques, y un cuerpo de linea, de modo que estemos seguros sin costos enormes, y por las fuerzas de la misma Provincia en cualquiera estacion. De aqui se deduciria entonces que bastandonos á nosotros mismos seria inûtil nuestra agregacion: mas exactamente que deberiamos hacerla al Perú, de donde nos vendrian tropas y peltrechos de guerra con prontitud, que no nos veriamos en necesidad de pedirlos por que su escuadra nos pondria á cubierto de cualquiera invasion.

Mas hé aqui que quiero suponernos incorporados á la Republica y que una potencia le declara la guerra y dirige á esots mares sus fuerzas de mar: con uno ó dos buques bloquéan nuestros puertos y los saquéan; otros persiguen y apresan las embarcaciones que llevan el pavellon; cesa nuestro comercio por mar; se estancan nuestros frutos; y la capital nada puede hacer por nosotros, ni nada pierden los demas pueblos de
pág.21/ la Republica, aunque toque/mos nosotros el ultimo estremo de nuestra ruina, que no pueden hacernos llevadera, ni aun consumiendo por el comercio interno nuestras producciones, por que para nada las necesitan, y asi la Provincia no será feliz unida en un estado de guerra, ni tampoco en medio de la paz — Y quien ha podido suponernos tan ignorantes que creamos que los españoles vendrán á invadirnos doblando el Cabo de Hornos, sin tener un punto en las costas para rehacerse, mientras el Pacifico, ocupado por las fuerzas maritimas de Chile y Lima afianza nuestra seguridad bajo las armas de aquellos estados?

PROPOSICION III.

"Hemos anunciado al principio, y harémos ver aora que la guerra nos ha destruido, y que sin ella pudimos sostenar nuestra independencia, y dar la libertad á Quito Y Cuenca".

Cuando los tiranos inventaron armar al hombre para subyugar á sus semejantes no pudieron desconocer que la naturaleza inspiraba al oprimido usar del mismo medio para sacudir la opresión; y que algun dia se presentaria el espectaculo que se ha visto otras veces, y vemos hoy, de una masa de pueblos peleando por ser libres, y otra de esclavos luchanco por esclavizarlos. Este choque es siempre desigual al principio, por que aunque la conciencia de sus derechos en unos, y el despecho en todos les ponga las armas en las manos; ya sea por no estar acostumbrados á manejarlas, ó por la dureza de las cadenas que tienen que romper, ó lo que es mas cierto, por la falta de virtudes, en que el despotismo procura mantener á sus victimas; se encuentran éstas sin las aptitudes necesarias para combatir con sus opresores, que agitados de pasiones violentas caminan á su fin sin reparar en los medios. Sin embargo, siempre los pueblos que empiezan á conocer sus derechos llegan á limar sus cadenas con la opinión, la cual se hace mas fuerte, á medida que crece el empeño de sofocarla. Esta observación comprende todos los diversos sucesos pasados, presentes y futuros de nuestra regeneración. ¿Qué importa pues que desde Pasto á Cuenca, los españoles refugiados en esos miserables rincones pretendan hacer esfuerzos impotentes para conservar su despotismo bajo el nombre de un rei ideal, ó de una nación en los parasismos de la anárquia? Ellos van á ver muy pronto el imperio de la opinión y que no hay un poder que la resista; pero no se habrian sostenido hasta hoy sin los errores de los primeros que

tomaron el timon en esta Provincia, que al proclamarse independiente sin embargo de estar rodeada de pueblos que gemían, dió un golpe mortal en el corazón de nuestros enemigos, por que afirmó la primera base de la independencia del Perú, y allanó la libertad de Quito, dejando á los españoles encerrados allí, aislados y sin arbitrios. Pero la ambición y la impericia que dirigían los pasos de algunos jóvenes militares, sin conocimiento de nuestras fuerzas, de nuestros recursos y ni aun de nuestra localidad, les hizo provocar la guerra, y emprender con un puñado de soldados y paisanos con insignias de oficiales, la posesion de
pág.22/ dos provincias que encierran quinientos mil/ habitantes: es verdad que la opinion general de éstos favorecia el plan; pero era necesario no conocer el caracter ó genio de esos pueblos para esperar ventajas de una sensacion envuelta allí en la adulación, el miedo y la hipocresía: asi es que el resultado fué funesto y nos trajo todos los males que sufrimos. La política menos esperta aconsejaba que colocados á la sombra del Ejercito Libertador del Perú; y no teniendo que temer de Quito y Cuenca, organizaremos una fuerza, que era el primer paso para hacer respetar nuestros derechos, y sostener á los que quisiesen imitarnos. Entonces no habria sido dispersada en la derrota de Guachi nuestra tropa veterana, ni servido ella misma á los españoles para enseñorearse de Cuenca que había seguido nuestro ejemplo. Desde el 9. de octubre hasta el próximo Enero en que debian cubrirnos las aguas, el Presidente de Quito no podía haber mandado fuerzas sobre Guayaquil ni Cuenca, y mucho menos sino se le infundían recelos de invasion, por lo que en ocho meses que habrian pasado, libres y unidas las dos provincias, podian muy bien y facilmente crear y sostener 2000. infantes, y 500. caballos, á cuya vista los pueblos de esta parte de Quito por sus sentimientos y necesidades se hubieran ido desmembrando de su capital, que estrechada por el lado de Pasto, se veía precisada á unirsenos; y cuando no lo hiciese voluntariamente ¿cómo detener en el verano las fuerzas de las dos provincias que habrian tenido sobrado tiempo de diciplinarse y consolidar su independencia? Es forzoso confesar que sin hacer la guerra la habriamos acabado; que sin derramar sangre y sin destruirnos, gozariamos tranquilos de todas las ventajas de la Libertad. Pero se erró el camino, ¿y que trastornos no han sido, y serán consiguientes?

El establecimiento de un gobierno popular pudo salvar la Provincia del torrente de males en que estaba envuelta, y que iba á completarse con la entrada de los españoles; pero no podía remediar que se hubiese perdido la fuerza veterana, y que el parque se hubiese agotado para entregarlo todo al enemigo, que con 300. infantes y 50. caballos, nos puso al borde de una total ruina, á pocos dias de haber sacudido el yugo, esto es, cuando estabamos sin soldados, sin armas, sin dinero, sin recursos. El génio protector del pais lo cubrió con sus alas hasta que las

aguas levantaron en nuestras fronteras los muros que nos separan naturalmente. Sin ésto todo era perdido; pero sin embargo ya se hizo inevitable que fuese la guerra la unica senda que nos quedó para ser libres. ¡Cuantas victimas y cuantas desgracias no se habrian escusado si ese espiritu de conquista y ambicion no lo hubiera trastornado todo! Nuestra situacion local favorece absolutamente el plan de una libertad armada, que al mismo tiempo que nos hubiese hecho respetar, habria facilmente sostenido á Cuenca, y ésta nos daria mil recursos de que se habria privado al enemigo, y no se hubiera creado alli la mejor fuerza que ha servido á hostilizarnos. La quietud, establecido el orden interior, sostendria la agricultura y el comercio sin salir de su quicio; las leyes mas respetadas contendrian á los mal intencionados; el espiritu publico, unido en uno solo sentimiento hubiera hecho fructuosas las
pág.23/ idéas mas benéficas; y reformados los antiguos abusos, estaria/ abierto el cimiento de la felicidad publica, constituyendonos el modelo de los pueblos que quisiesen ser libres.

Pero puestos en la dura necesidad de sostener la guerra con los recursos, que podia proporcionar un pais destruido por el sistema español, por los desordenes de algunos de los que se llamaron regeneradores, y por la derrota que fué consiguiente; se adoptó el plan único que quedaba de organizar una fuerza proporcionada á nuestra poblacion y recursos, y llamar otras de fuera, ofreciendoles con generosidad ventajas conocidas para libertar á Quito, á efecto de evitar que nuestra agricultura se abandonase, y que la poblacion sufriese éste, y otros sacrificios estraordinarios y violentos, nacidos de la necesidad de dedicarla á las armas; lo que tambien traia la ventaja de apoyarnos en soldados, cuya opinión fuese difícil de corromper por los mal intencionados. Este cálculo era natural; pero no se há verificado exactamente, por que eran hombres y tenían pasiones los que debian llenarlo: asi es que la negra y orgullosa envidia, los resentimientos vergonzosos, la adulacion servíl, y otras pasiones oscuras, exitaron á los enemigos del órden y despertaron á la ambicion para que con las armas de la intriga, levantasen y sostuviesen tempestades violentas que nos han espuesto á todos los males, y apartado del puerto de la tranquilidad.

La Providencia nos ha salvado de estos naufrágios que han parecido muchas veces inevitables; pero aun yacemos todavía como en un mar que se agita despues de una gran borrasca con una ira sorda, mientras giran por el orizonte nubarrones espesos y cargados que amenazan nuevas tormentas. ¡y qué sacrificios no nos cuesta la guerra! El ciudadano ha apurado sus recursos, el cultivador ha visto perder el fruto de sus fatigas, los hijos han dejado á sus padres y éstos á sus mugeres é hijos para armarse contra un enemigo astuto, cruêl y feróz que nada per-

dona, mientras las zozobras crudas no han perturbado. No hemos podido prepararnos á esta defensa sin sufrir (por que nos daban la ley las circunstancias) los excesos de un poder nacido de ellas, y sus manos secundarias, á pretesto de colectar elementos militares, han aprovechado bien de esta crisis de la sociedad. El sacudimiento há comprendido todas las clases por que esa nube de langostas ha devastado los campos, y llevado la confusión y el desorden hasta las cabañas mas miserables, no para reunir recursos con que auxiliar al estado sino para aprovecharse de una parte, desperdiciar otra, y dejar la mas pequeña á las necesidades públicas. No parece sino que se ha tenido una complacencia en destruir y en cometer violencias bajo la capa de actividad, y celo. ¡Puedan estas lecciones enseñarnos que la guerra es el peor de todos los males, y que no se debe sufrir sino entretanto que no se puede evitar!

Estas desgracias cesaron en parte por el armisticio de noviembre: él debía convencer á los españoles cuan insignificante son sus esfuerzos para variar el destino de la América, cuando la ven casi toda en libertad; pero el principal resultado que debe tener para nosotros es abandonar todo el sistema de invasion que es absolutamente contrario á nuestra
pág.24/ felicidad, y estar siempre preparados á resistirla. Si los/ pueblos de Quito y Cuenca desconocen aun el camino que deben seguir, á los grandes estados toca, y nó á nosotros, convencerlos con las armas de su error: demasiado hemos hecho hasta hoy para manifestar el deséo que nos anima para que sean libres todos los pueblos, y sería una locura llevar este deséo hasta el caso de destruirnos por conseguirlo, cuando la conservacion de nuestros derechos es nuestra primera obligacion. Que todo hombre sea entre nosotros un soldado para que en el momento que sea amagada la libertad del país, pueda defenderla; pero que entretanto, labre los campos, aumente nuestras cosechas y sostenga el comercio: apliquémonos á desenrollar el gérmen de felicidad que encierran en su seno nuestros terrenos por nuestra localidad y relaciones, y no haya mas fuerza armada que la que esté en razon de la poblacion: desaparezca el poder militar absoluto de entre nosotros, ese poder que trae todos los males, que destruye al hombre, y lo caracteriza como una fiera pronta siempre á devorar á sus semejantes; ese poder que aborrece las leyes y cree que solo puede obrar con actividad, despotizando; ese poder en fin, enemigo implacable de la libertad que cree sostener.

LAS ORDENANZAS MUNICIPALES DE GUAYAQUIL DE 1590

María Luisa Laviana Cuetos*

* Universidad de Sevilla.

Es sobradamente conocida la intensa actividad mostrada por las ciudades americanas durante todo el período colonial, actividad organizada y dirigida en sus líneas fundamentales por los cabildos, que si fueron las unidades básicas de la administración local –y como tales, fieles representantes e intérpretes de la política metropolitana–, fueron a la vez las instituciones representativas de los intereses ciudadanos, aunque fuera de sólo ciertos sectores de los ciudadanos, en especial cuando, tras la implantación de la venta de oficios, los cargos concejiles pasaron a manos de las familias más acaudaladas.[1] Pero si bien es cierto que la institución municipal, supuestamente democrática, llegó a desvirtuarse por ese motivo, perdiendo así la posibilidad de ser tanto un factor de progreso en la administración política indiana como un factor decisivo en la construcción de las nacionalidades americanas,[2] no es menos cierto que la intervención capitular en casi todos los aspectos de la vida diaria de las ciudades es un hecho tan evidente que por sí solo explica que se hayan formulado afirmaciones tan rotundas como que "América es un continente de vida municipal: si existe, es gracias a sus ca-

1 Constantino Bayle, *Los cabildos seculares en la América española*, Madrid, 1952. José María Ots Capdequí: *El Estado español en las Indias*, México, 1965.

2 Julio Febres Cordero, "El Municipio Colonial y su régimen político antidemocrático", *Memoria del Segundo Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, 1975, tomo I, págs. 287-310.

bildos".[3]

Sin embargo, los cabildos indianos están relativamente poco estudiados, pese al papel importantísimo que jugaron y pese a las amplias posibilidades de investigación que ofrece la existencia de abundantes fuentes de primera mano, como son las ordenanzas municipales y las actas capitulares, además de numerosas cartas, memoriales, etc. que van reflejando la trayectoria histórica de los municipios americanos. Toda esta documentación suele ser también bastante asequible al investigador gracias al hecho de estar en gran parte publicada, íntegramente en unos casos, o en forma de catálogos en otros.[4]

Un valor muy especial dentro de toda la documentación concejil tienen las actas de las sesiones del cabildo, cuya importancia como testimonio fiel de la vida institucional del municipio, su actuación y sus acuerdos, es obvia y ha llevado a su publicación en numerosas ocasiones, de manera que han sido ya editadas las actas relativas a las principales ciudades americanas. Tal es el caso de Guayaquil, donde el Archivo Histórico del Guayas inició en 1972 la edición completa de las actas del cabildo colonial de la ciudad,[5] en una colección que, lamentablemente, tiene escasa utilidad para el estudio del siglo XVI, ya que principia en el año 1634 a causa de la desaparición de los libros de cabildo anteriores a esa fecha, junto con otros muchos documentos de la primera centuria de historia guayaquileña (entre ellos las propias ordenanzas municipales, como veremos), perdidos en algunos de los frecuentes incendios que asolaron a la ciudad desde su fundación.[6]

Pero si en el estudio del cabildo indiano es imprescindible basarse en las actas capitulares, resulta igualmente necesario conocer sus ordenanzas, es decir, la serie de normas y reglas por las que se rige el municipio tanto en el orden interno e institucional como en lo relativo a numerosos aspectos concretos de la vida ciudadana, que son objeto de una minuciosa reglamentación por parte de las autoridades concejiles. En este punto, debemos advertir que aunque en la terminología de la administración local indiana se conocían

3 Manuel Carrera Stampa, Las actas municipales fuente de la historia de México, contribuciones a la Historia Municipal de América, México, 1951: 109-135; 135.

4 Una orientación muy completa sobre documentación municipal española e hispanoamericana publicada antes de 1950, se encuentra en el trabajo de Agustín Millares Carló: Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles. Contribuciones, págs. 179-238. Por otra parte, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos está llevando a cabo un programa de publicacion de un catálogo de las cartas de cabildos indianos existentes en el Archivo General de Indias, fruto del cual ha sido ya el volumen relativo a la Audiencia de Panamá (Sevilla, 1978), y, muy pronto, el de la Audiencia de Guatemala (en prensa).

5 *Actas del cabildo colonial de Guayaquil. 1634-1689.* 6 vols., Guayaquil, 1972-1980.

6 Julio Estrada Ycaza, "Documentación indiana en el Archivo Histórico del Guayas", *Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano,* tomo V, Quito, 1980, págs. 487-512; El Archivo del Cabildo Colonial de Guayaquil, *Revista del Archivo Histórico del Guayas,* núm. 1, Guayaquil, 1972, págs. 22-36.

comúnmente con el nombre de "ordenanzas" todas las disposiciones o acuerdos del cabildo, al referirnos nosotros aquí a ordenanzas municipales estamos aludiendo sólo al conjunto de preceptos dictados –bien sea por el propio cabildo, bien por otra autoridad competente– "para el buen gobierno y regimiento de la ciudad". Como se sabe, muchas de estas ordenanzas municipales han sido también publicadas y analizadas, aunque no en el grado que cabría esperar si tenemos en cuenta que:

> "fueron en la vida de las ciudades americanas el conjunto de normas que más directamente rigieron los actos de los vecinos; dictadas en interés de ellos y controladas de cerca por la propia autoridad municipal, tuvieron efectiva vigencia y a la larga moldearon la forma de vida de las poblaciones de América e influyeron en otras disposiciones de carácter más general".[7]

Nos proponemos en este trabajo estudiar las ordenanzas municipales de Guayaquil, establecer sus similitudes o diferencias con respecto a las de otras ciudades americanas, comprobar su vigencia a través de las actas del cabildo guayaquileño y, por último, dar a conocer el propio texto de las ordenanzas publicándolo íntegramente en el apéndice. Deseamos, en definitiva, contribuir al conocimiento del régimen municipal americano ofreciendo las ordenanzas por las que durante la época colonial se rigió Guayaquil, magnífico puerto y astillero y una de las principales ciudades de la América española de entonces y de ahora.

Elaboración y características de las ordenanzas

La primera cuestión que se plantea al estudiar unas ordenanzas municipales es la de su autor o autores. Sabido es que desde el comienzo de la colonización española fue práctica habitual de los cabildos americanos dictar sus propias ordenanzas, prerrogativa que adquirió carácter de pleno derecho al reconocerlo así la Corona en 1548.[8] No fue, sin embargo, una función exclusiva de los ayuntamientos, pues también solían dictar ordenanzas municipales los virreyes, las audiencias o sus funcionarios, e incluso la propia Corona. En todo caso, la facultad de los cabildos para darse sus propias normas de funcionamiento, no tuvo más limitación que la de obtener la aprobación superior, ya fuera del rey, virreyes o audiencias. Y en ocasiones era precisamente este requisito el que permitía a los funcionarios reales intervenir en la

7 Francisco Domínguez Compañy, "Ordenanzas Municipales Hispanoamericanas," *Revista de Historia de América,* núm. 86, México, 1978, pág. 9.

8 *Recopilación de Leyes de Indias,* Lib. II, tít. I, ley 32. Los fundamentos legales y el proceso de elaboración de las ordenanzas son municiosamente analizados por Domínguez Compañy: "Ordenanzas Municipales", págs. 10 y ss.

elaboración de las ordenanzas, pues no era raro que estas autoridades dictaran una nueva reglamentación en lugar de limitarse a confirmar la que presentaban los cabildos, según reconocía Felipe II en 1561: "las ciudades, villas y lugares de las Indias presentan algunas veces sus ordenanzas ante nuestros virreyes, los cuales las confirman, y otras veces las hacen de nuevo en materias de gobierno".[9]

Este es el caso de Guayaquil, cuyas ordenanzas municipales fueron otorgadas en Lima, el 4 de mayo de 1590, por el virrey don García Hurtado de Mendoza y Torres, marqués de Cañete, que cuatro años después dictará también las ordenanzas de la ciudad de Lima.

Los detalles relativos al proceso de elaboración de las ordenanzas de Guayaquil —en realidad las segundas que tuvo la ciudad— los proporciona el mismo documento, en cuyo preámbulo consta claramente cómo el procurador de Guayaquil, Martín de Porras, en nombre del cabildo, presentó al virrey "ciertas ordenanzas que se habían hecho para el buen gobierno y regimiento de la dicha ciudad" y pidió su confirmación aludiendo a unas ordenanzas antiguas desaparecidas en un incendio.

Indudablemente, las ordenanzas que el procurador llevó al virrey habían sido redactadas por el propio cabildo, tal vez siguiendo en líneas generales a las anteriores. Pero Hurtado de Mendoza no se limitó a su preceptiva aprobación, sino que dictó una nueva reglamentación —"hice las ordenanzas siguientes", dice el documento—. En consecuencia, las de Guayaquil son unas ordenanzas emanadas del virrey —como probablemente lo fueron también las primeras que tuvo la ciudad, de las que se dice que "salían de los señores virreyes"—, sin que pueda precisar cuáles fueron los cambios introducidos por el marqués de Cañete en el texto presentado por el cabildo, que, con toda seguridad, sirvió de base al documento definitivo. Por otra parte, cabe añadir que los propios capitulares guayaquileños parecen considerar como meritoria la forma de obtención de sus ordenanzas municipales, y así en la sesión del 11 de enero de 1636 se delibera sobre uno de los capítulos de "las ordenanzas que ganó del Gobierno" el procurador Martín de Porras.[10]

Señalemos también que si las primeras ordenanzas de Guayaquil desaparecieron hacia 1589 a causa del fuego, idéntico fin tendrán las ordenanzas municipales de 1590, que se perderán en el incendio del 7 de diciembre de 1636. A consecuencia de ello, el cabildo acuerda en su sesión del 2 de enero siguiente solicitar al virrey conde de Chinchón que "de los libros del Gobierno se saque un tanto de ellas, por haberse quemado los originales y libros de cabildo donde estaban asentadas, con el archivo que tenía la ciudad".[11] No fue, por tanto, necesario elaborar unas nuevas ordenanzas, bastando con pedir a Lima una copia de ellas. ¿Por qué no se hizo lo mismo en 1590? Si, como aseguraba Martín de Porras, las primeras ordenanzas habían "salido" de los virreyes, podía suponerse que habría alguna de ellas en la capital del virreinato. Pero parece que no era así, o tal vez los capitulares guayaquileños aprovecharon la oportunidad para redactar una nueva normativa, más acorde con las circunstancias del momento, del mismo modo que el virrey marqués de Cañete aprovechó la oportunidad de solicitársele la aprobación para, apenas cuatro meses después de tomar posesión de su cargo, "hacer" las que fueron sus primeras ordenanzas municipales.

De todas formas, no hay noticias de que después de remitir Lima la copia de las ordenanzas,[12] éstas volvieron a quemarse, aunque el documento llegará a deteriorarse tanto que en el siglo XVIII se prefiere utilizar alguna copia posterior y no el traslado original enviado por las autoridades virreinales. Eso ocurrió, por ejemplo en 1754, fecha en que don Martín de Mendiola, juez de residencia del corregidor de Guayaquil don José Clemente de Mora, ordenó al escribano incluir en los cutos las ordenanzas de la ciudad, advirtiéndole que las copiara del traslado que de las mismas se había hecho para otro juicio de residencia, el del general don Juan de Ahumada, corregidor de Guayaquil en 1727 y 1728, "por estar sacadas de buena letra más tratadas que las de los originales".[13]

Por lo que se refiere a las características externas de las ordenanzas municipales de Guayaquil, lo más notable es su relativa brevedad y desorden, sobre todo en comparación con las de otras ciudades —como las de Cuzco o las de Lima—, que superan ampliamente los 200 capítulos, y éstos agrupados en varios títulos. Por el contrario, el texto guayaquileño, tal como ha llegado hasta nosotros, forma un cuerpo único de 90 disposiciones o capítulos de ordenanza, de extensión variable y redacción muchas veces confusa, sin subdivisión en títulos ni indicación de epígrafes, y con cierto desorden tanto en la distribución de las diversas materias tratadas como en la propia colocación de los distintos capítulos relativos a un mismo o similar tema. En líneas generales podemos, sin embargo, considerar que los 90 *items* de las ordenanzas se refieren básicamente a alguno de estos asuntos: organización del régimen

9 *Recopilación*, lib. II, tít. I, ley 33.
10 *Actas del cabildo colonial de Guayaquil*, vol. I, págs. 166-167.
11 *Ibidem*, vol. I, págs. 228 y 242.
12 Remisión que se había ya efectuado en 1638 por cuanto en la sesión del 3 de enero de 1639 el cabildo de Guayaquil acordó que se diera lectura pública al "traslado" de las ordenanzas de la ciudad, "que quedó en poder del presente escribano [Lorenzo de Bances León] por haberse quemado el original". *Actas*, vol. I, pág. 342. Dado que en el incendio de diciembre de 1636 se habían quemado los libros de cabildo y el archivo de la ciudad, el "traslado" al que aquí se alude no podía ser otro que el enviado desde Lima.
13 A.G.I., Escribanía de Cámara, 911 B, fol. 15.

político local por un lado, y reglamentación de diferentes aspectos de la vida cotidiana y servicios a la comunidad, por el otro.

Dentro de esta división general, analizaremos las ordenanzas de Guayaquil siguiendo la clasificación que ofrece Domínguez Compañy en su estudio comparativo de varias ordenanzas municipales indianas,[14] con lo cual podremos a la vez comprobar en qué medida las de Guayaquil se adaptan a la norma general o difieren de ella.

Organización del régimen municipal

Las disposiciones relativas estrictamente al régimen municipal son poco numerosas en éstas como en la mayoría de las ordenanzas, dado que no se pretende en ellas regular el funcionamiento de la institución —que ya está constituida como tal—, sino sólo aclarar o reglamentar algunos aspectos concretos.

Así, se establece en el capítulo 35 que el cabildo debe reunirse ordinariamente dos días a la semana, los martes y viernes, siendo obligatoria la asistencia de todos los capitulares y multándose con diez pesos a quienes faltaran a las sesiones sin causa justificada. Este capítulo de ordenanzas será modificado por el propio cabildo en 1636, cuando se limita a los viernes el día de sesión, además de los cabildos extraordinarios que fuera preciso hacer. El motivo aducido para este cambio fue el problema que representaba el crecimiento de la ciudad y las dificultades de comunicación entre los distintos barrios en el invierno: "que por ser la tierra enferma y el invierno tan penoso y al tiempo y cuando se despacharon las dichas ordenanzas toda la vecindad estaba en la Plaza de arriba donde estaban las Casas del Cabildo y la Iglesia Mayor, y la continua asistencia del corregidor era en la dicha parte, y toda la ciudad y corregidor se han pasado a la población de abajo, con que es muy grande trabajo y penalidad el subir dos veces cada semana a hacer cabildo".[15]

Por otra parte, el problema de la inasistencia de capitulares a las reuniones del cabildo se mantendría a lo largo de toda la época colonial, y no debía ser difícil para ellos librarse de la multa estipulada en las ordenanzas,[16] pues solían encontrar impedimentos "legítimos" para asistir. Sirva de ejemplo lo ocurrido en 1779, cuando se suspendieron dos sesiones por faltar la mayoría de los capitulares, que al ser citados se excusaron con diversos pretextos; así el gobernador dijo "hallarse ocupado y que asistiese su teniente de gobernador, quien a la citación expresó hallarse sumamente indispuesto; el señor alcalde ordinario don José Crespo, embarazado y el otro señor alcalde ausensente, y los demás señores capitulares unos ausentes y otros enfermos".[17]

También se alude en las ordenanzas a la elección de alcaldes ordinarios, recordando la prohibición de votar a vecinos ausentes [capítulo 43]; se ordena guardar secreto de las deliberaciones del cabildo, condenando a los contraventores a perder el cargo y pagar una multa de cien pesos [cap. 44]; se estipula que en el libro del cabildo se copien todas las cartas y memorias que se envíen a cualquier autoridad u organismo superior [cap. 63], que haya en el cabildo una caja de tres llaves donde guardar la documentación junto con los patrones de pesos y medidas y el sello de la ciudad [cap. 42], y que las casas de cabildo estén siempre limpias y desocupadas "como lo están en las demás ciudades de estos reinos" [cap. 38]; se reglamenta asimismo que los capitulares asistan a las fiestas propias de la ciudad [cap. 64] y que en las iglesias haya asientos reservados para ellos, multándose a quien los ocupe indebidamente [cap. 82].

Otras disposiciones se refieren a las funciones de los diversos oficios concejiles: concretamente se alude a las obligaciones de los alcaldes ordinarios, alcaide de cárcel, mayordomo de propios, procurador general, escribanos públicos, alguaciles y tenedor de bienes de difuntos. Pero son sólo referencias generales pues en éstas y en las demás ordenanzas únicamente las funciones de los fieles ejecutores y diputados se especifican con detalle —de ellos tratan 12 de los 90 capítulos—, lo que se debe a la importancia de estos oficiales especialmente encargados de la vigilancia de los mercados y abastecimientos, tema que preocupó de forma primordial a los cabildos.

La hacienda municipal queda también reflejada en las ordenanzas mediante las referencias a los propios o conjunto de bienes que poseía la ciudad para subvenir a los gastos públicos, y que generalmente eran insuficientes para ellos. Se estipula, en consecuencia, que los propios sólo "se gasten en cosas necesarias" [cap. 70] y que el mayordomo se ocupe de que los bienes de la ciudad "vayan en aumento" [cap. 72].

Tierras y urbanismo

Un punto de coincidencia de las ordenanzas de Guayaquil con las de otras

14 En su ya citado trabajo, analiza Domínguez Compañy las ordenanzas de Hernán Cortés, las de Cubagua, Nueva Cádiz, Arequipa, Guatemala, Quito, Santiago de Chile Cuzco, Isla de Cuba, Fiel Ejecutor de Caracas, Jujuy, Lima, San Juan de Puerto Rico, Buenos Aires, Antequera de Oaxaca y Cúcuta —todas ellas publicadas, salvo las de Arequipa— dictadas entre 1525 y 1793, aunque la mayoría de ellas corresponden al siglo XVI.

15 *Actas*, vol. I, pág. 166.

16 Multa que además será reducida a menos de la mitad de la cantidad fijada en las ordenanzas. Tal reducción había sido efectuada antes de 1774, pues en el cabildo celebrado el 15 de enero de ese año, el gobernador de la ciudad advierte "que el señor regidor que no concurriese, con legítimo impedimento, a los cabildos que se ofrecen en el curso del año, sea multado en cuatro pesos y medio, según está establecido en el Libro de Ordenanzas". Archivo Histórico del Guayas, Actas del cabildo de Guayaquil/Versión de Rafael Euclides Silva, vol, XIX, pág. 373.

17 A. G. I., Quito, 487. Actas del cabildo de Guayaquil sobre envío de las cuenta de propios. Guayaquil, 26 de junio y 2 de julio de 1779.

ciudades americanas es también la ausencia de reglamentación de una de las principales actividades de los cabildos indianos: el reparto de tierras y solares entre los vecinos, tema que es apena aludido en la mayoría de las ordenanzas municipales y en algunas, como las de Guayaquil, es ignorado por completo. Tal ausencia no deja de sorprender si tenemos en cuenta que no correspondiendo precisamente a los cabildos la facultad de mercedar tierras —aunque en la práctica asumieron esa función— es lógico que en las ordenanzas emanadas de los propios ayuntamientos sus autores procuraran eludir toda mención al tema. Pero no era ese el caso de las ordenanzas de Guayaquil, dictadas, como sabemos, por el virrey Hurtado de Mendoza, de quien habría cabido esperar que en este importante asunto hubiera seguido el ejemplo del virrey Toledo, que al otorgar las ordenanzas de la ciudad de Cuzco en 1572 prohibió taxativamente al cabildo efectuar reparto alguno de tierras.[18] Pero el marqués de Cañete prefiere omitir cualquier referencia a este tema, que no es mencionado ni en las ordenanzas que dio para Guayaquil ni en las que en 1594 promulgó para la propia capital del virreinato.

Hay sin embargo un tema que, al contrario que el de la distribución de tierras, sí recogen todas las ordenanzas municipales: el que afecta al aspecto exterior de la ciudad, urbanismo, obras públicas, higiene, materias todas ellas de la exclusiva competencia de los cabildos. En las ordenanzas que comentamos se dispone que el abusos y especulaciones, como claramente se dice en el capítulo 32 así como los edificios públicos (casas de cabildo, cárcel, carnicerías, etc.) estén limpios [capítulos 34 y 38]; que no circule ganado por las calles y que el estiércol no se tire en los corrales y vías públicas sino en el cámpo o en el río, aunque no en aquellas partes del mismo "donde se coja agua y se lave ropa" [caps. 68 y 69]; que los pozos de agua potable estén limpios y en perfecto estado, "de suerte que no falte agua de verano por descuido de los limpiar", y que se asegure la comunicación de la ciudad teniendo "particular cuidado" en la reparación de los puentes sobre los diversos esteros que la atraviesan [cap. 71].

Interesantes son también —por lo que afectan a una ciudad como Guayaquil, construida exclusivamente a base de madera y ubicada en una zona cálida— una serie de normas encaminadas a prevenir los incendios: que nadie tenga lumbre encendida después del toque de queda [cap. 74], que no se haga fuego en la sabana cercana a la ciudad durante la estación seca [cap. 76], que no se construyan casas con rancho de paja [cap. 86] y que en cada casa haya siempre doce botijas con agua "por el riesgo del fuego, para acudir a lo apagar cuando lo hubiere, lo que Dios no quiera" [cap. 87]. Todas estas medidas y otras muchas que el cabildo guayaquileño fue dictado con el mismo objeto, no impidieron sin embargo la proliferación de incendios, que han sido una auténtica plaga para la ciudad a lo largo de toda su historia y que en la mayoría de los casos se debieron precisamente al incumplimiento de las normas dadas para evitarlos.

18 Francisco Domínguez Compañy: "Participación activa de los cabildos hispanoamericanos en el reparto de tierras y solares", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia,* Caracas, 1972, tomo I págs. 209-269. Pero a despecho de las disposiciones legales, también el cabildo de Guayaquil ejerció en la práctica la función de distribuir tierras, actividad que queda con cierta frecuencia recogida en las actas capitulares. A modo de ejemplo, citemos la del cabildo celebrado el 13 de febrero de 1637, en el cual "presentó petición el general José de Castro en que hacía postura de una caballería de tierra sita en la islita de la otra banda, y se proveyó lo que parecerá por su tenor". *Actas,* vol. I, pág. 249.

Abasto de la ciudad y regulación de precios

En otro orden de cosas y pese a la importancia de los asuntos antes aludidos, se puede afirmar que lo que más preocupó a los cabildos coloniales, según se desprende de sus ordenanzas, se relaciona con la economía y se puede sintetizar en dos grandes problemas: la regulación de los precios y el abastecimiento de la ciudad. Sobre estas materias versan 37 de los 90 capítulos de las ordenanzas de Guayaquil que, al igual que las restantes ordenanzas de cabildos indianos, son una prueba más del control municipal de la economía local.

En primer lugar, se asegura el proveimiento a la ciudad de los artículos alimenticios y de primera necesidad, para lo cual el cabildo enviará delegados a los campos si es necesario [cap. 2], y se vigilan cuidadosamente las actividades de los revendedores, a quienes se prohíbe salir a los caminos de la ciudad y entrar en las balsas que lleguen a ella a comprar los víveres "porque con esto los encarecen" [caps. 3 y 33]; se les prohíbe asimismo comprar o "atravesar" hasta cuatro días después de llegados los artículos a la ciudad y en ese caso con la obligación de declarar bajo juramento la mercancía y precio a la que adquirieron [cap. 25], prohibiéndoseles también sacar los artículos fuera de la ciudad si se necesitan en ella, en cuyo caso se les podrán tomar tales mercancías "dándoles una moderada ganancia, con que es la principal el proveimiento de las cosas de los vecinos de la dicha ciudad" [cap. 26]. Se cuida específicamente el abastecimiento de "vino, bizcocho y otros mantenimientos" que escasean en la ciudad pese a que frecuentemente llegan a ella de paso para otros lugares como Quito o Panamá, por lo que se estipula que el cabildo podrá requisar lo que fuera necesario pagando su justo precio [cap. 27].

Si estas disposiciones aseguran el abastecimiento de la ciudad, otras van especialmente encaminadas a vigilar a comerciantes y pulperos, para lo cual

19 Francisco Domínguez Compañy: "Funciones económicas del cabildo colonial hispanoamericano". *Contribuciones,* págs. 137-138. Antonio Arellano Moreno: "La intervención del cabildo caraqueño en la vida económica de la Colonia", *Memoria del Primer Congreso Venezolano de Historia,* Caracas, 1972, tomo I, págs. 57-58.

se concentran las actividades mercantiles en la plaza pública, ordenándose que sólo en ella se puedan vender algunos alimentos, como el pan, fruta, legumbres, etc. [cap. 29], insistiendo por lo que se refiere al pan en que a aquellos que no lo vendan en la plaza sino "a boca de horno", se les embargará el pan a la primera infracción y serán además multados con 20 pesos a la segunda [cap. 70]. Se establece la necesidad de licencia expresa del cabildo para tener pulpería otra tienda o taller --zapatería, sastrería, etc.--, y que tales estén también, si es posible, en la plaza pública [caps. 30 y 88].

Otras medidas se refieren directamente a la fijación de precios de los productos de primera necesidad y mayor consumo, especialmente los alimenticios, control que el cabildo ejerce para evitar abusos y especulaciones, como claramente se dice en el capítulo 32 de las ordenanzas, por el que se prohíbe vender estos artículos sin que antes se hayan fijado sus precios por los diputados del cabildo, quienes firmarán los aranceles que todas las tiendas deben tener en la puerta: se evitará así que regatones y pulperos se hagan "a una" para subir abusivamente los precios.

Con objeto también de proteger a los vecinos contra fraudes se establece la revisión periódica de las pesas y medidas de los comerciantes, misión específicamente encomendada al fiel ejecutor, quien una vez cotejadas con las medidas oficiales las sellará con el sello de la ciudad para garantizar su exactitud [caps. 31, 61 y 62].

Todas estas diposiciones figuran con más o menos amplitud en la mayoría de las ordenanzas municipales, pero hay un aspecto en el que las de Guayaquil difieren de las demás, a saber, la enorme importancia atribuida al abastecimiento de carne. Este es sin duda uno de los principales artículos de consumo en la Colonia y todos los cabildos indianos se ocupan de su control, pero en Guayaquil la preocupación por la carne fue aún mayor indica la reglamentación extraordinariamente detallada contenida en sus ordenanzas, que dedican nada menos que 21 capítulos —del 4 al 24, casi la cuarta parte del total— a las carnicerías y el abasto de carne. Se especifica en ellos el procedimiento a seguir para arrendar este servicio, el horario para matar los animales, el tiempo que debe transcurrir antes de que se pese la carne, la forma de cortarla y limpiarla --por ejemplo, "el puerco se ha de pelar y limpiar con agua caliente, de manera que no le quede pelo" [cap. 7]—; el tiempo que deben permanecer las carnicerías abiertas al público —"desde la mañana hasta puesto el sol" [cap. 10]; la limpieza escrupulosa que se ha de tener en la carnicería —"que se limpie cada día y barra"—, que los pesos y balanzas se laven "cada sábado con agua caliente" y que los empleados "tengan cada día sus delantales limpios, de lienzos" y que sean personas sanas [cps. 14 y 15].

La importancia que para el cabildo guayaquileño tienen las carnicerías ha-

ce que, además de establecer que el fiel ejecutor las visite cada dos meses, se nombre un empleado especialmente encargado de vigilar las pesas de la carne [cap. 22]. Por último, la abundancia de disposiciones relativas a este tema explica que sea necesario pregonar las ordenanzas cada vez que se rematan las carnicerías [cap. 23].

Orden público

Pasemos ahora a analizar otro de los más importantes asuntos que se recogen en estas ordenanzas: las medidas relacionadas con el mantenimiento del orden público y la persecución del vicio. Mencionemos aquí las referencias a la cárcel pública, que debe estar bien fortificada para que "no se vayan los presos" [cap. 39] y se debe visitar todos los sábados por el regidor de turno [cap. 60], estipulándose que cuando sea necesario encarcelar a vecinos encomenderos o miembros del cabildo, se haga en las propias casas de cabildo, encerrándolos en la cárcel pública sólo en "casos atroces de crimen" [cap. 66]. Se ordena asimismo que los jueces ronden y vigilen para evitar los pecados públicos [cap. 83] y se establece el horario para el toque de queda [cap. 84].

Pero las medidas de orden público más numerosas son las que se refieren a los negros, y en esto Guayaquil sigue de las otras ciudades que, como ella, contaban con una abundante población negra. Trece capítulos de ordenanza, del 46 al 58, prohíben que los negros "cautivos" puedan tener rancho o casa propios, que anden por las calles o entren en cocinas y bajareques después del toque de queda, que toquen "atombores"o "trompa" por la noche, que hagan chicha —también se prohíbe a los pulperos vender vino a negros e indios [cap. 78]— y que jueguen a las cartas; se establece la obligación de ir a "misa mayor los domingos y fiestas de guardar", y la prohibición de que los negros vayan a los pueblos de indios, de que lleven armas, etc. Las penas para los infractores suelen ser azotes, algunos días de cárcel y trabajos forzados, estipulándose también los castigos para los esclavos huidos y las recompensas para quien los aprese. Algunas de estas disposiciones --sobre todo las relativas a fabricación de chicha, juegos, asistencia a misa, etc.— afectan conjuntamente a negros e indios, pero el castigo que normalmente se impone a los indios infractores es ser trasquilados en lugar de azotados. Una ordenanza se refiere exclusivamente a los indios, prohibiéndoles tener arcabuces si no es con permiso especial [cap. 59].

Otras disposiciones

Algunas otras disposiciones aluden a asuntos tan variados como que los ganadores registren la señal con que marcan su ganado [cap. 75], o que se cultive maíz en la misma proporción que el algodón para evitar que aquél escasee [cap. 81]. En otras se refleja el sentimiento religioso, como la que ordena

que todo el que vaya a caballo baje de él al pasar el Santísimo Sacramento por la calle, disposición que precisamente constituye el primer capítulo de las ordenanzas. Hay otra norma muy curiosa y difícilmente catalogable: que ninguna persona pueda tener más de un perro [cap. 67], lo que hace pensar que serían extraordinariamente abundantes en la ciudad y se pretendería con esta prohibición evitar los posibles daños causados por perros vagabundos o poco atendidos por sus propietarios.

Por último, en el capítulo 90 se ordena al cabildo pregonar anualmente las ordenanzas —como en efecto se hace en Guayaquil, en los primeros días del mes de enero—, y que el cabildo en conjunto guarde y cumpla todo lo contenido en ellas, bajo multa de 500 pesos.

Advirtamos que al margen de esta multa de carácter general establecida por el virrey para el caso de que el cabildo no acatara las ordenanzas, las mayores penas pecuniarias son las que se fijan a los revendores o intermediarios, que pueden llegar a ser multados hasta con 300 pesos en caso de pretender acaparar artículos de primera necesidad [caps. 25 a 27]. Otras multas importantes son, por ejemplo, los cien pesos exigidos a quien construyera casas con ranchos de paja [cap. 86], o a los capitulares que no guardan secreto de las deliberaciones del cabildo [cap. 44], o a quien ordenara dar cárcel pública a vecinos encomenderos o cabildantes [cap. 66], o al propio ayuntamiento como institución si no pregonara las ordenanzas cada año [cap. 90]. Las demás multas son de cuantía muy inferior, oscilando entre uno y cincuenta pesos según los casos. De todas formas, estas pecuniarias afectan sólo a los españoles, pues negros e indios pagan sus infracciones en la cárcel, con trabajos forzados y siendo azotados o trasquilados, y sólo excepcionalmente se les impone multas en dinero [capítulos 50 y 76].

En definitiva, creemos que mediante nuestro estudio de las ordenanzas de Guayaquil se pone una vez más de relieve el extraordinario interés de las ordenanzas municipales como fuente histórica debido a los variadísimos asuntos y actividades ciudadanas que reglamentan, comprobándose además que aunque las de Guayaquil presentan ciertos rasgos originales, son básicamente similares a las de otras ciudades de la América española. Como ellas, si por una parte muestran la importancia de la actividad de los cabildos y la amplitud y complejidad de sus atribuciones, por otra tienen el indudable valor de proporcionar un magnífico cuadro de la forma de vida de las ciudades americanas y de las preocupaciones y mentalidad de sus vecinos.

APENDICE

ORDENANZAS MUNICIPALES DE GUAYAQUIL: 4.V.1590*

AGI, Escribanía de Cámara, leg. 911 B, f.15v/23v.

Don García Hurtado de Mendoza y Torres, Gobernador y Capitán General de estos reinos del Perú, Tierra Firme y Chile, Presidente de la Real Audiencia que reside en esta ciudad de los Reyes:

Por cuanto Martín de Porras, Procurador General de la ciudad de Santiago de Guayaquil, en nombre del Cabildo, Justicia y Regimiento, presentó ante mí ciertas ordenanzas que se habían hecho para el buen gobierno y regimiento de la dicha ciudad, atento a que las que salían de los señores virreyes, mis predecesores, se les habían quemado en el incendio general que había habido en la dicha ciudad, y me pidió y suplicó en el dicho nombre las mandase ver y confirmar para que el dicho Cabildo, Justicia y Regimiento las guardase y cumpliese, para cuyo efecto hice las ordenanzas siguientes:

* Transcribimos aquí las Ordenanzas de Guayaquil de 1590 según la única copia que de las mismas hemos encontrado en el Archivo General de Indias, insertas en el juicio de residencia del corregidor D. José Clemente de Mora. Se trata de un traslado —en realidad es una tercera copia— fechado en Guayaquil a 1° de mayo de 1754 y certificado por el escribano público D. Francisco Bernardo de Mena. A su calidad de copia se deben seguramente las numerosas incorrecciones sintácticas, lapsus y errores que se advierten en el documento y que sólo cuando son absolutamente obvios hemos subsanado —señalándolo siempre entre corchetes—, respetando por los demás fielmente el texto, aunque modernizando la ortografía.

1° Primeramente se ordena y manda que si pasado el Santísimo Sacramento por la plaza o calle alguno se hallare a caballo, sea obligado a se apear del dicho caballo o bestia en que se hallare, so pena de dos libras de cera para el Santísimo Sacramento, la cual pena el corregidor o alcalde ejecuten y se entregue al mayordomo que lo fuere.

2° Item [se] ordena y manda que la dicha Justicia y Regimiento tenga particular cuidado de que la dicha ciudad esté siempre bien abastecida de carne y pescado y maíz y de todos los mantenimientos necesarios, y cuando fuere menester se provea una persona de las del dicho Cabildo de lo que vaya hacer traer de su distrito, el que le cupiere en suerte lo vaya a cumplir, y no queriendo ir el dicho Cabildo provea persona que a su costa vaya a lo hacer.

3° Item [se] ordena y manda que ninguna persona salga a los caminos a comprar la harina u otros bastimentos que vienen de fuera para el proveimiento de la ciudad, porque con esto los encarecen y recrece daño a la república, sino que libremente los dejen dentrar a la dicha ciudad para que se repartan por el diputado entre las personas que de ello tuvieren necesidad, so pena de cincuenta pesos repartidos según dicho es por tercias partes, cámara de Su Majestad, denunciador y obras públicas, y que se les quite los que así compraren y se le tome por el tanto y se reparta por el dicho diputado según dicho es.

4° Item [se] ordena y manda que las carnicerías se arrienden a su tiempo a persona abonada y que pueda cumplir con el abasto de carne que fuere necesario, y que dé fianzas de que lo cumplirá y en defecto de no lo hacer ejecute en él a su fiador la pena que se le pusiese.

5° Item [se] ordena y manda que las fianzas que el tal obligado ha de dar se aprueben en el dicho Cabildo, habiendo llamado para ello la más copia de regidores que se pudiere juntar, y ésta ha de ser aprobada por el dicho Cabildo [sin lo cual] no se entienda haberlas dado.

6° Item [se] ordena y manda que de aquí adelante cuando se hiciere el remate de las dichas carnicerías sea en las casas de cabildo, dando primero quince pregones sucesivamente, y si al cabo de ellos pareciere el dicho Cabildo por no ser el dicho término lo pueda hacer señalado día en que lo pueda hacer el dicho remate, y hallándose presente el dicho corregidor y alcaldes y los demás regidores que se pudieren juntar, y puesta una candela de cera de rollete de cuarta de vara en largo, de lo cual dé fe el escribano de cabildo ante quien se ha de hacer el dicho remate, en quien se acabare de arder luz y candela se visto [sic] ser en él rematado las dichas carnicerías.

7° Otrosí se ordena y manda que el tal obligado la carne de vaca, después de haberlas descocotado, la haga degollar por el pescuezo y carga con una polea de madera que no llegue al suelo, y antes de desollar y abrirla estará colgada una hora, y lo mismo será en los puercos capados y carneros, así de la tierra como de Castilla, para que se desangren, y después se sacará el menudo antes de ser desollada la res, y se limpiará de manera que no quede sangre en ella, y el puerco se ha de pelar y limpiar con agua caliente, de manera que no le quede pelo, y de él se ha de cortar una presa el hocico y pezuña toda entera, que de ningún ganado se ha de pesar desde la choquezuela del pie o mano de abajo, y de la res vacuna de la rodilla abajo.

8° Item se ordena y manda que el tal ganado que se hubiere de pesar en dicha carnicería sea muerto desde antes de medianoche, y no se pueda pesar sino después de amanecido, de manera que ha de estar la res cinco horas muerta y desollada una [antes de que] se pueda pesar, so pena de que el tal obligado incurra en quince pesos de pena, aplicados en tercias partes, obras pías, juez y denunciador.

9° Item se ordena y manda que de dos a dos meses haga rever y cotejar los pesos y balanzas de la carnicería ante el fiel ejecutor que la dicha ciudad tuviere puesto, el cual sea obligado [a] hacer la dicha visita de dos a dos meses ante el diputado o diputados, recorriendo los pesos y pesetas de los cobradores, so pena que incurrirá en pena de seis pesos, aplicados según dicho es.

10° Item [se] manda y ordena que el tal obligado tenga las carnicerías abiertas desde la mañana hasta puesto el sol, y en ella tenga abasto de la carne como fuese obligado a darla para todas horas que quisieren le hallen, y que los sábados y víspera de vigilia han de matar la carne por la mañana, por manera que esté muerta y colgada cinco horas antes de la pesar, según dicho es, so la pena.

11° Item se ordena y manda que el tal obligado tenga pesador y cortador y pesas de yerro, todas las que fueren necesarias, señaladas de la marca de dicha ciudad, y referidas en cada un año conforme a las posturas y precios en que se remataren.

12° Item se manda y ordena que el tal obligado, cobrador ni cortador no pueda apremiar a persona alguna a que lleve más carne de la que cada uno quisiere y la plata que llevare les vuelva la décima de la carne que pidiere, y no les compelan a que lo lleven todo de la carne, so la pena dicha.

13° Item se ordena y manda que el obligado tenga tajones e diferentes unos de otros en que pesa vaca y otros en que pesa puerco y otros en que pesa carnero, de manera que no se pesen de dos cosas junto, y para cada un tajón haya un cortador, so la dicha pena.

14° Item se ordena y manda que las dichas carnicerías a donde se metiere la dicha carne para pesar, se limpie cada día y tenga cuidado que no halla en él astillas, y se moje con agua y enjuguen con sus paños limpios, y cada sábado con agua caliente se haga lavar los pesos y balanzas a donde se ha de pesar la dicha carne, so la pena de ella.

15° Item se ordena y manda que las dichas carnicerías donde se metiere la dicha carne para pesar, se limpie cada día y barra de manera que acabada de pesar la carne no quede en la dicha carnicería cosa sucia, y que los cortadores tengan cada día sus delantales limpios de lienzo en que se limpien, y los tales cortadores sean sanos sin lacerón, llagas, enfermedad, en lo cual de tener especial cuidado y diligencia los diputados que fueren, so la dicha pena.

16° Item se ordena y manda que cuando se trajere la carne del matadero a pesar a la carnicería, la dicha carne esté hecha cuartos, y se cuelguen en sus carpias, y no se eche una sobre otra y se ponga cada una a su parte, de manera que cada género de carne esté de por sí.

17° Item [se] ordena y manda que la carne que hubiere de pesar en la dicha ciudad no se mate ni se desuelle en la carnicería a donde se ha de pesar sino en el matadero por sí, a donde se ha de traer, y sus bestias aprecien y limpien de manera que desde donde se ha de matar hasta donde se ha de pesar no reciba corrupción, so pena de un peso por cada vez que lo contrario hiciere.

18° Item se ordena y manda que el tal diputado o diputados tengan cuidado y diligencia en mandar que se dé buena carne y se despachen bien a todos los pobres y viudas que en la ciudad hubieren, mandando al obligado y cortador así lo hagan y cumplan, dandole la carne que quisieren en mucha o poca cantidad como está dicho.

19° Item [se] ordena y manda que cuando el obligado lo estuviere a dar algún toro o toros a la dicha ciudad para sus fiestas, sean a contento de los diputados mayordomo de la dicha ciudad, y si algunos de los dichos toros mataren en los dichos regocijos, no los puedan pesar ni vender, y no siendo los dichos toros a contento de los dichos diputados y mayordomo, los puedan comprar a costa del dicho obligado de otra parte.

20° Item se ordena y manda que cuando la dicha ciudad rematare las dichas carnicerías con cargo de que los criados [sic] pesen algún día ó días, lo señale el diputado digo el obligado, sólo haga pesar luego el día que así señalare poniendo en la licencia la carne que aquel día quisiere pesar, el cual dicho obligado no apremie a quien no le haga ni quede más carne de la que tuviere, de manera que si el herrador tuviere puerco que los pese y el obligado pesó la otra carne y si quisiere pesar dos carnes como vaca o puerco, que las deje pesar, de manera que esté a escoger del criador pesar la carne o carnes que quisiere aquel día o días, y si el criador a quienes cupiere el día de pesar quisiere darle a otro criador vecino lo pueda dar y pese conforme a dicha ordenanza.

21° Item se ordena y manda que la dicha ciudad ponga un cobrador o cobradores de conciencia y habilidad para recibir el dinero de las dichas carnicerías y de lo que pesaren en ellas, el cual sea recibido en su cabildo y consejo.

22° Item se ordena y manda que el dicho cabildo nombre un fiel y repeso el cual tenga peso y pesas, de manera que las tuvieren las carnicerías, el cual si hallare alguna falta en las pesas de la carne que así hubiere dado el carn[ic]ero, luego y sin más dilación delante de un testigo le saque prendas de seis pesos y haga cumplir la tal falta, y si hallare que un tajón, el cortador o cobradores o cualquiera de ellos, menos de lo que sí se les pida y paga que hubiere penado alguno o cualesquier de ello cuatro veces, darán relación de ello a la justicia y diputados para que los castiguen en la pena que hubieren incurrido conforme a derecho, el cual fiel se ha de recibir en cabildo conforme a derecho, digo juramento y fianzas.

23° Item se ordena y mada que el día que se comenzaren a pregonar las dichas carnicerías, que el escribano de cabildo haga al pregonero que pregone estas dichas ordenanzas, y en los pregones que cada día se fueren dando diga que se ha de rematar conforme a las condiciones y ordenanzas que la dicha ciudad tiene hechas y están apregonadas, y el día que se hubiere de hacer el remate que se encienda la candela para el dicho remate, se tornen a pregonar, para que ninguno pretenda ignorancia.

24° Item se ordena y manda que el obligado o obligados no puedan vender la manteca a más precio que al doblo como vale el puerco, de manera que valga tanto una arroba de manteca como dos de carne de puerco, con que la manteca sea de empella sin derretir, pena de seis pesos por tercias, juez y denunciador y obras públicas.

25° Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquier estado o condición que sea, sea osado de atravesar ni comprar ningunos bastimentos

que vengan a la dicha ciudad dentro de cuatro días después de llegados a ella, y si pasado dicho término se atravesaren en mucha o poca cantidad sean obligados a manifestar entre el escribano con juramento la cantidad que compró y a qué precio, so pena de trescientos pesos aplicados según dicho es.

26° Item se ordena y manda que las tales personas que así atravesaren los dichos bastimentos para tornar a vender en la dicha ciudad o sacarlos fuera de ella, sean obligados a lo manifestar dentro de tercero día que le pregone y tenga de manifiesto nueve días sin lo vender y sea obligado a dar el tercio de ello para el proveimiento de la república por el tanto, lo cual reporta el diputado, y si hubiere necesidad se le pueda tomar lo demás dándole una moderada ganancia, con que es la principal el proveimiento de las cosas de los vecinos de la dicha ciudad, no para lo dar a vender, y así se guarden so la dicha pena.

27° Item se ordena y manda que por cuanto muchas veces acontece la dicha ciudad tener necesidad de reproveer de vino, harina, bizcocho y otros mantenimientos que a ella vienen y porque las personas que los traen no lo quieren vender diciendo que lo llevan para Quito, Panamá u otras partes, de que resulta padecer la dicha ciudad y su república extrema necesidad, para remedio de lo cual se puede tomar lo que fuere necesario como de ración, arbitrio del corregidor y cabildo, pagando por ello lo que justo fuere, y las personas que así lo llevaren sean obligados a lo dar para el dicho efecto, so pena de cien pesos aplicados según dicho es.

28° Item se ordena y manda que de cualesquier partidas de vino, jabón, aceite, cera y otras cosas de comer que se vendieren en la dicha ciudad, aunque sea para lo sacar fuera de ella, sea obligado el comprador a dar el tercio por el tanto para el proveimiento de la república, so pena de cincuenta pesos aplicados según dicho es.

29° Item se ordena y manda que no se pueda vender ni venda pan con la fruta, legumbres ni otras cosas de comer si no fuere en la plaza pública con la postura que el fiel ejecutor le pusiere, so pena de seis pesos aplicados según dicho es.

30° Item se manda y ordena que ninguna persona pueda tener pulpería sin licencia expresa del cabildo, y que dé fianzas, y lo mismo los oficiales, sastres, zapateros, plateros y los demás oficiales que convinieren que den las dichas fianzas, so pena de treinta pesos aplicados según dicho es.

31° Item se manda y ordena que se visiten las tales pulperías por el fiel ejecutor las veces que vieren ser necesarias por particular cuidado de que las pesas y medidas con los padrones de la dicha ciudad, y sellada con el sello de ella, y al que se hallare en contrario sea castigado con mucho rigor.

32° Item se ordena y manda que porque de no poner precio a las cosas de comer y de beber y al jabón que los recatones compran para revender, se han encarecido y encarecen las tales mercaderías y ha habido grande desorden en ello porque piden precios excesivos y todos los recatones y pulperos se hacen a una, para remedio de la suso dicha se manda que de aquí adelante ningún recatón ni pulpero que vendiere las cosas suso dichas u otras semejantes venda sin que primero la Justicia o Diputados de la dicha ciudad se los pongan, y de la postura tengan a las puertas de sus tiendas arancel firmado de la Justicia y Diputado, en que contenga las cosas que tiene para vender y el precio que se les pusiere y por el tiempo que se las ponen, la pena que por cada cosa que dejare de cumplir de lo en esta ordenanza contenida incurra en pena de nueve pesos aplicados según dicho es, y que la Justicia ni el Diputado por la postura del susodicho no se lleven dinero alguno, so pena de lo que así llevaren lo vuelvan con el cuarto tanto para la cámara de su Majestad.

33° Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquier estado y calidad que sean [no sean] osados de entrar en las balsas que vinieren al puerto de la ciudad con fruta, maiz y otros cualesquier bastimentos, a se lo quitar ni comprar entre tanto que se reparta por el fiel ejecutor, so pena de veinte pesos aplicados según dicho es, y si fuere indio o negro les serán dados cincuenta azotes por la primera vez y la segunda doblado.

34° Item se ordena y manda que se tenga particular cuidado de que las calles estén limpias y lo mismo la plaza y carnicerías, las cuales estén reparadas de suerte que en todo haya buen orden y policía.

35° Item se ordena y manda que todas las semanas haya dos veces cabildo, que se entienda martes y viernes, y los demás días que conviniere para que en ellos se ordene y trate lo que más convenga al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad, pro y utilidad de la república, y que [no] falte a los dichos cabildos ninguno de los del dicho cabildo si no fuere con causa legítima so pena de diez pesos aplicados para el reparo de dichas casas de cabildo.

36° Item se ordena y manda que lo que se acordare el dicho cabildo se ejecute con todo rigor en cuanto hubiere lugar de derecho, y que se encarga la ejecución de ello al fiel ejecutor siendo cosas a él tocante, y

las que convinieren en la ejecución a los alcaldes siendo necesario lo hagan personalmente, so pena de veinte pesos aplicados por tercias partes como dicho es.

37° Item se ordena que el regidor que fuere fiel ejecutor traiga vara de justicia el tiempo que le cupiere usar el dicho oficio, para que sea más respetado y que con más rigor acudir a las cosas que le tocaren y sentenciar las causas y denunciadores.

38° Item se ordena y manda que las casas de cabildo estén siempre limpias y reparadas y que no se consienta que en ellas vivan persona alguna, sino que siempre estén desocupadas para cada que se ofrezca hacer cabildo no haya impedimento alguno, como lo están en las demás ciudades de estos reinos.

39° Item se ordena y manda que la cárcel esté bien fortificada y tenga las prisiones necesarias, de suerte que por falta de ellas no se vayan los presos y si se fueren las dichas prisiones sea a cargo del alcaide de la cárcel, contra el cual se proceda conforme a derecho, repare prisiones, se hagan las condenaciones aplicadas para gastos de justicia.

40° Item se ordena y manda que al principio de cada un año se tome cuenta al mayordomo que hubiere sido de la ciudad del año antes, la cual tome el que entrare con asistencia de los alcaldes y regidores que para ello se señalare, haciendole cargo de los propios y rentas que tuviere la dicha ciudad, recibiendo en descargo lo que justo fuere.

41° Item se ordena y manda que con todo rigor y cuidado se hagan guardar y cumplir cualesquiera Ordenanzas y Pragmáticas reales que se hayan dado y se dieren en favor de la ciudad, que el Procurador General de ella tenga muy a cargo el hacerlas guardar y cumplir en cuanto hubiere lugar de derecho, y así mismo lo que se acordare en el cabildo.

42° Item se ordena y manda que se tenga una caja de tres llaves en las dichas casas de cabildo, a donde con los privilegios y demás papeles tocantes a la ciudad, y así mismo los padrones de las varas y medidas, y el sello con que se sella las dichas medidas, y que las llaves de la dicha caja la traigan como se acostumbra en los demás cabildos de estos reinos.

43° Item se ordena y manda que se guarden en elegir alcalde ordinarios la orden que Su Majestad tiene dada en no perturbar por ninguna via ni modo que no se pueda dar voto al vecino que fuere ausente fuera del distrito, so pena el tal voto no se admita y de cincuenta pesos que sean condenados el que lo diere, perturbar en alguna manera la dicha orden

que así aquí se ha guardado en dicho cabildo, aplicados según dicho es.

44.° Item se ordena y manda que lo que se tratare y acordare y acostumbrare en el dicho cabildo sea con gran recato y sea esto de suerte que fuera de él no se entienda cosa alguna de las que hallaren en el dicho cabildo si no fuere las cosas que se acordasen supliquen, so pena que averiguados que alguno de los del dicho cabildo haya dado parte de ello fuera de él sea por el mismo caso despreciado del cargo y oficio que tiene y más pague cien pesos de pena para la cámara de Su Majestad, y la otra mitad para obras públicas.

45° Item [se] ordena y manda que los escribanos públicos asistan a sus audiencias y no falten de ellas y vayan fuera del pueblo si no fuere a negocios convenientes al servicio de Su Majestad, so pena para la primera vez de cincuenta pesos y para la segunda la pena doblada y pagar a las partes cuando ellos trajeren pleitos, los intereses y daños que se les siguieren de dejar los pleitos sin sustanciar por las tales ausencias.

46° Item se ordena y manda que ningún negro cautivo pueda tener rancho ni casa fuera de casa de su amo, so pena que la persona o amo que le diere solar para edificar los ranchos la pierdan y a los negros les sean dados cien azotes por la primera vez y por la segunda que sirva sin sueldo en cualquiera obra que hubiere en la dicha ciudad tiempo de cuatro meses.

47° Item se ordena y manda que tocando la queda no salgan fuera de la casa de sus amos, y si fueren hallados por las calles sean llevados a la cárcel a donde se le den cincuenta azotes y más pague el carcelaje, y si no se le diere los dichos azotes que el alguacil que le prendiere no pueda llevar carcelaje, y la misma pena se entienda hallándose en cualquiera casa fuera de su amo después de la dicha queda.

48° Item se ordena y manda que no toquen atombores después de la Avemaría so pena de cincuenta azotes y un día de cárcel y los atombores quebrados, por los daños que recrecen de estar tocando la mayor parte de la noche.

49° Item se ordena que anocheciendo no sean osados ningún negro ni negra y indio andar por bajareques, ni entrar en cocina alguna, ni estar sospechoso, so pena de cien azotes y tres días de cárcel y trasquilados.

50° Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquier calidad negros ni indios, sean osados de hacer chicha de jura, ni de yuca ni mezclada, y si la hicieren que sea que por lo menos de doce botijas de una fanega y no más de los españoles cada cincuenta pesos y quebradas las botijas, y los negros e indios a diez pesos y diez días de cárcel por la primera vez, y por la segunda pena doblada.

51° Item se ordena y manda que ningún negro ni indio sean osados a jugar el juego que ellos llaman tete ni ningún juego de naipes, so pena de los negros cien azotes y cuatro días de cárcel, y a los indios la misma pena de cárcel y trasquilados, y que pierdan el dinero y lo que se hallare jugando sea para el que lo ejecutare.

52° Item se ordena y manda que ningún negro sea osado de ir a los pueblos de los indios por los muchos daños que de ellos reciben los dichos indios, y si fuere con licencia de sus amos pague el que lo quebrantare cincuenta pesos aplicados por tercias partes, y si fuere de su albedrio le serán dados doscientos azotes y sirvan dos meses sin sueldo en obras de Su Majestad y no las habiendo en públicas.

53° Item se ordena y manda que cualquier negro que sea hiciere de servicio de su amo y estuviere fuera de ellos ocho días le sean dados doscientos azotes por las calles públicas, y si estuvieren un mes la pena doblada y se le pague al que lo cogiere veinte pesos, y si estuviere más tiempo sea desjarretado y se paguen los dichos veinte pesos de [sic] que lo prendiere, y si estuviere huido fuera del distrito se le pague al que lo cogiere cuarenta pesos, y si por prenderle se resistiere y le hirieren que no incurra en pena alguna y siendo la persona que fuere a prender los tales negros por mandado de la Justicia.

54° Item se ordena y manda que ninguna persona sea osada de comprar de negros cautivos cosa alguna en poca ni en mucha cantidad so pena que el que la comprare pierda lo que se hallare ajeno y además de esto se procederá contra él con todo rigor.

55° Item se ordena y manda que ningún negro sea osado echar mano a cuchillo ni otra arma alguna contra españoles, so pena, o que se le hiriere o matare, no incurra en pena alguna y esto se entienda según la culpa que de ello resultare al que tal hiciere, conforme a derecho.

56° Item se ordena y manda que ningún negro ni indio sea osado de noche tocar ni tañir trompa llamando las negras e indias, y si fuere hallado en lo suso dicho le serán dados a los negros cincuenta azotes atados al rollo, y los indios en el mismo lugar trasquilados.

57° Item se ordena y manda que mientras estuvieren en misa mayor los domingos y fiestas de guardar no se consienta andar indios ni negros por las calles ni acudan a sus juegos y borracheras, sino que vayan a la iglesia, que el que se hallare fuera de dicha iglesia, si fuere negro le sean dados cincuenta azotes en el rollo, y si fuere indios trasquilado, y la misma pena se entienda a los que no fueren a la doctrina.

58° Item se ordena y manda que ningún negro sea osado de noche ni de día a traer cuchillo ni otra arma, so pena de perdida y se le darán cincuenta azotes atado en el rollo de la dicha ciudad.

59° Item se ordena y manda que los indios no tengan arcabuz en sus pueblos ni fuera de ellos, aunque sean caciques principales, si no fuere con especial licencia de Su Majestad y de quien en su real nombre la pueda dar, que se entienda Audiencia de virreyes, so pena de perdidas.

60° Item se ordena y manda que todos los sábados se hagan visita de cárcel para que con más brevedad sean despachados los presos, y si fueren pobres se les mande limosna para los sustentar.

61° Item se ordena y manda que las pesas y medidas se ajusten y sellen con sello de la ciudad.

62° Item se ordena y manda que los padrones de las varas y medidas estén en el archivo del cabildo para cuando fuere necesario hacer visita en la dicha ciudad.

63° Item se ordena y manda que cuando el cabildo escribiere a Su Majestad, para su real Consejo de las Indias o a su real Audiencia o a sus virreyes, se asiente un traslado de la carta en el libro del dicho cabildo firmándolo todos los que en él se hallaren y asimismo el escribano del dicho cabildo.

64° Item se ordena y manda que las fiestas propias de la ciudad se hagan con la mayor solemnidad posible y no falte ningún del cabildo en las vísperas y misas, pena de dos libras de cera para la fiesta si no fuere con causa legítima.

65° Item se manda y ordena que el alguacil mayor y sus tenientes asistan en las audiencias y no falten de ellas so pena de seis pesos, aplicados para la cámara de Su Majestad la mitad y la otra mitad para gastos de obras públicas.

66° Item se ordena y manda que los vecinos encomenderos de indios y los que fueren y hubieren sido de cabildo, se la den las dichas casas de cabildo por cárcel en casos que se ofrecieren conforme a derecho, y no en la pública, que [quien] en ella le mandare prender pague cien pesos de pena, la mitad para la cámara de Su Majestad y la otra mitad para obras públicas, la cual se entienda si no fuere casos atroces de crimen, que se les deben la dicha cárcel pública.

67° Item se ordena y manda que ninguna persona pueda tener más de

un perro, pretexto de ayuda o de casa, que los demás se maten brevemente.

68° Item se ordena y manda que no se consienta andar por las calles cabras, carneros ni otro ganado alguno, so pena de por cada una cabeza que pagará su dueño un real de pena por el daño que se hacen en la ciudad.

69° Item se ordena y manda que suciedad o estiércol se eche en el campo [o] en el río a donde le pueda llevar la corriente, como no sea a donde se coja agua y se lave ropa, y no se echen en los corrales y calles, so pena de que a su costa se hará limpiar, de diez pesos aplicados para el reparo de la ciudad.

70° Item se ordena y manda que los propios de la ciudad no se gasten sino en cosas necesarias, en cuenta aunque sea en cosa menuda.

71° Item se ordena que los pozos se reparen del ordinario, de suerte que se ponga cuenta, de suerte que no falte agua de verano por descuido de los limpiar, so pena que a costa del cabildo se limpien, y asimismo se tenga particular cuidado de reparar los puentes, so la dicha pena, lo cual está a cargo del fiel ejecutor el tener cuenta de lo susodicho.

72° Item se ordena y manda que el mayordomo de la ciudad procure que los propios vayan en aumento, procurando redimir los puestos que cumpliere los censos que sobre los dichos propios hubiere, y que no se echen otros sin licencia expresa de Su Majestad o quien en su real nombre lo pudiere dar.

73° Item se ordena y manda que el fiel ejecutor tenga especial cuidado de que los bastimentos y cosas de comer que se venden entre año se pongan las posturas conforme la comodidad del tiempo y la abundancia o falta que hubiere de ellas, [como] dicho es.

74° Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquier estado, calidad o condición que sea consienta que sus cocinas tenga lumbre encendida después de tocada la queda, por el mucho riesgo que de esto podía resultar, so pena de veinte pesos aplicados por tercias partes, parte al denunciador, cámara de Su Majestad y obras públicas.

75° Item se ordena y manda que todas las personas que tuvieren ganado asienten dentro de tercero días que se publicara la susodicha, la señal y hierro que tiene su ganado, para evitar pleitos que puedan sobrevenir de los contrario entre los criadores, lo cual cumplan so pena de treinta pesos aplicados según dicho es.

76° Item se ordena y manda que ninguna persona sea osada de echar fuego a las sabanas hasta fin de noviembre, por si fuere español pague treinta pesos, pagados por tercias partes según dicho es, y si fuere negro le sean dados cien azotes en el rollo público de la ciudad, y si fuere indio en el propio lugar sea trasquilado, y cuatro pesos de pena.

77° Item se ordena y manda que ninguna persona sea osada de ir a los pueblos de los indios a contraer con ellos en mucha ni poca cantidad, so pena de treinta pesos aplicados por la misma orden.

78° Item se ordena y manda que ningún pulpero sea osado dar vino por menudo ni en junto a ningún negro ni indio, so pena de veinte pesos, aplicados por tercias partes según dicho es.

79° Item se ordena y manda que ninguna persona no deje de sacar el pan a la plaza y no lo vendan a boca de horno, so pena de par perdido por la primera vez para los presos de la cárcel, y la segunda la misma pena y más veinte pesos aplicados por tercias partes según dicho es.

80° Item se ordena y manda que ninguna persona sea osada a sonsacar al servicio de indias o indios que tuvieren, so pena de veinte pesos aplicados según es, lo cual se entienda por carta, y no lo estando sirva libremente a quien quisiere.

81° Item se ordena y manda que ninguna persona de cualquier calidad que sea, lo mismo se entienda con los indios, que no hagan chácaras de algodón sin que hagan otra de maíz, por falta que de ello hay de ordinario por ocuparse más en el dicho algodón que así el dicho maíz, so pena perdido el dicho algodón que así cogiere, aplicado según dicho es, con que la chacra del indio sea de media fanega de maíz y no lo compelan más contra su voluntad.

82° Item ordena y manda que la orden que tiene el cabildo en sus ayuntamientos ajustándose en él, tengan yendo a misa a la iglesia mayor o monasterio del Señor Santo Domingo, sin que ninguna persona se le perturbe asentándose en los tales asientos, so pena de cincuenta pesos aplicados según dicho es.

83° Item se ordena y manda que los jueces ronden y se castiguen pecados públicos, en esto se tenga gran cuidado y descarga el cabildo su conciencia con encargarlo a quien le compete hacerlo.

84° Item se ordena y manda que se toque la queda templado de invierno desde las ocho a las nueve, de verano desde las nueve a las diez, lo cual encargo tengan cuenta de lo cumplir los alguaciles.

85° Item se ordena y manda que cada un año se provea tenedores de bienes de difuntos, que sea el un alcalde y un regidor, y que tomen cuenta a los que salieren y se haga cargo a los que entran de lo que hubiere en la caja, lo cual se entienda no habiendo en la Audiencia de Quito oidor que sea Juez Mayor ni enviado juez en su poder.

86° Item se ordena y manda que no se consienta en al ciudad hacer casas con los ranchos de paja, so pena de cien pesos aplicados la mitad para la cámara de su Majestad, y la otra mitad obras públicas y gastos de justicia, y que se quiten las que tuvieren de paja.

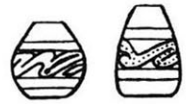
87° Item se ordena y manda que cada casa tenga de ordinario en especial en el verano una docena de botijas llenas de agua, por el riesgo del fuego, para acudir a lo apagar cuando lo hubiere, lo que Dios no quiera.

88° Item se ordena y manda que los plateros, sastres y demás oficiales convenientes tengan sus tiendas en la plaza pública de dicha ciudad, y no en otro cabo, lo cual se entienda bien habiendo casas bastantes y dándoselas a precios moderados, y no las habiendo por esta causa, so pena de cuarenta pesos y que no se consienta tenerlas fuera de ella, y lo mismo se entienda con los pulperos.

89° Item se ordena y manda que ningún mercader que tuviere tienda, ni pulperías, tengan abiertas sus tiendas los domingos y fiestas de guardar so pena de ocho pesos aplicados por tercias partes según dicho es, y el tenerlas cerradas se entienda hasta salir de misa mayor.

90° Item se ordena y manda que en cada un año se pregonen las ordenanzas al principio de él, ajustándose delante de las casas del cabildo toda la justicia y regimiento a ello, para que vengan con [sic] ellas contenido a noticias de todos y no se deje de hacer así, la pena que pagará todo el cabildo cien pesos aplicados para el reparo de las dichas casas. Las cuales dichas ordenanzas y cada una de ellas ordeno se guarden y cumplan por el dicho cabildo, justicia y regimiento de la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil, sin ir ni venir contra ellas en manera alguna, la pena al que la contraviniere de quinientos pesos de a diez para la cámara de Su Majestad. Fecha en la ciudad de los Reyes, a cuatro días del mes de mayo de mil quinientos y noventa años. Don García. Por mandado del Virrey= Alvaro Ruiz de Navamuel".

2



Documentos de otros Repositorios

AUTO DEL CABILDO SOBRE LAS IGLESIAS Y HOSPITAL DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL, 9.VIII.1662

APSF/Q 7 - 34. Leg. 7, N. 4, f.21.

Transcripción de Juan Freile Granizo

f.533 . . . Oydor más antiguo de la Real Audiencia de Su Majestad que reside en la ciudad de San Francisco del Quito, que va por Visitador General de la Real Audiencia de la ciudad de Los Reyes, que parese está firmada de Antonio de Heredia, Secretario que fue de su señoría del señor Marquez de Cañete don García Urtado de Mendoça, Virrey que fue destos Reynos, y está conforme a el y le saque en esta ciudad de Santiago de Guayaquil en diez y ocho días del mes de julio de mil y seyscientos y dos años; siendo testigos a lo ver corregir con el dicho traslado el capitán Toribio de Castro y Sebastián de Narbaéz y Francisco Gutiérrez, vezinos y recidentes en esta ciudad; y en fee dello lo firmé.– Diego Navarrete, Escribano Público y Cabildo

Auto En la ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú en nueve días del mes de agosto de mil y seyscientos y dos años, el Cabildo, Justicia y Regimiento desta ciudad, es a saber el Maestre de Canpo General don Ordoño de Aguirre, Corregidor y Justicia Mayor desta ciudad, Alonso de Montalbán, Alcalde Hordinario della, capitán don Lorenso Dábila, Fiel Executor, capitán Toribio de Castro, capitán Christóbal de Carrança, Hernando de Aro, Regidores y que tienen voz y voto en este cabildo, por ante mi el Escribano del y estando presente el capitán Esteban de Amores Herrera, Procurador General desta ciudad, abiendo visto lo pedido por parte de la Orden del Seráfico San Francisco y el padre fray Francisco Benites en su nombre y visto lo que su señoría del señor Presidente de la Real Audiencia de la ciudad de Quito, por lo que toca al Real Patronasgo, manda que ese cabildo le ynforme por el Auto y Decreto quel dicho fray Francisco Benites a presentado

f.533v. Dixeron que ay en esta ciudad una yglesia mayor, la qual al presente se va haciendo de table de roble / y clavasón a costa de los vezinos desta ciudad por estar la fábrica della muy nesesitada y no dar Su Majestad ni el señor Obispo deste obispado ninguna ayuda de costa para ello

Y ay un convento de san Pablo de la Orden de santo Domingo, donde ay seys relijiosos de ordinario, el qual al presente va edificando un quarto para claustro

Y ay un convento de la Orden de san Agustín que se ha haziendo y edificando // y no tiene dedicadas ninguna doctrina ni otra cosa con que se sustentar, si no son las limosnas ordinarias que se le da para su edificio y sustento, en que asisten dos frayles ordinarios

Y, asi mismo, ay una yglecia especial, en el qual se va fabricando un quarto, y de ordinario ay diez y doze y quinze y más y menos enfermos, que se sustenta y ase con solas las limosnas de los vezinos desta ciudad y maestres de navios dan, sin que tenga alguna renta para ello _____

Y en esta ciudad abrá cinquenta casas, que sacadas tres o quatro dellas las demás padesen nesesidad y probeça = y las limosnas ordinarias son los domingos para el Santísimo Sacramento y el lunes para las Animas y Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria y el martes para el espital y el miércoles para la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, el jueves para san Sebastián y para el convento de san Agustín y el viernes para la santa Vera Cruz y el sábado para la Confradía de la Linpia Conseción
f.534 de Nuestra Señora, y éstas son limosnas y demandas señaladas / por el señor Obispo deste obispado, y dejando a éstas se acuden a otras muchas de relijiosos y probes que por esta ciudad pasan, que vienen de Castilla y desenbarcan en el puerto de Manta y por esta ciudad y acuden a ella, sin algunos que ay en esta ciudad y demandas para fábricas de iglecias y echura de ornamento y otras obras pías y de caridad a que esta ciudad acude _____

Y en lo que toca al fundamento y limosnas conquel dicho convento de san Francisco se pretende fundar en esta ciudad no las saben. Y de todo ello senvíe treslado autorisado al dicho señor Presidente, serrado y sellado, para que conste de todo a su señoría y vea y provea lo que convenga. Y lo firmaron.– Don Ordoño de Aguirre.– Alonso de Montalbán.– Toribio del Castro.– Don Lorenço Dávila.– Christóbal de Carrança.– Hernando de Aro.– Esteban de Amores Herrera.– Ante mi, Diego Navarrete _____

Yo, Diego Navarro, Scribano de Cabildo por su Majestad desta ciudad de Santiago de Guayaquil, presente fuy a lo que dicho es que de mi se hace minción y en fee dello fize mi signo.

En testimonio de verdad

Diego Navarrete

sin derechos

En la ciudad de Santiago de Guayaquil en diez y siete días del mes de setienbre de mil seyscientos y dos años, ante al Cabildo, Justicia y Regimiento desta ciudad, es a saber el capitán Martín de Urquica, Teniente de Corregidor y Justicia Mayor della, Alonso de Montalbán. . .

3



Ingresos al AHG

FONDO DE ESCRIBANOS PUBLICOS: SECCION JUICIOS

1600 N. 24. El señor Josef de Amador contra el señor Comandante del Puerto Manuel Antonio Luzarraga, sobre perjuicios sufridos en la varada de la fragata Recursos. Escribanía la de Casanova. (1822). 19 fls.

1601 N. Diego de Monroy contra el capitan del bergantín San Isidro por alzadas de unas mercancías. (1803). 82 fls.

1602 N. 26 (47). Criminales contra Manuel León y Encarnación Cepeda por concubinato adulterino. Escribano, el Real Angulo. (1802). 10 fls.

1603 N. 25 (48). Criminales contra don José Velásquez por insultos y faltamentos a la justicia a que le acompañaron sus hijos don Manuel y don Juan Velásquez. Escribano, el Real Angulo. (1802). 10 fls., incluye 2 en blanco.

1604 N. 24 (14). Criminales contra doña Antonia Barbera contra Ventura Esmeralda, sobre injurias y provocaciones. Escribanía la de Guiraldes. (1802). 9 fls.

1605 N. 23 (34). Criminales contra María Cabrera por la muerte ejecutada en su marido Pedro Maxi. Escribano Angulo. (1802). 22 fls.

1606 N. 5 (19). Testamento, inventarios y demás diligencias hechas por fallecimiento y muerte de doña Catalina Rodriguez Plaza, difunta. Escribano, Antonio Pardo Figueroa. (1702). 20 fls.

1607 N. 28. Criminales sobre una averiguación de un contrabando de ropa. Administración de Aduana. Escribanía la de Casanova. (1837). 9 fls.

1608 N. 1 (13) (28). Antonia Caro de Bargas, contra Ana Bargas Machuca, por cantidad de pesos. Escribano el de Cabildo don Francisco Herrera Figueroa. (1702). 12 fls.

1609 N. 9. Mortuoria de José Diaz. Escribano, José de Medina. (1802). 21 fls.

1610 N. 35. (35) Criminales contra Jacinto Reyna por las heridas que dió a Manuel Coello. Escribano el Real Angulo. (1802). 10 fls.

1611 N. 29. Mortuoria de Juan Viscaino, Teniente de Baba. Escribano, Antonio de Henao. (1702). 23fls.

1612 N. 3 (34). Causa mortuoria actuada por fallecimiento de Esteban de Vera ante don Andrés de Enderica, Teniente que fue del Partido de Baba. Escribano Antonio de Henao. (1702). 11 fls.

1613 N. 4 (10) (26). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Bartolomé Sagado. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1702). 5 fls.

1614 N. 2 (30). Causa mortuoria actuada por fallecimiento de José Santillan, ante don Andrés Enderica Teniente que fue de Baba. Escribano, Antonio de Henao. (1702). 22 fls.

1615 N. 7 (11) (32). Inventario de los bienes de Salvador León. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1702). 39 fls.

1616 N. 8 (25). Pedro Lanilla, sobre justificar que Juan Viacino le vendió nueve reses. Escribano Francisco Herrera Figueroa. (1702). 9 fls.

1617 N. 1 (18). El padre fray Damian de Galarza, sobre se le satisfagan de los bienes de Dorotea Bermudes, cantidad de pesos, valor de otras tantas misas que antes de su fallecimiento le mandó a decir. Escribano, Antonio de Henao. (1703). 6 fls.

1618 N. 2 (13) (15) (22). Inventario de los bienes quedados por el fallecimiento de don Pedro Chaus. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1703). 24 fls.

1619 N. 3 (17) (18). El Dr. don Clemente Coello y don Juan de Vega, contra Francisco de Vera por cantidad de pesos. Escribano Antonio de Henao. (1703). 8 fls.

1620 N. 4 (20). Don Nicolás de la Cueva contra don Manuel Gonzales Castamon, sobre cobro de cantidad de pesos. Escribano Francisco de Herrera Figueroa. (1703). 24 fls.

1621 N. 6 (13) (16). Causa mortuoria actauda por el fallecimiento testado de Dorotea Bermudes, ante don Andrés de Enderica que fue de Baba. Escribano Antonio de Henao. (1703). 10 fls.

1622 N. 1 (10). Causa mortuoria por el fallecimiento de Adrian Montoya ante don Andrés de Enderica, Teniente que fue de Baba. Escribano, Antonio de Henao. (1703). 62 fls.

1623 N. 2. Causa mortuoria iniciada por doña Ursula de Palma ante don Juan Guerrero alcalde de Baba, sobre los bienes quedados por Antonio de Almeida. Escribano, Antonio de Henao. (1794) 19 fls.

1624 N. 3 (6) (13) Don José de Ayala, sobre finiquito de la testamentaria de doña Catalina Catolera, de la que fue albacea. Escribano, Francisco Herrera figueroa. (1704). 25 fls.

1625 N. 5 (2) (16). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Francisco de Vera. Escribano Francisco Herrera Figueroa. (1704). 85 fls.

1626 N. 8 (19). Inventario de los bienes quedados por fin del capitán Andrés de Beinza. Escribano, Herrera Figueroa. (1698). 27 fls.

1627 N. 2 (12) (24). Inventario de los bienes por el fallecimiento de Salvador Muñoz. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1703). 14 fls.

1628 N. 3. Causa mortuoria practicada por el fallecimiento de Juan Frias, ante don Lazaro de Olvera, Teniente que fue de Baba. Escribano, Antonio de Henao. (1706). 9 fls.

1629 N. 4 (22). Juan Bravo de Bargas, contra Juan Napacita, sobre manifieste los bienes de Catalina Bargas. Escribano Francisco Herrera de Figueroa. (1706). 51 fls.

1630 N. 5 (26). Salvador Ortiz de Aranda, contra Gabriel de Aguilar Moreno, sobre cobro de cuatro fanegas de sal. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1706) 32 fls.

1631 N. 6 (21) (53). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Juan León. Escribano, Herrera y Figueroa. (1706). 37 fls.

1632 N. 7..... Isidro Fajardo, contra Centeno, sobre de cuenta de los bienes de María del Paso (1706). 38 fls.

1633 N. 9 (40). Inventario de los bienes por fin y muerte de Francisco Ramirez, ante Joseph Gil de Peralta, Teniente que fue de Baba. Escribano Antonio de Henao. (1706). 33 fls.

1634 N. 10 (23). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento del capitán Andrés Nuñez. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1706). 19 fls.

1635 N. 11. Testimonio de autos en testamento de don Miguel Villavicencio. Escribano Antonio de Henao. (1706). 13 fls.

1636 N. 12 (21). Juan Giron de Cabrera contra María Tomalá, sobre una balsa. Escribano Antonio Pardo de Figueroa. (1706). 14 fls.

1637 N. 13. Inventario de los bienes del difunto capitán Josef de Urquizo. Escribano, Antonio Pardo de Figueroa. (1706). 15 fls.

1638 N. 4. Criminales contra José Limeño, mulato, por las heridas que dió a Melchor de Enao; ante don Antonio Muñoz, Teniente que fue de Baba. A falta de escribano público, Antonio Muñoz Ganamilla y Antepara. (1706). 9 fls.

1639 N. 23. Criminales contra Lorenzo de Herrera por las heridas daadas a su legítima mujer Lorenza Sandoval. Escribano, Antonio Herrera y Figueroa. (1706). 7 fls.

1640 N. 39. Criminal contra Vicente Mejía por delitos. Escribano, Medina. (1820). 20 fls.

1641 N. 38 (17). El Dr. don Eusebio de Heredia, sobre que Juan Ramirez ha herido cinco vacas de la cofradía de Nuestra Señora de la Luz. Tenencia de Machala. (1802). 19 fls.

1642 N. 37. Criminal contra Viviano de Mora por delitos. Escribano, Medina. (1802). 80 fls.

1643 N. 13 (26) (7). Don Manuel Ortega denuncia una guaca de tesoro y pide la res-

pectiva licencia para proceder a sacar. Escribano, el Real de Hacienda. (1803). 5 fls.

1644 N. 29 (3) Criminales contra don José Antonio y don Tomás Campe por los palos dados a Manuel Basantes. Escribano el Real Angulo. (1803). 5 fls.

1645 N. 50 (20). Criminales contra Vicente Serrano por la sospecha de haber abierto una tienda con llave falsa para hurtar. Escribano, Angulo. (1803). 21 fls.

1646 N. 48 (33). Criminales contra Vicente Espinoza por robo que hizo María del Rosario Mendoza de una peinete y un pañuelo de gaza. Escribano, el Real Angulo (1803). 5 fls.

1647 N. 52. Criminales. Don Ventura Bustamante contra Victorio de Vera por robos. Escribano, el Real Angulo. (1803). 59 fls.

1648 N. 54. Criminales contra Juan Bautista por varios delitos en San Antonio de Balao. Escribano. Medina. (1803). 73 fls.

1649 N. 53. Jesus. María y José. Criminales contra Juan Manuel Gamarago por concubinato adulterio y robos. Gobierno. (1803). 12 fls.

1650 N. 55 (28). Criminales. Don Manuel Anselmo Puga contra Pedro Salvatierra, Fernando de Mora y Mateo de Vera, por el robo de varias halajas. Escribano, el Real Angulo. (1803). 32 fls.

1651 N. 8. Ordinarios. Don Juan Francisco Granados sobre justificar a don Julian de Barboreau las cargas de cacao que cosechó en el año de 1759 de una huerta de árboles de cacao de la propiedad de Granados situada en el río Baba. Ante don Juan Antonio del Castillo, Teniente que fue de dicho pueblo. (1759). 6 fls.

1652 N. 42(81). Criminales contra don Ramón Guillen, Pedaneo de Montecristi por esta fas o otros excesos. Escribano el Real Nicolás Angulo. (1803). 92 fls.

1653 N. Sobre nombramiento de Guarda-almacén de la artillería, al Sr. Pablo Lavayen. Escribano, Guiraldes. (1802). 13 fls.

1654 N. 11. Mortuoria por fallecimiento de Agustín Pérez. Escribano, Pardo Figueroa. (1709). 23 fls.

1655 N. 10 (28). Hilario Antonio de Cepeda contra Marcos de Hinostrosa, por cantidad de pesos. Escribanos, Pardo de Figueroa. (1709). 7 fls.

1656 N. 8. Don Victorio García contra don Antonio Bernardo Quiros, por cantidad de pesos. Escribano, Pardo Figueroa. (1709). 28 fls.

1657 N. Marcos Hinostrosa contra Mario de Cepeda por pago de pesos. Escribano, Pardo Figueroa. (1709). 11 fls.

1658 N. Doña María Ignacia Gorostiza contra Joseph Lugo, por cantidad de pesos. Escribano, Joseph Moreno. (1709). 34 fls.

1659 N. 7 (13). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Bernardo Go-

loneche. Escribano, Tomás Coello de Castro. (1709). 37 fls.

1660 N. 28 (26) (16) (37). Remate de los derechos de Puerto de la Plaza y sus covachas de 1842. (1841). 6 fls.

1661 N. 6 (8). El General don Gerónimo de Boza, sobre justificar la amistad íntima de don Manuel Frías con don Andrés Mendoza. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1709). 7 fls.

1662 N. 5 (9). Don Cristobal Ramirez de Arellano contra José Marmolejo por cantidad de pesos. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1709). 6 fls.

1663 N. 4 (11). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Gabriel de Santistevan. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1709). 7 fls.

1664 N. 1 (10). Invenatrio de los bienes quedados por fallecimiento de Ana Altamirano. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1709). 49 fls.

1665 N. 16 (28). Sobre que los Corregidores no ocupen a los indios sin paga, no los maltraten ni menos puedan nombrar gobernador de esa clase, por tocar Superior Gobierno. (1707). 9 fls.

1666 N. 15 (26). Don José Garcés de Vasconcelos, contra don Alonso de la Banda, sobre el cobro de cantidad de pesos. Escribano, Antonio de Henao. (1707). 26 fls.

1667 N. 14 (12). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Juan Francisco Roxas. Escribano, Fernando Alvarez de Silva. (1707). 8 fls.

1668 N. 13 (24). Fray Fernando Ruiz contra don José Flores por cantidad de pesos. Escribano, Antonio de Henao. (1707). 19 fls.

1669 N. 11 (27). Inventario de los bienes de don Juan Pajares. Escribano, Herrera Figueroa. (1707). 13 fls.

1670 N. 9 (10). Inventario de los bienes quedados por el fallecimientode don Manuel Acencio, ante don Joseph Moran de Butrón, Teniente que fue de Baba. A falta de escribano, Joseph Morán de Butrón. (1707). 4 fls.

1671 N. 8 (27). Gabriel Bajaña sobre acreditar ser mestizo. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1707). 7 fls.

1672 N. 7 (20). Don Manuel Vinueza contra don Vasco de Herrera Campuzano, sobre cobro de cantidad de pesos. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1707) 14 fls.

1673 N. 6. Don José de Galvez contra doña Isabel de Texena por cantidad de pesos. Escribano, Antonio de Henao. (1707). 18 fls.

1674 N. 5 (30). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Nocilás de Junco. Escribano, Henao. (1707). 53 fls. (destruídos)

1675 N. 4 (7). Causa mortuoria practicada por fallecimiento de don José Guzman, an-

te don José Morán de Butrón, Teniente que fue del Partido de Baba. (1707). 8 fls.

1676 N. 3. Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Francisco Nich. Escribano, Inicencio Zavala y Franco. (1707). 24 fls.

1677 N. 2 (28). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Cristobal Caxilimo (indio). Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1707). 21 fls.

1678 N. 1 (4). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de doña Petronila Alvarez. Escribano, Nicolás Morán de Butrón. (1707). 23 fls.

1679 N. 19 (12). Testamentaria de Jorge Herrera Campuzano. Escribano, Francisco Herrera Figueroa. (1706). 61 fls. (en mal estado).

1680 N. 20 (11). Testimonio de los criminales contra don José Lara y don Ignacio Roldan por haber dejado llevar a la fuerza enemiga las lanchas cañoneras Prudencia y Atrevida, de las que eran capitanes. Comando del Puerto. (1807). 81 fls.

1681 N. 78 (44)(38). Autos seguidos por don José Nicolás de Uríguen contra el reo incendiario Florentino Portocarrero. Escribano, Carrasco. (1805). 2 fls.

1682 N. 2. Causa criminal seguida de oficio de la Real Justicia contra Antonio López y Pedro Tumbero por heridas que se dieron y muerte de Tumbero. Juez el Sr. Teniente don Pedro José del Pino. (1800). 4 fls.

1683 N. 1. Isidro Faxardo contra Centeno por cantidad de pesos. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 24 fls.

1684 N. 2 (30)(61). Don Antonio a nombre del General Gerónimo Boza y Solis contra don Manuel Ordoñez, sobre cuentas. Escribano. Tomás Coello del Castro. (1711). 38 fls.

1685 N. 3 (29)(59). El Protector de Naturales por los hijos de Bartolomé Ramírez contra Francisco Remigio, por el cobro de una reses. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 10 fls.

1686 N. 4 (19)(46). Inevntariode los bienes quedados por fallecimiento de don Gonzalo Días de Escobedo. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 73 fls.

1687 N. 5. (17)(48). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Cristobal Sanchez Alava. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 29 fls.

1688 N. 6 (21). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Cristobal Sanchez Alava. Escribano. Tomás Coello del Castro. (1711). 11 fls.

1689 N. 7. El General don Pablo Saenz de Durán con el General Gerónimo Boza y Solis sobre la contrata de la fragata Nuestra Señora de la Concepción. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 6 fls.

1690 N. 8 (19)(53). Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Eusevia de la Cruz. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 29 fls.

1691 N. 10 (31)(56). El Dr. don Marcos Alvarez de Avilio contra don Juan Contonente por cantidad de pesos. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 120 fls.

1692 N. 11 (24)(55). Fray Juan del Rosario a nombre de José Vásquez de la Vega, contra Marcos de Inostrosa por cantidad de pesos. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 16 fls.

1693 N. 13 (18). Gerónimo Gonzales contra Manuel de León por cantidad de pesos. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 6 fls.

1694 N. 14 (60)(22). Don Andrés Fernandez Polanco contra don Felipe Perfecto del Castillo sobre entrega de un esclavo. Escribano, Pardo Figueroa. (1708). 40 fls.

1695 N. 15. Mortuoria de Francisco de Cordova. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1711). 61 fls.

1696 N. 39. (13)(23). Autos contra el Teniente Pedaneo de Samborondón don Gabriel Josef Calderón seguidos por Josef Bricio de Herrera y demás vecinos por mala versación en la administración de justicia. (1786). 39 fls.

1697 N. 5 (26)(37)(42). Invenatrio de los bienes quedados por fallecimiento de Isabel Guerrero. Escribano, Tomás Coello del Castro. (1710). 36 fls.

1698 N. 1. (35)(119). Ejecutivo contra los bienes del finado don Blas de Ortegas por el General Pablo Saenz, por cantidad de cargas de cacao, ante don José de Gorostiza Teniente de Baba. Escribano, Antonio de Henao. (1711). 44 fls.

1699 N. 6. (34). Causa mortuoria por fallecimiento de Lorenzo de Obando. Escribano, Antonio de Henao. (1712). 35 fls.

1700 N. 10 Mortuoria de Francisco Herrera Campusano. Esno. Juan Gaspar de Casanova. (1819). 46 fls.

1701 N. 7 (2) (34) Doña Catalina Linares, contra don Cristóbal Valverde, sobre derecho de una casa. Esno. Tomás Coello del Castro. (1712). 22 fls.

1702 N. 8 (39) Juan Carrido, sobre se le faculte para vender una casa y una esclava que quedaron por muerte de doña Ana Larios. (1711). 84 fls.

1703 N. 9 (28) (33) Inventario de los Bienes quedados por fallecimiento del licenciado don Isidro Veinza. Esno. Antonio de Henao (1712), 154 fls.

1704 N. 10 (24) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Inés de Ubilla. Esno. Tomás Coello del Castro. (1712). 24 fls.

1705 N. 13 (22) (40) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Luis Gillén Montiel. Esno. Tomás Coello del Castro. (1712), 77 fls.

1706 N. 14 (23) (41) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Francisco González de Fuentes. (1712), 7 fls.

1707 N. 15 (37) (43) Don Tomás Carbo con don Manuel Ximene, sobre pago de cantidad de pesos. Esno. Tomás Coello del Castro. (1712), 62 fls.

1708 N. 1 (22) Causa mortuoria actuada por el fallecimiento de Juna Carranza, indio, ante don José de Gorostiza. Esno. Antonio de Henao. (1713). 12 fls.

1709 N. 2 (18) (30) Autos fechos por fin y muerte de don Joseph Garcés. Esno. Lorenzo Joseph Muñoz. (1713), 14 fls.

1710 N. 3 Autos fechos por fin y muerte de Baltazar de San Lucas, testamentado. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1713), 8 fls.

1711 N. 4 (20) Presentación de Petronila de Vera sobre que Manuela Curiche le manifiesta título de propiedad de una casita y solar. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1713), 16 fls.

1712 N. 5 (12) (21) Inventarios de los bienes quedados por la muerte de Antonio de Sárate Chacón. Esno. Antonio de Henao. (1713), 21 fls.

1713 N. 6 (25) (26) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Jacinto de Bargas. Esno. Tomás Coello del Castro. (1713), 15 fls.

1714 N. 7. El Alférez Gerónimo González contra los bienes de don Juan Xirón de Cabrera. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1713). 12 fls.

1715 N. 9 (15) Doña Gertrudis Morán contra don Pablo Plaza sobre entrega de cien reses que. . . . legó el licenciado Isidro de. . . . . Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1713). 8 fls.

1716 N. 26 (27) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Ana de Castro. Esno. Tomás Coello del Castro. (1713). 25 fls.

1717 N. 5 (9) (29) Don José Loredo contra Lauriano Gómez, sobre cantidad de pesos. Esno. Tomás Coello del Castro. (1714), 7 fls.

1718 N. 3 (10) Autos fechos por fin y muerte de Isabel de Aguilar. Juez el señor General don Pablo Sáenz Durán, Corregidor y Justicia Mayor. Esno. Lorenzo Joseph Núñez (1714), 16 fls.

1719 N. 10 (22) (96) Inventario de los bienes por fallecimiento de Eugenio de la Rocha. Esno. Antonio de Henao. 89 fls.

1720 N. 7 Inventario de los bienes quedados por fallecimiento y muerte de Pedro Bernal. Esno. Tomás Coello del Castro. (1716), 55 fls.

1721 N. 9 Don Joseph Alvares de Avilés contra don Francisco de Arias. Juez el señor Sargento Mayor Francisco Jantes. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1716), 10 fls.

1722 N. 11 Carta dotal otorgado por don Juan de Navas a favor de doña Juana de Sumalave. (1716), 10 fls.

1723 N. 3 El licenciado Juan Ximenes contra Melchor de Henao. Juez el señor General don Pablo Sáenz Durán. Esno. Lorenzo Joseph Núñez (1716), 8 fls.

1724 N. 6 (43) Don Bernardo Urdanegui contra don Juan Ximenes, sobre entrega de su herencia. Esno. Tomás del Castro. (1716), 9 fls.

1725 N. 4 (26) (10) El Alférez Gerónimo González, contra los bienes de Francisco de Rodríguez Benalcázar, por cantidad de pesos. Esno. Tomás Coello del Castro. (1716), 5 fls.

1726 N. 2 (8) (21) El Capitán don José Gorostiza contra Antonio Bejarano, Tomás González y Andrés Hernández por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1716), 12 fls.

1727 N. 1 testamento, inventario y demás diligencias fechas por fin y muerte de Juana Cornejo. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1716), 22 fls.

1728 N. 9 Criminales contra Basilio Bolaños, por el robo executado en la iglesia de la parroquia. Esno. Tomás Coello del Castro. (1712) 40 fls. incluye 1 en blanco.

1729 N. 7 Criminales contra el Capitán Juan de Espinoza sobre heridas y muerte de doña Juana Balpuerta. Esno. Bances. (1706), 19 fls.

1730 N. Testamento de Manuel de Castro. Esno. Lorenzo Joseph Núñez, (1717), 13 fls.

1731 N. 15 Autos de testamentos e inventarios fechos sobre la muerte de don Bernardo Pérez. (1717), 27 fls.

1732 N. 17 Autos de Testamentos e inventarios y demás diligencias fechas por fin y muerte de doña Mencia de Suñiga. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1717). 21 fls

1733 N. 13 Inventarios y diligencias fechas por fin y muerte de Diego Suñiga. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1717), 30 fls.

1734 N. 5 Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de doña Catalina Núñez. A falta de escribano, Marco de Acuña. (1718), 68 fls.

1735 N. 6 (10) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento del Indio Sebastián Ramirez. Esno. Tomás Coello del Castro. (1718), 35 fls.

1736 N. 7 Inventario de los bienes quedados por el fallecimiento de María de la Concepción Herrera. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1718), 49 fls.

1737 N. 9 (21) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Luis Murillo. (1718). 32 fls.

1738 N. 11 Causa mortuoria practicada por fallecimiento de doña Bastiana Guerrero, ante don Lázaro de Olvera, teniente que fue del partido de Baba. A falta de escribano, Francisco Rodríguez Plaza. (1718), 16 fls.

1739 N. 10 (22) (50) Testamento de María Rodríguez de Córdova. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1718), 61 fls.

1740 N. 12 (11) (20) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento del ayudante Vicente Franco. Esno. Tomás Coello del Castro. (1718), 39 fls.

1741 N. 25 (10) Agustín Oramas y Romero, albacea de don José García Gavela contra Pedro Plazaert sobre cantidad de pesos. Esno. Medina. (1802), 4 fls.

1742 N. 26 (29) (94) Juan Alcívar solicita permiso para casarse con Luisa Benavides. Esno. Casanova. (1802), 14 fls.

1743 N. 37 (10) (41) Don Juan de Ayala, sobre justificar los linderos ciertos de su sitio nombrado Palo–Largo. (1802), 10 fls.

1744 N. 36 (8) (42) La Protecturia por Pascual Cuenta sobre justificar la propiedad de una huerta de cacao, Tenencia de Machala. Esno. Zenón de Medina. (1802), 9 fls.

1745 N. 42 (31) (3) Primer Cuaderno. El doctor don Marcos Fernández contra la testamentaria de don Francisco Plazaert sobre cobro cantidad de pesos que adeuda a la iglesia del caracol. (1802), 174 fls.

1746 N. 29 (42) (24) Expediente promovido por el administrador de tributos de la ciudad de Guayaquil don Domingo de Echeverría sobre los prejuicios que irrogan a aquella Real Renta los Casiques Guale y Soledispa a causa de su mala conducta. Esno. El de cabildo y Real Hacienda. (1802), 11 fls.

1747 N. 27 (17) (51) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de doña Gerónima Penedo. Juzgado Ordinario. Esno. Guiraldez. (1802), 18 fls.

1748 N. 8 (42) Los Indios del Pueblo de Chongón contra Juana de la Rosa de la Torre sobre una aguada nombrada Amen. Esno. Tomás Coello del Castro. (1714), 58 fls.

1749 N. 32 (43) (31) (6) Manuel Mendez sobre se le nombre de práctico de esta ría. Esno. El Real Nicolás de Angulo. (1802), 7 fls.

1750 N. 38 (12) (44) Testimonio, Toribio Ubilla contra don Vicente Castellano sobre derecho de la herencia del finado don Santiago Ubilla. Esno. El de Cabildo, don Alejo Guiraldes. (1802), 54 fls.

1751 N. 46 (16) (9) (8) Don Francisco Camba sobre remate de su casa. El Real Nicolás de Angulo. (1802), 5 fls.

1752 N. 10 (11) (9). Ordinarios, doña Semona Lugo contra don Josef Polanco sobre pertenencia de una casa, como quedada por muerte de mi padre don Josef Lugo. Esno. el de Cabildo don Alexo Guiraldes. (1801). 161 fls.

1753 N. 24 (48) (11) (8). Ordinarios, Nicolás Blacio de Córdova contra Nicolás Avilés por el pago de ciento treinta y tres pesos que le debe de un órgano. Esno. el real Nicolás Angulo. (1802). 45 fls.

1754 N. 2 Mortuoria de Francisco Tasse de Ocampo. Esno. Tomás del Castro. (1711) 74 fls.

1755 N. 8 (40) Don Cristóbal Ramirez de Arellano contra doña Gertrudis del Valle, mujer del difunto Nicolás Pérez, por cantidad de pesos. Esno. Tomás Coello del Castro. (1713), 21 fls.

1756 N. 3 (2) Doña Francisca de Enderica, contra Bernardo Arostegui por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1714), 71 fls.

1757 N. 4 (24) (28) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento y muerte de doña María de Vargas. Esno. Tomás Coello del Castro. (1714), 26 fls.

1758 N. 4 (3) (13) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de María Contreras. Esno. Antonio de Henao. (1714), 25 fls.

1759 N. 5. Autos de diligencias fechas por fin y muerte de Francisco de Castro. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1714), 7 fls.

1760 N. 6 Testamento e inventario y demás diligencias fechas por fin y muerte de Lorenzo de Rivas. Esno. Francisco Gómez Cornejo, (1714), 11 fls.

1761 N. 7. (6) Autos fechos por fin y muerte de Antonio Sánchez. Juez don Francisco Gómez Cornejo. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1714), 9 fls.

1762 N. 6. (3) Testamento e inventario de los bienes quedados por fin y muerte del Alférez Nicolás Duarte, presentados por don Antonio Ugarte en pleito que siguió con José Plaza sobre el sitio de la Saiba. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1715), 53 fls.

1763 N. 11. (3) Francisco Plaza, carpintero, contra Felipe Antonio de los Reyes, por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1714), 14 fls.

1764 N. 12. Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Andrés de la Concepción. Esno. Tomás Coello del Castro. (1714), 30 fls.

1765 N. 15. Querella de Juan Baidal, Indio Principal de Chongón contra Juan de la Rosa, sambo libre. Esno. Tomás Coello del Castro. (1714). 6 fls.

1766 N. 7. (10) Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Tomás Días Coello. Esno. Tomás Coello del Castro. (1715), 32 fls.

1767 N. 8. Don Leonardo de Avellán contra Marcos Inostrosa por el pago de 68 pesos. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1715), 9 fls.

1768 N. 9 (13). Testamento e inventario y demás diligencias fechas por fin y muerte de Esteban Peñafiel. Esno. Lorenzo Joseph Núñez. (1715), 25 fls.

1769 N. 10. Inventario por muerte de Augusto Curimalqui. Esno. Lorenzo Joseph Núñez (1715). 20 fls.

1770 N. 11. Antonio Guerrero contra Nicolás de Bracamonte por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1715), 10 fls.

1771 N. 12. Inventario de los Bienes quedados por fallecimiento del capitán don Juan Navas. Esno. Antonio de Henao. (1715), 46 fls.

1772 N. 14 (26) (44). Exjecutivo, don José García contra don Gabriel Campos por cincuenta cargas de cacao. Esno. Guiraldes. (1802), 11 fls.

1773 N. 62. Clemente Coello y Barreiro sobre la cuenta de los gastos hechos en la refacción del templo de Babahoyo, ejecutado por el cura de dicha parroquia Marcos Fernandez. Esno. Medina (1803), 124 fls.

1774 N. 1. Don Bernardo de Arostegui contra la testamentaria de don Francisco de la Olaerrota por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1715), 40 fls.

1775 N. 2 (5) (24). Bernardo de Arostegui para que por medio de censura se descubriesen los bienes del Sargento Mayor don Francisco de Olaerrota. (1715), 43 fls.

1776 N. 3. Inventario de los bienes quedados por fin y muerte de Francisco de Inostrosa. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1715), 26 fls.

1777 N. 5. Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de don Domingo de Olarte. Esno. Tomas Coello del Castro. (1715), 13 fls.

1778 N. 4. El capitán don Diego de Lamas contra don Blas de Soto y Oviedo por cantidad de pesos. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1715), 19 fls.

1779 N. 23 (7) (13). Don Pedro Villamarin contra don Juan Maltes sobre resindir la venta de una tienda de pulperia. Esno. Angulo. (1802), 20 fls.

1780 N. 21. (6) (11) Marcelino Donaire sobre que Esteban Averos le conceda espera para el pago de los que le deben. Esno. Angulo. (1802), 20 fls.

1781 N. 22. (12) (8). Inventario de los bienes quedados por muerte de Pedro Tapia. Esno. Nicolás Angulo. (1802), 15 fls.

1782 N. 20 (9) (12). Don Manuel Bermudes pide a sus acrehedores le concedan moratoria. Esno. Nicolás Angulo. (1802), 5 fls.

1783 N. 19 (76). Ignacio Lizondo contra el Teniente Joaquín Suáres sobre despojo. Esno. Zenón de Medina. (1802), 25 fls.

1784 N. 45 (40) (1). El Presbítero Marcos Fernandes contra don Francisco Plazaert sobre restitución de un esclavo. Esno. Angulo. (1802), 122 fls.

1785 N. 34 (27) (28) (00). José Joaquín Aguilar sobre que el protector de naturales les ha cobrado una cantidad de dinero en pretesto de defenderlos. Esno. Medina (1802), 19 fls.

1786 N. 18 (18) (7). Don Cayetano Orellana sobre identificar la firma de don Manuel Navarrete en una factura. Juzgado de bienes de difuntos. Esno. Guiraldes. (1802), 7 fls.

1787 N. 46 (2). Ordinario. Don Santiago Monrroy contra don Marcelino Carbajal sobre embargo de doscientas fanegas de sal. Esno. El de Cabildo don José Ignacio Moreno. (1749), 13 fls.

1788 N. 1 (11) (3). Manuel José y Francisco Xavier Pulecio sobre justificar su lexitimidad. Esno. Arnao. (1722), 14 fls.

1789 N. 2. Autos Fechos por fin y muerte de don Fernando de Silva. Juez el capitán Vargas. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1714), 16 fls.

1790 N. 9. Mortuoria de Juan José de Mancella. Esno. Antonio Juan Ipólito Arnao. (1741), 55 fls.

1791 N. Inventario de los bienes quedados por la muerte de Antonio Rodríguez. Esno. Francisco Casallo. (1743), 20 fls.

1792 N. 1 (23). Auto mortuorio por fallecimiento de don José Moreira, constante de inventario, división y adjudicación de todos sus bienes entre sus herederos. Ante don Bartolomé de Echeverría, teniente de Baba. (1751), 39 fls.

1793 N. Pleito por parte de doña Feliciana de Aguirre contra los bienes de Lorenzo de Aguirre y sus herederos y albaceas. Esno. Manuel Ipólito Anda. (1720), 26 fls.

1794 N. Don Cristóbal Ruiz Cano contra don Joseph de Bejarano por negligencia. Esno. Thomás Pazmiño. (1755), 7 fls.

1795 N. 16 (11). Nicolás Bonilla sobre se le ponga en libertad de la prisión que sufre por haberse embarcado en una canoa. Esno. Casanova. (1818), 5 fls.

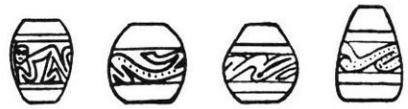
1796 N. Testamentaria de Isabel de Sarate. A falta de escribano, Sebastian Olvera. (1715), 18 fls.

1797 N. 14. Inés Tomalá, principal, contra Francisco de Arriola por una casa. A falta de escribano Lazaro de Olvera. (1715), 28 fls.

1798 N. 13. Don Francisco de Gante contra don Fernando Miguel de Coello sobre una esclava. Esno. Lorenzo Joseph Nuñez. (1715), 5 fls.

1799 N. 1. Testimonio del juicio ordinario Juan Pacheco y Noboa, presbítero, albacea de Juana de Herrera contra Nicolás Jalón, sobre propiedad de una casa. Esno. Medina. (1799), 477 fls.

4



Noticias

VISITANTES

En este mes de junio el Archivo Histórico del Guayas tuvo el honor de recibir al profesor Gabriel Judde, de la Universidad de París en Nanterre. Grato fue departir con quien dirige el Centro de Investigaciones sobre el Ecuador, para examinar algunos puntos de interés común y proyectar un enlance mas estrecho entre aquel Centro y el Archivo Histórico.



El americanista francés profesor Gabriel Judde insistió en que la fotografía de recuerdo de su visita fuese tomada al pie del monumento a nuestro prócer José Joaquín de Olmedo. De izquierda a derecha : doctores Reynaldo Huerta Ortega y Jorge Pérez Concha, don Julio Estrada Ycaza, el profesor Gabriel Judde, y los doctores Abel Romeo Castillo y Rafael Euclides Silva.

5

Recensiones

Luis Salcedo Bastardo. ***Crisol de Americanismo: La Casa de Miranda en Londres,*** **Caracas 1980.**

El ilustre Embajador venezolano Dr. José Luis Salcedo Bastardo acaba de publicar en la colección de "Cuadernos Lagoven" de Venezuela un nuevo libro de su vasta producción, titulado *Crisol de Americanismo: La Casa de Miranda en Londres* (Caracas, 1980). Una serie de breves capítulos, notablemente ilustrados, que nos muestran las distintas etapas de la vida del preclaro Precursor de la Independencia en América, General Francisco de Miranda.

Comienza por informarnos de la adquisición, por parte del progresista gobierno de Venezuela del anterior Presidente Carlos Andrés Pérez, del antiguo edificio situado en el número 27 de la Grafton Stret, lugar privilegiado donde el Precursor habitó los 6 últimos años de su permanencia de 14 años en la capital británica, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Además de esta constancia histórica, se da el hecho memorable de que entre los meses de Julio a Septiembre de 1810, nada menos que otros dos conspícuos personajes venezolanos habitasen en esa misma estancia: el General Simón Bolivar y el insigne Don Andrés Bello. Encuentro de máxima trascendencia para la historia de Venezuela y de parte de la América Latina fué aquel en que se reunió la que, bien puede considerarse como la trilogía máxima del Americanismo, por la repercusión que esos tres nombres tuvieron en la historia de la independencia y de los inicios de la vida republicana en Hispanoamerica.

Pero no es sólo la antigua casa habitación y estudio de Miranda la que ha sido adquirida por el gobierno venezolano, sino cuatro edificios vecinos, con todos los cuales, en un complejo de 1.375 metros cuadrados de extensión, de estructurará el que se llamará *Conjunto Cultural de Venezuela* en la Gran Bretaña y dentro del cual, la Casa de Miranda, crisol de americanidad, se convertirá en Museo. Habrá, pues, dentro de poco tiempo un atractivo mas en Londres para los hispanoamericanos: la visita a ese importante museo en que podrá contemplarse no sólo el inconmensubla material dejado por Miranda en su lucha por lograr la independencia de América, sino el rastro del insigne humanista Don Andrés Bello, quien permaneció por largos años allá; la huella del joven diplomático de 1810. Simón Bolivar y de los numerosos personajes de Hispano América que buscaron al Precursos en sus afanes independentistas.

Nada menos que un insigne guayaquileño, el joven José de Antepara, conoció y frecuentó la casa de Miranda, en 1810, cuando actuó como Secretario suyo, puso su nombre a la publicación de los documentos mirandinos para obtener la Independencia y actuó como editor de EL COLOMBIANO, el periódico de Miranda en que atacaba a la monarquía española y que, a pedido del gobierno inglés, tuvo muy corta vida.

Por cierto que, actualmente, se hallan en publicación, por segunda vez, los documentos del Archivo de Miranda, bajo el nombre de COLOMBEIA, en edición mejor cuidada que la anterior, aparecida en 1931, bajo el cuidado del historiador venezolano Don Vicente Dávila. Tuvimos la suerte de tener entre nuestras manos los nueves volúmenes originales de la colección mirandina, empastadas personalmente por él mismo y que se hallan en la actualidad en la biblioteca de la Academia Nacional de Historia de Caracas. La nueva recopilación documental está a cargo de la notable historiadora venezolana Doña Josefina Rodriguez de Alonso y aparece entre las ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.

En el interesantísimo libro que revisamos, valorado con frecuentes retratos y grabados ilustrativos, existen numerosos capítulos dedicados a los muchos personajes que pasaron por la casa mirandina de Londres: entre otros, Luis López Mendez, miembro de la delegación venezolana de 1810, que se quedó en Londres; el joven Bernardo Riquelme, convertido mas tarde en Bernardo O'Higgins, libertador de Chile; los ingleses Tomas A. Cochrane, conde de Dundonal, el jefe de la escuadra chilena de la Expedición Libertadora del Perú y Juan Illingworth, que lo condujo en la "Rosa de los Andes" y fué luego prócer de la independencia ecuatoriana; y casi todos los "hermanos" de la "Gran Reunión Americana", como se llamaba la logia patriótico-masónica de Miranda en Londres.

Abel Romeo Castillo

Donald M. Dozer. *Latin America, an Interpretative History,* Center for Latin American Studies, Arizona State University, Tempe, Arizona, 1980. 659+XIX pags., 27 mapas, 29 ilustraciones.

La obra de Dozer tiene una orientación favorable hacia Latinoamérica; enfoque que no siempre se observa en otras publicaciones de autores no latinoaméricanos, en quienes aflora la tendencia a efectuar el análisis a partir de otras realidades. Dozer analiza certeramente el complejo problema histórico de un continente de variadas raíces étnicas, de contrastantes geografías y condiciones económicas casi contradictorias, llegando a equilibrar, en términos razonables, la percepción de aquellas obvias diferencias, sin perder de vista al sutil, pero omnipresente lazo que une.

Necesariamente, en una síntesis que abarca 5 siglos, se encontrarán vacios aparentes. En toda historia el énfasis es personal, y pocos autores alcanzan a llenar las aspiraciones del lector.

Nosotros mismos encontramos errores de relativa importancia en lo atañente al territorio ecuatoriano. No existía ningún camino incaíco que partiese del Golfo de Guayaquil, paralelo al que los incas construyeron en los Andes, a pesar de lo que dice el autor. Ni siquiera existía ocupación incaíca alguna en la costa ecuatoriana. Y la ocasional cerámica peruana que se encuentra en nuestro litoral, bien puede ser explicada por el comercio. Consideramos que valdría la pena recalcar que el sistema de mitimaes (p.63) llevaba doble dirección; por que así como se traía a zonas recién conquistadas colonos de otros lares, también se llevaban del territorio invadido a las tribus más rebeldes, para ubicarlas en regiones totalmente subyugadas.

Podría encontrarse otra razón para crítica en su apreciación sobre la posición inferior del negro en la sociedad colonial (p. 138). Pues, aunque es válida la apreciación en sus aspectos más ostensibles, debería aclararse que el negro aprovechó de su especial situación y cercanía al amo, para ubicarse en un peldaño algo superior al indio. Nada de extraño en esto, puesto que el negro era, desde un punto de vista biológico, un ejemplar humano muy selecto, a través del vía crucis que soportaba desde que era tomado a la fuerza, hasta ser vendido a su amo americano, pasando por las inhumanas condiciones de

su viaje a través del Atlántico.

Dozer trae a colación el caso del náufrago Diego Alvarez en 1510. Quizás por el hecho de haber acontecido en el Brasil (p.81), pero no menciona el caso aún más simpático de los esclavos que naufragaron en 1553 en las costas de Esmeraldas, y que ejercieron un dominio absoluto en aquella provincia, hasta fines del siglo XVIII. Pero no es extrañar esta omisión, porque constando el libro de 613 páginas, fuera de los apéndices y del índice, todas las referencias al Ecuador terminan en la página 396. Que en esto si continua el autor con la tendencia a generalizar a partir de las unidades políticas mayores. Extrañamos, además, una mejor bibliografía y las muy necesarias notas. Lo cual no obsta para reconocer el mérito de esta obra, por su enfoque realista. Por ejemplo, su concepción del sistema político colonial conjuga con la visión de los americanistas más notables, al mirar con simpatía lo positivo que hubo en esa administración. Su cita de Phelan (p. 102) toma un aspecto que no siempre es comprendido a plenitud por autores extranjeros; por que el "obedezco pero no cumplo" era un recurso legítimo y muy pragmático para hacer presente a la corona la inaplicabilidad de una ley.

El mayor aporte de esta obra reside en la síntesis valedera del confuso panorama que brindaron las ex-colonias españolas y portuguesas y del desarrollo ulterior de las naciones sucesoras de aquellos imperios. Que es una tarea en que muchos han fracasado, obnubilados por las diferencias de detalle.

Julio Estrada Ycaza

Robert E. Norris, *Guía Bibliográfica de la Historia Ecuatoriana,* Instituto de Estudios Latino Americanos, University of Texas Press, Austin 1978.

Podríamos afirmar que casi por casualidad ha llegado a nuestras manos una magnífica *Guía Bibliográfica para el estudio de la Historia Ecuatoriana,* obra del profesor norteamericano Robert E. Norris, a quien conocimos personalmente hace algunos años y tuvimos el gusto de dar acceso a nuestra biblioteca.

En el lapso de ocho años que permaneció en nuestro país, de 1965 a 1973, el Profesor Norris ha realizado una obra que bien pudieramos calificar de "monumental", pues que ha reunido la máxima cantidad de fichas de obra, libros, folletos, tesis de autores ecuatorianos y extranjeros y aún de artículos de revistas relacionadas con nuestra historia patria. Sus investigaciones fueron realizadas en las principales fuentes de noticias bibliográficas, tales como: las Bibliotecas Nacional y Municipal de Quito; la de autores nacionales "Aurelio Espinoza Pólit", de Cotocallao; las bibliotecas de las Universidades Central y Católica y de la Casa de la Cultura de Quito; la particular del Sr. Carlos Manuel Larrea y del Archivo del Palacio Legislativo, también de Quito; las bibliotecas Municipal y Carlos A. Rolando, de Guayaquil y la de la Universidad Estatal porteña; las del Municipio y Casa de la Cultura de Cuenca, la particular de autores nacionales de Jaramillo de la misma ciudad. Además de la Biblioteca Nacional de Lima y las de las Universidades de Arizona (Tucson), Florida (Gainsville), New México (Albuquerque) y Texas (Austin), la Pública de la ciudad de New York, de la Unión Panamericana de Washington y varias colecciones particulares.

No todas las obras citadas caben dentro de la historiografía propiamente dicha, pues han sido incorporados algunos estudios políticos, económicos, sociológicos, memorias y relaciones de viajeros, de gran importancia para el historiador. Además, señala que, con posterioridad al término de sus investigaciones bibliográficas en 1974 ha aparecido la *Bibliografía Social Económica y Política del Ecuador,* auspiciada por la Junta Nacional de Planificación.

El gigante catálogo que estamos brevemente revisando comprende 14 grandes capítulos que son los siguientes: 1. Guías e Indices de Archivos y Colecciones; 2. Bibliografía y Estudios Bibliográficos; 3. Historiografía Crítica e Historiadores; 4. Historia General, Interpretaciones y Cronologías; 5. Estu-

dios por Períodos (Preconquista, Conquista y Epoca Colonial, Independencia, Bajo Gran Colombia, República de 1830 al presente); 6. Estudios por temas, (Historia Diplomática y Limítrofe; Historia Económica y Financiera; y, de Transporte y Comunicaciones; Historia Eclesiástica, Militar y Cultural); 7. Historia Regional y Provincial; 8. Historia Municipal y Local; 9. Biografía (Colectiva y estudios individuales); 10. Antología de Estudios, Escritos y Discursos; 11. Diccionarios Biográficos e Históricos; 12 Memorias; 13. Epistolarios y 14. Relaciones de Viajeros.

En el capítulo 6 en la extensa sección relativa a la Historia Cultural se presentan secciones referentes a Obras Generales, las Bellas Artes y la Música, la Educación, las Ciencias, el Periodismo y la Imprenta, La Medicina y la Salud Pública y las Instituciones Culturales.

La obra, pulcramente editada, luce en la portada un retrato de Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, a dos colores; el tamaño es el de in-cuarto mayor, el texto va escrito a doble columne y cuenta con 295 páginas numeradas. Ha sido impresa por el Instituto de Estudios Latino Americanos de la Universidad de Texas, en Austin. Publicada en 1978, es distribuida por University of Texas Press, Box 7819, Austin, Texas, 78712, U.S.A. Forma parte de la Serie de Guías y Bibliografías del mismo instituto de estudios.

Asombra comprobar cómo una obra de la importancia de la señalada, no figure en todas las bibliotecas nacionales, municipales, universitarias y particulares del país y por ello nos hemos permitido copiar la dirección donde puede ser obtenida y encargada.

Por lo demás, el Profesor Robert E. Norris merece bien de la patria ecuatoriana por su estupendo aporte a la bibliografía histórica nacional.

Abel Romeo Castillo